

La literatura Argentina

Revista Bibliográfica

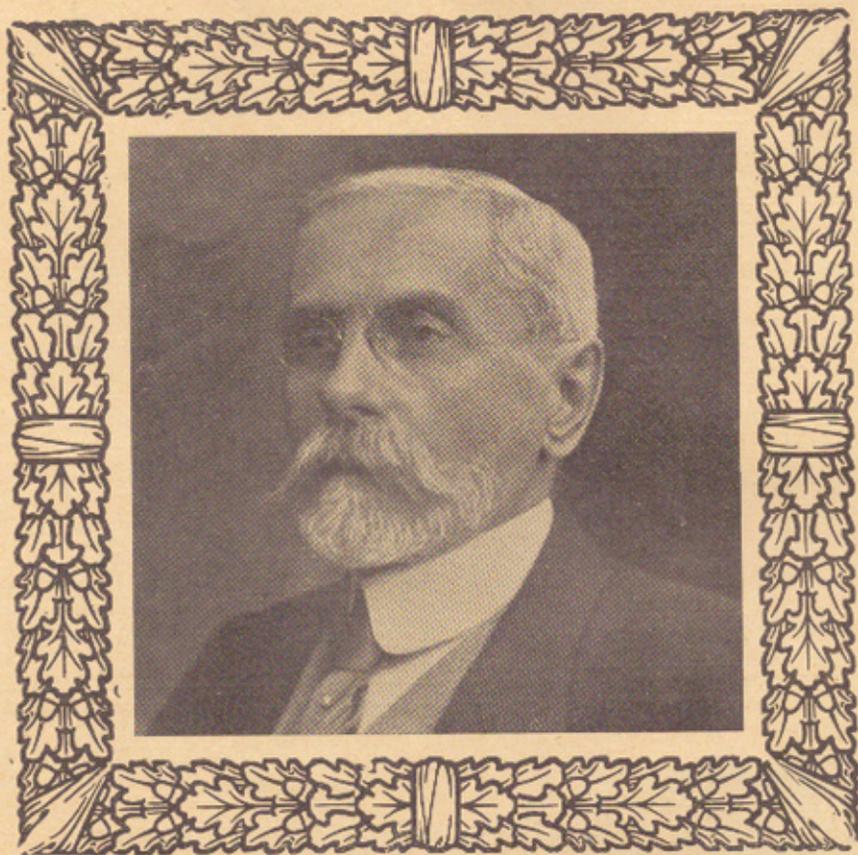
Oficinas: SARMIENTO 779
U. T. Retiro 31 - 3221

PRECIO DEL EJEMPLAR
20 CENTAVOS

AÑO I

BUENOS AIRES, JULIO DE 1929

NÚM. 11



PAUL GROUSSAC

15 de Febrero de 1848 — 27 de Junio de 1929

SUMARIO

Pablo Groussac desaparece del escenario argentino lleno de méritos y escaso de reconocimientos.

Feliz viaje!

Un éxito positivo del profesor Pablo A. Pizzurno.

Camuñatí ofreció una simpática fiesta a los autores premiados en el concurso literario municipal.

¿Es posible que se hubiera expedido en otra forma el mismo Jurado que otorgó los premios municipales de este año? Enrique García Velloso que era uno de sus miembros afirma que sí. — Otras revelaciones.

Interesante plan de conferencias.

Horacio Rega Molina destaca que el movimiento intelectual argentino es un suceso contemporáneo del

Subte. Pasaje Barolo, Crítica 6a., Galería Güemes, Palermo, de los ómnibus trágicos, de los colectivos, de los bares automáticos, del entubamiento del Arroyo Maldonado.

David Peña sabe reflejar en pocas frases la psicología de sus personajes.

Con asistencia de delegaciones del exterior, interior de ésta, se realizó en Buenos Aires el Tercer Congreso de Historia Nacional.

Ricardo Piccirilli sugiere la necesidad de instituir premios de estímulo en la provincia de Buenos Aires.

Nuestro ambiente de cultura bibliográfica y quienes lo producen.

Sociedad de Bibliófilos Argentinos.

Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística
Obras entradas al Depósito Legal durante el mes de Junio de 1929

TITULO	AUTOR	EDITOR
Nuevas historias	Antonio Busich.	Tor.
El trabajo manual en la Escuela Argentina	Atilio Bovon, Florencio Loyarte.	Peuser.
Curso de Finanzas	Alejandro Ruzo.	Roldán.
Guía del Foro y de la Bibliografía Jurídica	Julio C. Lugones.	Pesse.
Simbad	Arturo Capdevilla.	Cabaut.
El nombre comercial en la Legislación Argentina	Pedro C. Breuer Moreno.	Menéndez.
Virutas históricas, 1810-1928	Francisco Centeno.	Menéndez.
El Tribunal de Justicia	Eduardo Hillman.	Agencia Gral.
Complemento de Obstetricia Práctica	Juan B. González.	El Ateneo.
Señales (libro segundo)	Julio Molina y Vedia.	Cia. Impres.
Guía de la ciudad de Paraná y su ejido, 1929	José Cavalli.	Diario de Comere.
Las pitografías de Córdoba	Clemente Ricci.	Kidd.
Código de cortesía	Peggi.	Gotelli.
Semblanzas gauchas	Arsenio Cavilla Sinclair.	López.
Poemas japoneses (versión castellana)	Gutiérrez Alfaro.	López.
El mundo que nace	Conde H. Keyserling.	Calpe.
Física biológica	Pablo Bittancourt, Francisco D. Filardi.	Calpe.
Notiones de química orgánica	Licurgo Piazza.	López.
Diabetes	Arturo A. Rossi.	López.
¿Por qué soy católico?	Nicolás Marín Negrocueta.	Calpe.
Pelusita — Lectura 2º grado	Juan Francisco Jáuregui.	Kapelusz.
Sé bueno — Lectura 3er. grado	Juan Francisco Jáuregui.	Kapelusz.
Cien de las mejores poesías castellanas	Pedro Henriquez Ureña.	Kapelusz.
Católicos todos de una pieza	Roberto Mader.	Kapelusz.
Letras (selección de trozos literarios de autores argentinos)	Gregorio O. Benavente.	Colegio Pio IX.
Anatomía fisiológica e higiene	Atanasio S. Rodriguez.	Kapelusz.
Por la pureza del habla	José D. Fongione.	Kapelusz.
Anteproyecto de reforma al Código Civil Argentino	Juan Antonio Bibioni.	Kapelusz.
Leyes Nacionales sancionadas por el Congreso Argentino durante el año 1928		Abeledo.
Código de Comercio Comentado		
"Hágase saber"		
Recopilación de Geografía General Astronómica y Física	Carlos S. Malagarriga.	Lajouane.
La verdad sobre Méjico	Claudio Pójas.	Lajouane.
Lecciones de Apologetica	T. G. de Gutiérrez.	El Ateneo.
La Jurisdicción Federal y el F. C. Prov. de B. Aires	Nicolás Marín Negrocueta.	García Santos.
Las Malvinas restituidas	Nicolás Marín Negrocueta.	Canals.
Cuentos raros	Escequiel Ramos Mexía.	Canals.
Más cuentos	Emilio B. Coutaret.	Rosso.
Padrino y otros cuentos para niños y maestros	Elfa Coria Gallego.	Rosso.
El mundo agronómico	Horacio B. Dobranich.	Rosso.
Anuario guía de la aeronáutica	Germán Berdiales.	Rosso.
Guía formulario de terapéutica	Campo Carpio.	Rosso.
Respuestas (Poemas líricos)	Alberto A. Mortz.	Rosso.
Cancionero del árbol	Dr. Angel A. Masciotra.	Linarí.
	Eduardo O. Zapiola.	El Ateneo.
	Pedro B. Franco, Cesáreo Rodríguez.	Rosso.
	Mariano A. Pelliza.	Rosso.
	D. F. Sarmiento.	Rosso.
	Eduardo Acevedo Díaz.	Rosso.
	Alejandro Castibéiras.	El Ateneo.
	Juan B. Justo.	La Vanguardia.
	Juan B. Justo.	La Vanguardia.
	Celestino Ortube.	Ia Vanguardia.
		Esc. Artes y Ofic. San V. de Paúl.
		Tor.
La dietadura de Rosas		
Argirópolis		
La República Argentina		
Sofadores y realistas de Platón a Marx		
Cooperación libre		
La Moneda		
Sumario de prevención manual de procedimiento penal		
El pastor de las estrellas	Héctor Pedro Blomberg.	



UNICOS REPRESENTANTES

CURT BERGER & Cia.

ESMERALDA 116 - Buenos Aires

W. V. BOWATER & SONS Ltd.

Papeles de todas clases

THORNYCROFT

Chassis Omnibus y de Carga
Motores Marinos
Construcción de Lanchas y Yachts

BENTLEY

Automóviles

BEAN

Automóviles y Camiones

HILLMAN

Automóviles

ROYAL ENFIELD

Motocicletas - Bicycletas

WATERMOTA

Motores Marinos Portátiles

Unicos introductores

SHEPHERD, BELL & Cia.

S. A. COM. & FINANCIERA

PERU 143 - U. T. Av. 5351 - 4026

La literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador:
LORENZO J. ROSSO

Oficinas: SARMIENTO 779
U. T. Retiro, 31 - 3221

Difunde el criterio intelectual del país

Practica la libertad de opiniones sin solidarizarse con
las tesis sostenidas por sus colaboradores

PRECIO DEL EJEMPLAR
VEINTE CENTAVOS.
ATRASADO: TREINTA

AÑO I

BUENOS AIRES, JULIO DE 1929

NÚM. 11

Paul Groussac desaparece del escenario argentino lleno de méritos y escaso de reconocimientos

Estábamos tan acostumbrados a contar con Paul Groussac, desde los tiempos remotos en los que el almanaque literario argentino marcaba las primeras fechas hasta estos últimos años de revuelta y de puebladas intelectuales, que su desaparición nos intimida de igual modo que si hubiéramos perdido al guía o al mentor.

Una y otra cosa fué, ciertamente, el hombre múltiple, para quien el arte de la pluma había resuelto todas las alquimias del ingenio.

Reflejaremos en seguida, en estas mismas páginas, el enorme ascendiente de Groussac sobre la vida argentina, a través de una obra vasta, intensa y fecunda, de las que no habrá paralelo dentro de mucho tiempo.

Pero, antes de pasar adelante, digamos lo que fué para esta casa el ilustre maestro. LA LITERATURA ARGENTINA recibió de Groussac el magnífico espaldarazo de la simpatía, de la que proverbialmente se mostró muy avaro el insigne historiador de Liniers, y salió a disputar los favores del público alentada por la palabra del *ogro*.

Número a número, supimos de la observación ya amable o del reproche aleccionador; y siempre aquéllo y ésto significó un estímulo considerable para que persistiéramos en la lucha.

¡Qué lástima que él, que nos vió surgir, que siguió nuestros esfuerzos iniciales, no alcanzara nuestro primer año de vida, que cumpliremos el número próximo, satisfechos por la labor realizada pero tristes por la ausencia del querido maestro!

¿París considera a Groussac un esclarecido escritor argentino o un eminente civilizador francés? habla el Embajador de Francia en la Argentina, Sr. Georges Clinchant.

El embajador de Francia en la Argentina, señor Georges Clinchant, nos expresa que se asoció al duelo general provocado por la muerte de Groussac, interpretando también el sentimiento de su país.

—¿Francia no reclamará para sí la gloria de ese hijo?

En los labios del diplomático se dibuja una ligera sonrisa, que creemos ver subrayada por un intenso resplandor en los ojos.

—Sé que se ha hablado de eso— dice—. Y aun cuando legalmente Groussac sea francés, y públicamente siempre ha declarado su origen, Francia no reclamará como ustedes manifiestan, recogiendo una palabra que me ha hecho gracia. Todo lo que ha escrito en castellano, pertenece a la Argentina.

Senbrador francés.

Analiza luego el embajador la acción del extinto como depositario y divulgador de la cultura francesa y al preguntarle si su influencia a este respecto ha sido mayor que la de los filósofos y escritores franceses que nos han llegado en lengua original o traducidos, responde:

—En conjunto han participado de un movimiento intelectual a todas luces beneficioso para ambos pueblos. Groussac aportó, sin duda, una porción respetable. No se puede saber, por ahora, si su parte es la más significativa. Eso se sabrá de aquí medio siglo.

Recuerdos personales.

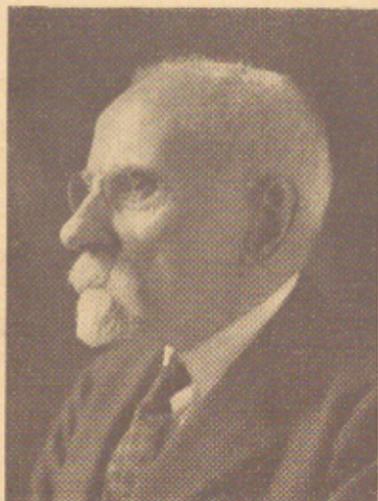
Espíritu sumamente afectivo, el señor Clinchant evoca, emocionado, la primera entrevista que tuvo con Groussac, apenas llegara al país a fin de hacerse cargo de

la alta representación que inviste.

—Fuí a saludarlo,— expresa,—, porque era ciudadano francés y porque era un gran escritor argentino. Cuando mi visita, ya la edad pesaba sobre sus hombros y la noche se había cerrado sobre sus ojos. Pero advertí que la mente se conservaba la misma... En el concepto admirable y diáfano, era posible reconstruir las maravillas del estudioso y del estilista.

Apreciándolo de cerca, es cómo se podía entender la paradoja del hombre que encarnó dos patrias: a Francia estaba ligado por el nacimiento y por la cultura; a la Argentina por el corazón y por las cosas del país, que amó y describió y porque en ella vivió casi todos los días de su existencia.

Poco después de mi visita, le pedí su obra sobre Liniers. Groussac, en una carta muy amable, me contestó que no podía enviármela a causa de que estaba agotada. En cambio, me mandó «Del Plata



Paul Groussac en 1928

al Niágara». Uno de sus bellos trabajos, que lei con verdadero gusto.

Singular agente de aproximación.

Destaca nuevamente el embajador, la descolante actividad que puso Groussac en la aproximación espiritual de las dos repúblicas amigas y agrega:

—Ello es de lo más importante. Su doble calidad de francés amante de la Argentina y de residente argentino amante de Francia, le permitió dar a conocer, con toda propiedad, las cualidades del pueblo francés en este país y las del argentino en aquél, suma de cualidades que él mismo reunía en una prodigiosa síntesis humana.

Lazo portentoso de unión, cimentó su destino con un monumento de cultura de la que fué su propio obrero.

Se le tiene presente en París.

Solicitamos del distinguido hombre público, nos informe acerca de si Groussac era suficientemente conocido en Francia.

—¡Oh, sí! — exclama—. En todos los discursos, en las reuniones de la Universidad de París, en los actos de los demás centros culturales y *élites* estudiantiles, su nombre sonaba a menudo y era pronunciado con aprecio. Y, a pesar de que ha escrito más en habla española, la estimación y el conocimiento no eran menores.

No se sabe cual de los dos países perdió más.

La cordialidad del embajador nos hace cometer la indiscreción de invitarlo a deslindar la situación de Groussac con respecto a sus compatriotas: ¿Estos lo consideran un esclarecido escritor argentino o un eminente civilizador francés?

Monsieur Clinchant se queda pensativo y al cabo de un momento cierra el diálogo con las palabras que siguen:

—Resultado difícil hacer semejante distinción. Es un problema arduo y complejo. Por lo pronto, Groussac es una persona diferente a las demás. Reconozcamos que su fallecimiento es igualmente sensible para la Argentina y Francia y que es complicada la averiguación encaminada a establecer cuál de los dos países ha perdido más con tan lamentada muerte.

Los últimos años de Groussac en la intimidad

Dos hijos de Groussac, Cornelia y Carlos, hacen, a nuestro pedido, el relato de los días pasados en privado por el gran artifice de la palabra escrita.

El ambiente todavía se halla impregnado de aquella gran alma. Nos sentamos frente a la mesa escritorio de su creación. Un dispositivo circular, ponía a su alcance los libros de consulta necesarios al trabajo que llevaba realizando. Las obras aparecían con el título del lomo a la vista.

Como nos fijamos en ese curioso mueble, la hija y secretaria de Groussac comenta suspirando:

—Fué una idea suya, para escribir con mayor comodidad. Al último ya hubo que poner los libros con el lomo para afuera. Papá ya no veía... Y los que le tomábamos al dictado, precisábamos ver los títulos de los libros del lado contrario en que él estaba. ¡Sintió este cambio como si se hubiese renegado de una sagrada tradición!

Cuando el genio flaquea...

La emoción embarga los ánimos.

—Hasta próximamente al año 1927, papá conservó una sorprendente juventud moral. Pero pronto su ánimo debía decaer— dice la hija modificando el tono y añade: —Los primeros olvidos, tuvieron para él un resultado desastroso. El escaparse de la memoria un nombre, la falta de retención de una fecha, la pérdida de un dato insignificante, eso que es común en cualquier hombre normal, se convertía para él en una obsesión horrible, fatal.

La pena de haber cegado en 1925 y la de los contrastes que se acaban de mencionar, lo debilitaron. Un rasgo distintivo del hecho es que, al celebrarse en Febrero de este año sus bodas de oro, se sintió más tierno que de costumbre...

Se pasaba días sin hablar.

—¿Qué método tenía cuando no había perdido la vista?

—A las siete de la mañana— replica el hijo como interrogando a su hermano Carlos con los ojos— tomaba el té en la cama y a las ocho y media se iba a trabajar a la biblioteca. Desde entonces lo veíamos poco, a no ser en activa tarea. Aparecía reconcentrado, preocupado, absorbido. Pasaban días sin que pronunciara una sola palabra.

¿Qué diverso era con los chicos! No hacía más que bromear con ellos. Cada uno de sus nietos tenía su sobrenombre cariñoso. Todos los días quería obsequiarlos y tenerlos a su lado.

—¿Trabajaba solo?

—Mientras estuvo bien de la vista, sí— responde ahora Carlos Groussac.—Después le ayudó Cornelia, y yo en cuanto me permitían mis obligaciones. Pero, sobre todo, Cornelia. También empleó el mayordomo de la biblioteca, quien solía leerle los diarios y a quien dictaba las ideas del momento para corregirlas luego.

Intensa labor de autocrítica.

Inquirimos sobre su principal ocupación en los últimos tiempos.

—En los dos años que precedieron a su muerte—se nos manifiesta—se le leyó toda su obra, que acogía con severo espíritu de crítico imparcial. Tanto, que mandó hacer algunos cambios de detalle. En general, mantuvo su conformidad con lo hecho. Y eso que gran parte se le alcanzó a leer cuatro o cinco veces, como pasó con la selección para el libro que el editor Lorenzo J. Rosso publicó el año pasado con el título de *Páginas de Groussac* y cuya preparación demandó de su parte alrededor de medio año de examen escrupuloso de la obra realizada. Entre los trabajos que revisó



Georges Clinchant
Embajador de Francia en la Argentina

mucho, poco antes de fallecer, están los anales de *La Biblioteca*, de los cuales le oímos decir que había material aprovechable.

Origen de "La Divisa Punzó".

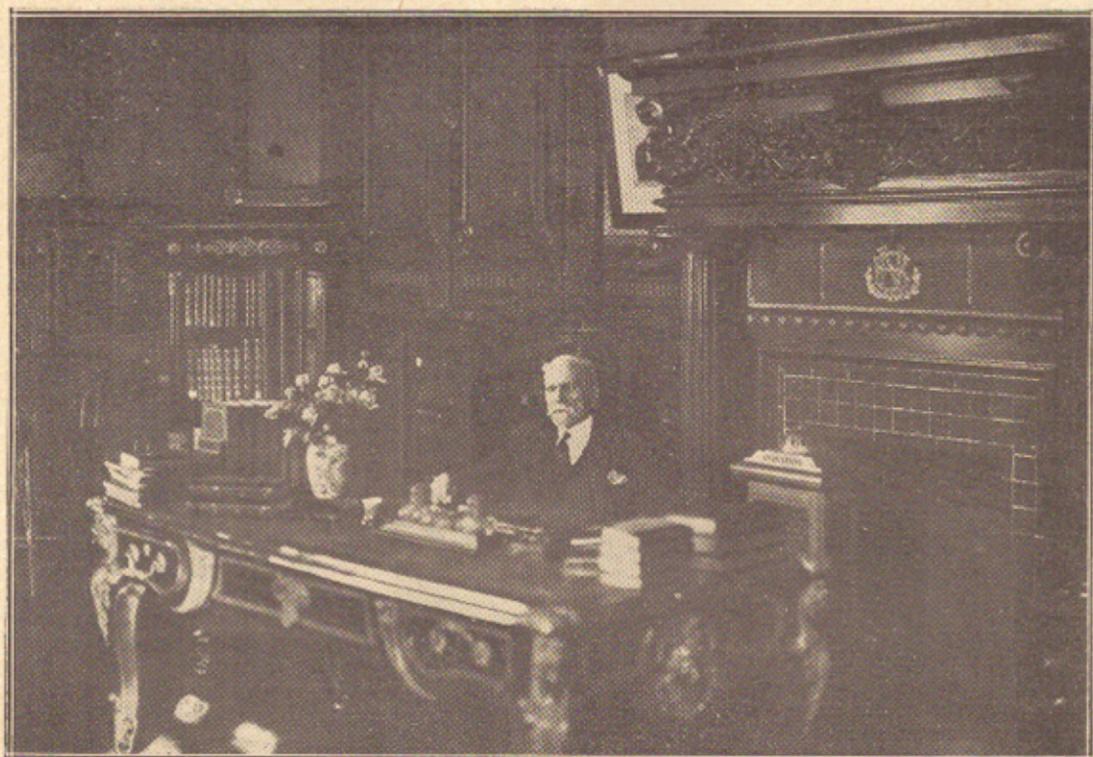
—¿Qué fué lo que motivó su reaparición con la comedia sobre Rosas, después de tantos años que se había llamado a silencio?

—Papá era muy dado a la lectura y a las investigaciones — contestan los hijos — y cuando la vista se negó a seguirle en sus afecciones más caras, se dedicó a los trabajos de imaginación.

tivamente, del maestro y la persona conocida por *Viator* en el mundo de las letras.

—Hasta el fin de sus días,—expresa éste dirigiéndose a nosotros—, conservó Groussac el perfecto dominio de sus facultades. Eso sí, hablaba ya con alguna lentitud, como si midiera sus palabras y hacía algunas pausas. Lo que no perdió en ningún momento, fué su característica pulcritud en el vestir.

El señor Luis Paul Groussac nos cuenta que el círculo de los allegados que rodeó a su padre hasta el final, lo componían: Carlos Iburguren, Jorge



Paul Groussac en su escritorio

Decía que todas las noches bajaba «el retablo de maese Pedro» y veía trabajar los titeres. De ahí proviene *La divisa punzó*.

Piezas inéditas.

Intentó escribir también, continúan declarándonos, una novela colonial titulada *Idilio porteño* y que dedicaba a la nieta mayor, Isabel Macías.

Se nos extiende un borrador. Sobre tres hojas de block común, se hallan esquemáticamente trazados los personajes y ligeramente apuntada la acción.

—Se interesó asimismo — se nos indica — en dos piezas costumbristas de teatro. Pero luego no le gustaron. Y las abandonó. Durante la guerra, ideó una que llamó *Las dos patrias*. Sostenía en ella que los hijos de franceses nacidos en la Argentina eran argentinos y que por tanto no debían servir en Francia.

Otros aspectos.

Estando la conversación en este punto, se incorporan a la reunión los señores Luis Paul Groussac y Julio F. Otamendi, hijo e hijo político, respec-

Lavalle Cobo, Juan Bordarampé, Viator, Carlos Roseti, José R. Fierro, Enrique Uriburu y algunos otros.

—Conversaba con nosotros de temas generales, de sucesos universales—interrumpe Viator—, sin especializarse con la literatura, historia o ciencias. Una de las dotes más sugestivas de su personalidad, era la de saber colocar la leyenda más apropiada para que se perpetuara en el monumento. Era realmente una academia de inscripciones. Es famosa aquella máxima dedicada a Mitre: «Hizo historia, antes de escribirla».

Extravío de una obra.

—Estando en Francia en 1911—nos manifiesta de inmediato otro de los hijos—, se le extravió a mi padre el borrador de una obra sobre refranes españoles y cuya pérdida deploró sin consuelo. Representaba años de pacientes investigaciones. Hizo reclamaciones, puso avisos en los diarios. ¡Pero jamás recobró aquéllo! Reconstruyó y publicó algo de lo perdido, mas no pudo completar la tarea debido a que ya no tenía a su alcance las fuentes de que se había servido.

Opinión de Groussac sobre los hombres de hoy.

Satisfaciendo nuestra curiosidad, en lo que se refiere a las impresiones de Groussac, afirman su hijo Luis y su yerno Otamendi:

—Sostenía que aquí la gente no estudiaba lo suficiente, pero que, felizmente, había, entre los nuevos, algunos que rompían la regla. De éstos, citaba a Carlos Ibarguren y a Laferrère.

Reputaba malos a los ultramodernos. Le crispaban los nervios esas escuelas estrepitosas.

Con Hugo Wast hizo conocimiento. Y creemos que éste lo visitó en cierta oportunidad. Pero se molestó mucho un día en que el autor de *Flor de durazno* publicó únicamente la parte que le convenía de una carta que le escribiera.

De Pescatore di Perle, tuvo la mejor opinión. Lo encontraba bien orientado, ejerciendo una crítica alta y agradable que cuadraba con la que él efectuara.

Viator nos relata que las relaciones de Pescatore di Perle con Groussac, experimentaron un pequeño roce de cuyo arreglo fué un afortunado mensajero.

—De todos modos — observa — Groussac no aminoró en ningún momento su estima intelectual por Ortega Anckermann.

Por qué no quiso cambiar de nombre.

—Papá no quiso cambiar su nombre francés Paul por Pablo — responde don Carlos a una de nuestras preguntas — en virtud de que manifestaba de que así lo habían bautizado y de que no había ninguna razón para que renegara de él.

Se habla después de su exquisita cortesía, de su afán por contestar de inmediato a todos, de escribir lo antes posible al novel. Era tan gentil, que al salir con sus hijos del ascensor invitaba: «¡Pasa tú primero!»

Recordaba con frecuencia a los viejos amigos y deploraba el hecho de que don Marco Avellaneda estuviese, como él, privado de la vista.

Frente al mundo.

A manera de conclusión, nos dicen los hijos:

—No perdió su interés por saber, se puede decir que hasta que exhaló el último suspiro. Se hacía leer todas las novedades de la literatura europea, y, sobre todo, se afanaba porque le leyeran referencias de la francesa.

Estudiaba el origen del nombre de Palermo y preparaba otros trabajos.

Juzgamos a Salustiano Gómez, el mayordomo de quien se valía Groussac algunas veces para que le leyera los libros o los documentos que le indicaba, un hombre a propósito para suministrarnos las mejores noticias sobre las actividades últimas del inolvidable creador de tantas obras perdurables.

—Le he leído, — nos confía el fiel servidor —, algunos de sus trabajos. Creo que buscaba algo en

los Anales, porque empezó dos o tres cosas. Luego cambiaba de opinión. Tengo entendido, según lo que pude ver, que buscaba los orígenes y todo lo relacionado acerca del nombre de Palermo. Eso lo fué efectuando ya posteriormente a la publicación de las *Páginas de Groussac*.

Parece que se atribuye a los tiempos de Rosas el nombre de Palermo. El señor Groussac, contrariamente a esa opinión, quería probar que venía del reparto de la ciudad entre los primeros pobladores. Palermo habría tomado su nombre de Juan Domínguez Palermo, al que tocaría la zona que hoy llamaríamos por su apellido.

Varios proyectos.

No mucho antes de su muerte, la historia de España. Pero no me hizo consultar repetidas veces alcancé a saber con qué objeto.

Y ahora poco le leí asuntos relacionados con las islas Malvinas. Tengo la impresión de que quería demostrar el derecho que a ellas tenía la Argentina.

Entre lo más reciente que recuerdo haberle leído, está su «Viaje de un buque holandés al Río de la Plata», que se halla en el tomo 4.º de los Anales. Creo que quería reeditarlos en volumen.

“Hay que estar seguro”

Era el señor Groussac, — continúa Gómez, accediendo a nuestra invitación —, un espíritu meticuloso, que cotejaba las pruebas hasta asegurarse completamente de su autenticidad. En una sola palabra, era capaz de emplear investigaciones que solían durar temporadas enteras. Rechazaba sin miramientos cualquier dato

dudoso o del que no estaba completamente convencido. «Hay que estar seguro. No hay que suponer era,» su divisa.

Inflexible.

Idéntica rectitud usaba en el trato. No admitía disculpas... ¡Se hacían las cosas o no se podían hacerlas! No gustaba de repetir las órdenes. Andando derecho, no había que temerle. Tenía también sus momentos afables. Generalmente era serio. ¡Qué gran corazón se albergaba detrás de esa aparente frialdad!

Cómo y lo que se le leía.

Finalmente, nos dice Gómez:

—Yo le leía al señor Groussac de las 8 hasta las 11. A ocasiones, volvía a hacerlo a las 18. De los diarios, se enteraba de uno que otro título. Con las revistas, se entretenía algo más. Prefería, a todo, la historia.

A los libros, lo hacía revisar de este modo: primero debía tomarse el índice, luego el prólogo. Casi siempre, bastaba eso para que se diera cuenta de si la obra valía o no. Con todo, había veces que ordenaba la lectura de varias páginas del medio. ¡Entonces sí que el juicio era infalible!



Paul Groussac en 1870

Dedicó a la Biblioteca Nacional casi la totalidad de su vida

Después de la familia de Groussac, nos entrevistamos con el señor Manuel Selva que, como jefe de bibliografía, tiene a su cargo la parte técnica de la Biblioteca Nacional.

Le pedimos que nos detallara la vida de Groussac como director de la Biblioteca, y su acción al frente de ella, acción que tan poco ha trascendido a los repórters, dejando la impresión de que la principal obra de Groussac está en sus trabajos como historiador, literato y crítico.

El señor Selva, que aunque oficialmente es Jefe del Registro de la Propiedad literaria, ocupa, por resolución del Poder Ejecutivo, el cargo de Jefe de la Sección Bibliografía e Investigaciones Históricas, ha estado por veinte años en contacto directo con Groussac, y desde su ceguera fué en parte secretario particular del mismo, de la múltiple tarea que ocupaba al ilustre ciego desde las ocho de la mañana hasta casi media noche. Pudo, pues, darnos los datos que necesitábamos.

Después de recalcar que Groussac, en contra de lo que generalmente se cree, dedicaba a los deberes de su elevado puesto casi la totalidad de su vida, y que sus obras, salvo los Anales, que eran publicación inherente a él, sólo le han llevado algún tiempo sobrante de sus tareas, pasó a darnos las noticias que siguen:

Dos predecesores.

Groussac asumió la dirección de la Biblioteca el 19 de enero de 1885.

Le habían precedido hombres que, si bien ilustres en nuestra historia, ya fuera por su actuación política o por el mismo estado inorgánico y revolucionario por que pasaba el país en aquellas épocas, no habían podido hacer adelantar a la Biblioteca en la forma que fuera de desear. Así, al entregar José Mármol la dirección al doctor Vicente G. Quesada, el caudal bibliográfico era sólo de 18.176 volúmenes.

Con Quesada empieza—justo es dejarlo establecido—un período de franco progreso; tanto, que él y Trelles pueden, en el período moderno, señalarse como dos directores progresistas. No obstante, en los ocho años de la administración Quesada (1871-1879) y en los cinco de la de Trelles (1879-1884) la Biblioteca Nacional, si bien aumentó en su caudal bibliográfico, en su organización técnica se mantuvo en forma primitiva, sin un fichero metódico ni un catálogo impreso, y eso cuando ya en la República existían bibliotecas menos importantes que los poseían.

"El movimiento hacia adelante".

Con Groussac empezó, para la Biblioteca, el período que puede llamarse de *organización*. En el vetusto edificio de Perú y Moreno, cuya sala de lectura sólo contaba con cincuenta y cuatro asientos y en la que había a menudo que colocar a los lectores en las oficinas de los empleados, comenzó «el movimiento hacia adelante» como le llamó él en su magistral historia de la Biblioteca.

Desechando «el error fundamental de muchos bibliógrafos, de confundir el plan modesto de un catálogo metódico, con una clasificación filosófica de los conocimientos humanos»,—son sus palabras,—creó el sistema metódico, fundamental para la clasificación de la materia bibliográfica y, su mejor elogio es que, salvo las modificaciones indispensables en lo que a Ciencias Sociales se refiere, rama que ha adquirido primordial importancia en el último cuarto de siglo, aquella clasificación persiste después de cuarenta años y ha sido tomada como modelo por las principales bibliotecas de nuestro país, como puede verse con sólo examinar los catálogos.

Primer catálogo metódico.

El catálogo número 1 de la Biblioteca Nacional, que contiene el fondo de la sección «Ciencias y Artes» es el primer catálogo metódico hecho con base científica, que se publicó en nuestro país. Lo siguió inmediatamente el n.º 2, de Historia y Geografía.

Entre ambos contenían un total de alrededor de cuarenta mil obras catalogadas y comprendían el fondo principal de la Biblioteca.

Se dió con esos dos catálogos el caso poco común de que, tratándose de publicaciones oficiales se agotaran totalmente y alcanzen en la actualidad cualquiera de ellos un precio superior a treinta pesos cuando se encuentran en el comercio, lo que no sabemos haya alcanzado por tomo ninguna otra publicación de la índole.

Incomprensión censurable.

Detractores de la obra ajena, que nunca faltan, han criticado que la Biblioteca Nacional posea excesivas obras francesas, achacándolo a ser Francia la nacionalidad de origen de Groussac.

Unicamente excusa esas críticas la ignorancia de quien las hace, respecto a nuestra intelectualidad y el desconocimiento de los estudios llevados a cabo por Groussac.

Lo primero porque es necesario estar en la Biblioteca para saber que de cada mil lectores que concurren a ella ochocientos—conste que nos referimos a lectores estudiosos, que son los que debieran contarse para las bibliotecas nacionales y no a los menores, escolares de los primeros grados,—mal o bien poseen el francés lo suficiente para leer obras en ese idioma; ciento veinte el italiano, cincuenta el inglés, diez o doce el ruso y seis o siete el alemán. Para el sueco y noruego la proporción no llega ni con mucho al uno por mil y para las lenguas de Asia, Africa y Oceanía es posible que de cada cincuenta mil lectores uno pida las obras que existen.

Durante tres años que estuve atendiendo lectores en la Mesa de Entradas, no ha concurrido más que un lector que pidió una obra en chino, dos en turco y un hindú.

En cambio, diariamente las obras pedidas en francés o francesas traducidas, forman el ochenta por ciento del total consultado. Se ve pues, que haciendo abstracción de argumentos sobre la cul-



Paul Groussac en 1882

tura francesa, sobran razones para que una Biblioteca, cuyo fin es introducir entre nosotros la mayor suma de cultura universal posible, deba recurrir a los libros franceses, a cuyo idioma se traducen, antes que a ningún otro, las obras todas de literatura, ciencias y artes. Los que hacen esa crítica debieran primero pensar si ellos mismos son capaces de leer las obras alemanas, rusas, escandinavas, turcas o chinas en su idioma original, o si creen que, por poseerlas en él debieran insumirse los siempre escasos fondos para compra de libros, adquiriendo aquellos que sólo uno o dos de cada mil lectores pueden leer en perjuicio de la enorme totalidad que no posee tales lenguas.

Preferencias particulares.

En cuanto a Groussac personalmente, que poseía al igual que su idioma de origen, el inglés, el italiano, el portugués y el latín, más bien, su producción toda está ahí atestiguando que sólo era argentino en corazón y en inteligencia y que, para sus estudios sobre Mendoza, Garay, Guevara, Liniers, Lozano, por no nombrar sino algunos, poco había de extraer de las obras francesas, asentados como están todos ellos en bases documentales.

Todos sus estudios han sido sobre historia argentina y americana, todos sus ensayos sobre literatura española y, cuando los ha hecho sobre francesa, han sido para exponerlos en las cátedras argentinas, ante estudiantes argentinos y en nuestra Facultad de Filosofía y Letras.

Medio millón de ejemplares.

Groussac se hizo cargo de la Biblioteca, contando ésta unos treinta y cinco mil volúmenes. Su acción—véase prólogo del catálogo 1.º pág. 77—se desarrolla desde el primer momento con un afán de completar el fondo indispensable de la Biblioteca y establecer el depósito legal de publicaciones cuando nadie aun pensaba en una ley de propiedad intelectual.

No nos detendremos en analizar su obra bibliográfica. La Biblioteca cuenta actualmente con casi medio millón de ejemplares, contando el fondo de manuscritos y mapas. Todo ello está perfectamente fichado, numerado, clasificado y catalogado en forma tal que el bibliógrafo más exigente no le pondría reparos.

Los catálogos impresos en número de doce circulan por todas las bibliotecas del mundo. Una elogiosa nota de la «Library of Congress» de Washington llegó no sólo para «esos catálogos tan correctamente hechos sino para esa gran Biblioteca».

Ya fallecido Groussac, apenas un par de días después, otra nota del Sr. John T. Vance, «Law Librarian» de Washington, demasiado conocido por su autoridad en materia de bibliografía, manifestaba complacido el alto concepto que le merecían los informes bibliográficos de nuestra institución.

Por el mantenimiento de esta elevada opinión en el extranjero sobre nuestra Biblioteca, debemos velar todos los argentinos con el patriotismo con que Groussac lo hacía.

Pero no era sólo su talento y su capacidad para el cargo lo que hacía de la Biblioteca una reparación modelo. La energía inflexible de su carácter y el ejemplo de su constancia infatigable para el trabajo, mantenían una disciplina casi militar, no frecuente en nuestras oficinas públicas.

Dirigía todo por sí mismo.

Su forma de trabajar, metódica y reposada hizo, no sólo que los catálogos fueran apareciendo en forma periódica, sino que todo el trabajo pasara por sus manos, corrigiendo desde el error más pequeño de sus subordinados hasta las pruebas tipográficas, por sí mismo, clasificando personalmente los millones de fichas que en la Biblioteca existen y dirigiendo todos los trabajos sin preocuparse de horarios ni fiestas. Dedicaba a la Biblioteca toda su vida y él, que pudo como otros y con más derecho por sus vastos conocimientos acumular cátedras y empleos, en un tiempo en que cualquier deseo suyo era atendido por los poderes públicos, se recluyó en la Biblioteca y allí consumió su vida entera, terminando con un sueldo insignificante la carrera que otros concluyeron con jubilaciones fabulosas de cargos acumulados sin límite alguno.

La publicación oficial de la Biblioteca, esos maravillosos «Anales» que encierran en sus diez tomos las páginas más brillantes y más severas que se hayan escrito sobre historia argentina, y que ahora completamente agotados constituyen un tesoro bibliográfico que debiera reeditarse oficialmente, comprenden un período de quince años de labor fecunda pero extenuante.

Sería imposible enumerar todas sus actividades, desde la revisión de las copias enviadas por un empleado especial de la Biblioteca, desde el Archivo General de Indias y que, confrontadas con las copias de otras reparticiones dan una idea de la prolijidad con que se efectuaban todos los trabajos dirigidos por él, hasta el paciente cotejo de códices, todo puede presentarse ante los más avisados críticos sin temor, a que aparezcan imperfecciones.

Elegía los libros más importantes.

En los cuarenta y cuatro años que ha dirigido la Biblioteca Nacional el caudal de ella se ha enriquecido con las mejores obras publicadas pues Groussac, como verdadero bibliotecario que era, recorría personalmente todos los catálogos de Europa y América para elegir los libros más importantes en todas las ramas del saber humano.

Estableció un reglamento interno de la Biblioteca, modelo de severa disciplina, pero podríamos decir que no era necesario; el solo saber de su presencia en ella era disciplina suficiente. Podemos asegurar que el respeto y estima en que se tiene en el extranjero a la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, se debe a la actuación de Groussac. Sin embargo, era en su vida de funcionario lo que en su vida privada: enemigo de toda ostentación. Mientras otros jefes hubieran hecho alarde de las notas de felicitación y los diplomas de entidades extranjeras recibidas por el método y organi-



Paul Groussac en 1900

zación de nuestra Biblioteca, él nunca hizo atención alguna a los elogios que se le hacían como funcionario, lo mismo que no los hizo a los que se le hacían como escritor, y diplomas, medallas, notas, pasaban a dormir en un rincón y su lectura sólo servía para mostrarle la verdad de sus palabras, estampadas en la historia de la Biblioteca cuando, refiriéndose a la poca estima en que se tendría seguramente el impropio trabajo de organización bibliográfica: «felizmente, la labor al parecer más estéril encierra una virtud y lleva en sí misma la recompensa sin necesidad de extraña intervención».

Autor de la Ley de propiedad científica, literaria y artística.

Fué Groussac el autor de nuestra *Ley de propiedad científica, literaria y artística*, ley que, en sus pocos artículos comprende todos los casos que se han presentado hasta ahora entre nosotros y a la que sólo faltó una reglamentación adecuada y una discusión en el Congreso como fuente interpretativa para ser intachable.

No han faltado quienes sin conocer la materia despotricasen contra su eficacia, errando desde el nombre del autor hasta su interpretación.

El Dr. Horacio F. Rodríguez, a propósito de la «forma brillante» en que el Dr. Manuel Carlés fundó el proyecto de ley hace consideraciones sobre su inutilidad. No obstante reconoce «la condición profesional de los autores». Pues bien, el autor «único» fué Groussac y la «única» modificación introducida fué la palabra «científica» que está perfectamente de más en el título, pues si se trata de «escritos científicos» ellos están incluidos en «literatura» y si de inventos o descubrimientos no es la ley «literaria» y «artística» la llamada a protegerlos.

El Dr. Carlés es autor de la exposición de motivos.

Sería extenso enunciar los catálogos que redactó en la Biblioteca Nacional; en cuanto a su labor periodística, que reunida asombraría por su extensión, ha permanecido dispersa.

Esperemos que algún día se haga una publicación de su obra «completa» la que, contando lo inédito tomaría casi la extensión de la obra de Sarmiento.

Sus últimos trabajos empezados, fueron la ampliación de su importante estudio sobre las islas Malvinas, con datos nuevos y documentos inéditos, para publicarla en castellano y la traducción al mismo idioma de su otro estudio en francés *Toponymie des côtes de la Patagonie*. Quedaban con ellos en nuestro idioma dos de sus más importantes ensayos y, con ellos Groussac reafirmaba su cualidad de argentino de corazón; asunto argentino, idioma argentino.

Groussac murió con el pensamiento en nuestra patria y añorando para ella la mayor grandeza territorial, como para su mayor grandeza intelectual había vivido.

Un homenaje oficial.

En su sesión del 28 de Junio, la Cámara de Di-

putados se puso de pie en memoria del extinto, a proposición del miembro de la misma, doctor Roberto F. Giusti, quien fundamentó su pedido en los presentes términos:

Señor Presidente: En esta misma hora serán depositados en su tumba los restos mortales de Pablo Groussac, el maestro ilustre que ha desempeñado hasta su muerte durante varios decenios las altas funciones de director de nuestra Biblioteca Nacional.

Francés de nacimiento, argentino de adopción, sirvió a la patria con una consagración a las tareas de la inteligencia, ejemplar por lo sería, metódica e ininterrumpida, iluminada por un talento claro y agudo y por una información vasta y riquísima. Su vida se identificó con nuestra propia vida intelectual de pueblo culto durante medio siglo. Su obra, aunque multiforme, pues fué la obra de un historiador, de un crítico de arte y de letras, de un filólogo, de un sociólogo y filósofo viajero, de un novelista y de un dramaturgo, fué consagrada principalmente a la indagación y esclarecimiento de nuestros orígenes históricos y de nuestro nacimiento como nación libre y a destacar la evolución de este país en su esfuerzo por organizarse y las figuras consulares que colaboraron en ese esfuerzo.

Toda su obra, señor presidente, estuvo encaminada a orientar las mentes en el culto de la sinceridad y de la verdad, a fijar valores en las letras y en la historia con imparcialidad viril, a difundir el amor de las letras, del pensamiento limpio y lúcido y a libertarnos de la tiranía de los fantasmas de la política y de las academias.

Si pareció a veces, señor presidente, inadaptado, descontento, anargo y agresivo, fué porque le convenenaba la sengre y le movía la pluma castigadora, lo mismo que a otros ilustres hombres nuestros, por ejemplo Sarmiento, la estulticia, la superchería, la ignorancia de tantos que le rodeaban.

Fué indiscutido maestro de dos, de tres, de cuatro, acaso de más generaciones. Después de él el historiador que desciende con criterio positivista del documento sin dejarse alucinar por los ídolos de la tribu y de la plaza; el crítico que se atreve a sonreír de cualquier finchada gloriosa y a declarar honradamente su verdad, pese a quien pese; el polemista que busca la frase más mordaz y el argumento más decisivo; el editor que procura la escrupulosa reproducción de un texto; el escritor que filtra en su cerebro los términos precisos y eficaces de una nota y se esfuerza por expresarse en prosa lúcida y cargada de intención; éstos y muchos otros, literatos, periodistas, profesores, estudiantes, hombres de buen gusto, cuando leen, cuando escriben y cuando estudian, cuando investigan, cuando imprimen, todos tienen presente a Groussac y todos han sufrido quieran o no quieran, la influencia de Groussac. Sin él, nuestra cultura de este último medio siglo tendría otro sello.

Por todas estas circunstancias, solicito del señor presidente que invite a la honorable Cámara a ponerse de pie en homenaje a la memoria del ilustre maestro.

La despedida del maestro.

En la Recoleta, donde fueron sepultados los restos de Groussac en medio de una conmovedora demostración de pesar, se dijeron los discursos que damos a publicidad en el orden en que fueron pronunciados y que fueron luego cedidos por sus oradores a *La Literatura Argentina*.

Del doctor Carlos Ibarguren.

Con intensa emoción veíamos a Groussac en sus últimos meses. Su cuerpo habíase encorvado, su rostro era macilento, sus ojos estaban muertos, hundidos en la sombra. Toda su envoltura material, agotada por el hondo trabajo de su larga vida, se había apagado para mantener encendido únicamente su grande y luminoso espíritu. Afrontaba con serenidad de un estoico la noche eterna que le sentía muy próxima, como soportaba resignado la terrible oscuridad que le arrebató la vista. Conservaba su agilidad mental y su agudeza, la gracia brotaba a menudo de sus labios, cual mustia flor entre las ruinas, y su ironía, que ya no era cáustica ni combativa, vibraba como estremecida por una onda de piedad y de ternura. Extenuado, enfermo, en el ocaso de su senectud, proseguía su recia labor intelectual con su fervor de asceta: dictaba notas históricas y literarias, se hacía leer documentos, confrontaba datos y, todavía, engravillaba algunas de las muchas mieses de su fecundísima cosecha que habían quedado dispersas entre los surcos. Hace pocos días preparaba la ampliación de un notable estudio histórico en defensa de los derechos argentinos a las Islas Malvinas. Y así, hasta en la hora última de su vida, consagró sus afanes a su patria adoptiva.



Paul Groussac en 1910

Groussac amaba entrañablemente a esta Argentina que acogió en su regazo al niño aventurero y soñador, para que fuera, más tarde, el más ilustre maestro de su cultura. La conocía hasta en su esencia, la había visto crecer y transformarse, se había saturado de su alma y de su tierra, y al limpiar la maleza y cultivar nuestro suelo para enriquecerlo con su magnífica construcción histórica y literaria, su mente francesa, sutil y honda nos ha dado una obra genuinamente argentina que se agrandará con nuestra patria y que, como él mismo lo dijera: "huele mucho menos a parque parisense que a llanura pampeana y monte arribeño".

Este escritor insigne, que en su juventud azarosa viniera de las altas escuelas de Francia, y recorriera nuestras llanuras con los pastores y arrieros impregnándose del vaho rústico de nuestra tierra, que se deleitara bajo los montes de algarrobo o en los tambos de la cordillera con la lectura de Merimé, vivió sus últimos cincuenta años como un anacoreta, retirado entre los libros, escribiendo y meditando en el silencio austero. La gente conocía y admiraba al escritor, pero ignoraba al hombre. Se le creía erizado, hondo y agresivo; algunos le contemplaban como un temperamento puramente intelectual y helado y temían ser rozados por sus espigas. Y bien, los que así le juzgaban se equivocaban por las apariencias. Groussac era un sensitivo, guardaba en su alma, como en una cisterna cristalina un tesoro de afectos de delicadeza y de simpatía humana que hemos podido apreciar, en toda su magnitud, los que tuvimos la fortuna de sentir, muy de cerca el calor de su amistad paternal y la enseñanza de su vida ejemplar. Sus arrebatos fueron chispas del fuego que ardía bajo los moldes severos y fríos que él se había trazado para sí. Esos arranques mordaces o iracundos obedecieron siempre a los designios superiores que anhelaba realizar: mejorar nuestra atmósfera mental, combatir el error y la mentira, la simulación, la grosería y el mal gusto.

Muchos piensan, agregó el doctor Ibarzuren, que Groussac fué un espíritu erudito y científico por el rigor con que ajustaba sus investigaciones a la verdad. Los que conocimos el fondo de su alma "veíamos en él, ante todo y sobre todo, al artista exaltado y pujante que contenía y morigeraba sus visiones. Así se explica la belleza palpitante de emoción de sus evocaciones históricas, el color y la frescura de sus descripciones y relatos y las páginas hondas y sugestivas de sus notas de viajes, de recuerdos o de crítica. El se consideraba un incomprendido y un desterrado; quizás porque sentía que su carácter huraño, su fondo de timidez y su altiva conciencia, le habían puesto una máscara y le alejaban de la sociedad superficial y de la feria bulliciosa. No saboreó jamás los goces materiales del mundo. La vida fué, para Groussac, un duro trabajo, un sacrificio perenne, una larga peregrinación intelectual. Cruzó por la tierra como un monje laico, inflamado de amor por lo bueno, por lo justo y por lo bello.

Al despedirme para siempre de él, después de treinta años de afecto le rindo no sólo mi homenaje personal, sino también el del Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires y el de la Sociedad de Bibliófilos Argentinos.

Discurso del doctor Jorge-Lavalle Cobo.

Se extingue con Paul Groussac una vida noble, cargada de tantos trabajos como de días. Su labor fué incesante. Pocos meses ha, en el recogimiento meditativo de sus tinieblas, proyectaba dar cima a su libro largamente acariciado, hecho casi, al azar del relato de vidas de compatriotas diversos, sobre "La acción francesa en la Argentina". Un destino previsior le ha impedido escribirlo, porque en el propio autor, sentía la muerte próxima ya, y su espíritu siempre activo tomaba disposiciones para traducir y completar su alegato "Les Iles Malouines". Su sueño interior no concluía jamás, para decirlo con uno de sus poetas preferidos.

No es posible ante la tumba abierta, apresuradamente, agullatar el valor de la obra de este sembrador sin fatiga, la irradiación de su espíritu, la influencia de este mensajero de la claridad y la armonía. Otros vienen a hacer la América, él a hacerla en un sentido superior, a contribuir afanosamente a moldearla. Iniciado adolescente en nuestra vida, al par que iba haciendo suyo nuestro idioma, nutría su espíritu en la lectura, e impregnábase de cosas argentinas. La soledad aguzaba su sensibilidad. En su fugaz aventura campera, llevaba siempre un libro en el bolsillo, y recitaba versos ya al rebaño que disparaba por la pradera infinita, ya a las montañas desoladas de la travesía a Bolivia, tras la recua perezosa y soñolienta. Se mezclaba en nuestra vida, actúa con ardor juvenil en nuestras campañas políticas, y se arraigaba en la placidez generosa de la vida provinciana, que, repetía, tiene la religión de la hospitalidad. Va a realizar la quimera de escritor profesional, va a ser Quijote que rompe noblemente lanzas por motivos ideológicos, y siempre saldrá intacta su alta probidad intelectual.

Este hijo de Francia preconizará y predicará con su elocuente ejemplo, la necesidad de desdénar temas exóticos, y de tratar asuntos argentinos, americanos. Dejará de lado la fastuosa historia de Francia, para ocuparse de la más modesta nuestra. Será el investigador sagaz y escrupuloso de nuestros orígenes, de todas las épocas de nuestra existencia, y así analizará el alma recia del misionero heroico, o nos hará vivir la aventura cuasi mitológica del conquistador sembrador de ciudades en un continente. Nos hará sentir el refunfuño contenido de la vida victrinal al finalizar el siglo XVIII; alrededor del francés de la

Reconquista asistiremos al despertar de la conciencia argentina en las invasiones inglesas, y luego el movimiento emancipador eficientemente endigado. Sobre fondo sombrío evocará después el paréntesis luminoso de la era rivadaviana, solemne, pero henchida y pródiga en su afán civilizatorio, que nos mostrará cómo se piensa luego en oscurantismo regresivo y en los congriarios de sangre de la tiranía. Derramará finalmente un poco de la esencia de su alma, en la evocación emocionada de la historia de ayer, que si viviera con ese esclarecido grupo de amigos dilectos, que — con sus palabras — pasearon por la vida en carro triunfal. Si el viajero, peregrinará por tierras americanas, y con sentimiento amplio de la Naturaleza pasará su rica paleta por las exuberancias del trópico, mientras el psicólogo penetrando y sutil aborará las democracias inquietas y turbulentas de nuestro continente, sacando enseñanzas pródicas. Sus libros de historia nos enseñarán heurística, a servinos del documento histórico analizándolo con agudeza, no fiándonos ciegamente en él, en su a veces engañoso espejismo. Su visión histórica, su imaginación de las cosas pretéritas fueron tan acertadas, que resultaron, en casos, confirmadas por documentos publicados con posterioridad, como ocurrió con las fantasías bufonescas del tirano en la sobremesa de Palermo, relatada en "La divisa punzó". Su prurito exacerbadamente de precisión le llevó muchas veces, por rectificar un dato, a engolfarse en estudios áridos, que embellecía con el sortilegio de su estilo. El rigor de método histórico no impide, a su juicio, que el arte y la ciencia concurran en armoniosa conjunción a la realización de la obra histórica, conjunción armoniosa que hallamos en sus libros que enaltecerían a cualquier literatura, y que estarán en todas las manos cuando el pasado argentino adquiera interés universal.

Si a Sarmiento le correspondió, para servirse de su expresión, el papel de montonero en la batalla intelectual, a él había de tocarle otra tarea. La suya sería de orden. Las letras hacíanse entonces un tanto como la ganadería, a campo abierto. Tocábase cercar y desbrozar ese campo. Imponíase una misión depuradora, que exigía intranquencia agresiva muchas veces; sus fines hacían inadmisibles, debilidades ni complacencias, y menos aún la pernicioso beneficencia literaria. Empezaría cruzada contra el verbalismo vacío, y la improvisación atrevida con facundia inagotable, y la frondosidad tropical y el oropel de falsas erudiciones pegadizas y el énfasis presuntuoso. Con el rigor de su fuerza lógica analizará, destruirá, pero para levantar ajustadas construcciones, y así nacerán sus ensayos y estudios de crítica severa, modelos de sobriedad y de elegancia. Será intolerante con el mal gusto, el barniz superficial y la falta de disciplina, de su ironía sutil, incisiva cuando las circunstancias lo requieren, su agilidad epigramática, o la burla indispensable a veces, irán lenta y pacientemente haciendo obra educadora. No nos dejemos con la frecuencia debida lo que han significado, como eficiencia cultural, sus crónicas gráciles, poéticas, en prosa diáfana, en que todos los días, con motivo del libro llegado la víspera, del drama estrenado, o del cuadro o la ópera, arrojaba su cotidiana semilla en tierra que esperemos será fértil, y que darán — si no han dado ya algunos — frutos lozanos y frescos.

Groussac es nuestro. La obra con que contribuye al acervo intelectual argentino es vasta. Ningún género le fué extraño. Este galo nos ha traído la medida y la armonía constructiva. Ha escrito, y con tinta de ensueño en ocasiones, un castellano castigado, rejuvenecido, aguilado, que es como el francés de Heredia con relación al español. Así como toda la pureza de "Les Tropées" tiene un sonido metálico castellano, así todo el casticismo de la prosa groussaciana tiene un dejo francés, una dulzura musical francesa, extraña a la rudeza de nuestra lengua.

Si en su retiro austero, en el mundo de los libros, vivió un tanto inadaptado, con el pensamiento nostálgico en su Francia, cuando tuvo la desgracia de perder la luz de sus ojos, experimentó el nostálgico pesar de la cordial tierra argentina, cálida de afectos, como el protagonista de su Fruto Vedado, tan autobiográfico, que se anticipó a lo que él pensaría. Tenía una gran esperanza en esta su patria adoptiva. En medio de expresiones a veces fuertes y amargas, esa esperanza le anima, y se desprende un anhelo idealista, que podría sintetizarse en una frase de la invocación — digna ésta, acaso, de la clásica obra de la Acrópolis. — que hace a la nave argentina del porvenir. ¡Educaré un altar ideal! dice.

Noble amigo y maestro, conmovido depósito sobre tu féretro las flores húmedas de un largo afecto. Descansa en paz.

Oración del señor José Luis Lanza.

Triste y dolorosa misión la que deber y gratitud imponen, de despedir en su postrer morada, con el corazón oprimido y acongojado el alma, a quien, por tantos años, fué nuestro jefe y nuestro amigo!

¡Paul Groussac! Su nombre solo basta para que todo aquel que ama algo más que las vanidades del mundo, para que todo aquel que ha inclinado su frente sobre un libro, sienta, ante la noticia de su muerte, la angustia de una pérdida irreparable.

Y si eso es para los que sólo por su obra penetraron la fuerza de su genio, de su amor a la verdad, de su constancia sin debilitamientos, del puro idealismo que encerraba su cariño al trabajo, ¿qué no ha de representar para nosotros su desaparición?

Para nosotros, que en diario contacto con él hemos podido valorar todas sus cualidades; que lo hemos visto con tesón inquebrantable

... durante años, durante muchos años, empeñado en la lucha por la verdad y la belleza; que lo hemos admirado como ejemplo de todas las virtudes, imposible ante las hostilidades, perseguir un ideal sin vacilaciones y sin otros escrúpulos que los de la probidad intelectual que caracteriza toda su obra.

En su retiro de estudivio, en esa Biblioteca Nacional que dirigió durante cuarenta y cuatro años, y donde las huellas de su paso no han de borrarse nunca, había levantado su torre de marfil; desde ella, invulnerable a todos los ataques, contemplaba serenamente desarrollarse ante su mirada penetrante, el espectáculo de todas las luchas por la personalidad, la posición o la gloria, en el agitado escenario de la vida.

Severo y justo, su justicia no amenguó nunca la estima para con aquellos a quienes dirigía; su severidad fué sólo el resultado de la que se aplicaba a sí mismo; y al igual que esos padres cuya rigidez es hija del amor y de la rectitud, sólo pudo despertar, en quienes lo comprendieron, ese temor respetuoso que da al afecto sinceridad y hombría varoniles.

Pero conservó siempre, bajo su inflexible disciplina, una cultura exquisita en el trato, un corazón compasivo a todas las desgracias, y una mano dispuesta a llevar la ayuda desinteresada.

Toda su vida fué un ejemplo de trabajo y constancia. Alternó la labor de sus predilecciones con las no menos arduas de su cargo. Así lo vemos, apenas designado Director de la Biblioteca Nacional, iniciar su organización científica, dando al país el primer repertorio bibliográfico, modelo en su género, y cuyo prefacio es, al mismo tiempo que una reseña histórica de la institución y del momento político en que ella fué creada, una admirable página literaria.

Su obra de historiador y crítico es demasiado conocida de vosotros. Pero lo que seguramente ha de escapar a aquellos que sólo ven el edificio levantado, son los afanes y las fatigas del arquitecto. Cada arco encerraba un esfuerzo incalculable; cada columna, en su sobriedad, una impropia tarea; cada piedra mostraba el pulido acabado del artista.

Y "en tanto que otros procuraban la fortuna, el placer y el ruido exterior; durante esos años del recodo de la vida, en que ésta promete aún sonrisas y rayos de luz", consumió en el retiro el resto de su juventud, sin esperar más premio que aquel que le proporcionaba la labor misma.

Y su luz interior fué tan intensa, que él también, como Agustín Thierry, el historiador ciego a quien recuerda en sus lecciones sobre el romanticismo francés, "hizo amistad con las tinieblas". Como el soldado que, quebrada la espada, lucha heroico, su espíritu invencible se sobrepuso a la fatalidad inexorable.

Hoy todo ha terminado... todo lo material. Sólo en las regiones en que impera el espíritu, allí donde empieza "la verdadera vida", seguirá viviendo eternamente para todos aquellos que por una u otra puerta pudieron penetrar en el sagrario de su alma.

La gloria, esa sombra fugitiva que tan sólo gusta ceñirse sobre las ruinas, va a posarse sobre aquel que en vida nunca procuró su halago; las futuras generaciones de esta tierra nuestra a la que rindió sus energías y para cuya mayor grandeza preparaba sus últimos trabajos acumulando documentos sobre nuestro derecho a la reivindicación de las Islas Malvinas, ha de discernirle.

Nosotros, todos aquellos para quienes fué jefe y amigo, hemos de conservar inextinguible el recuerdo de Paul Groussac.

Toda la prensa argentina se ha adherido al duelo causado por el fallecimiento del gran escritor Paul Groussac, destacándose entre los artículos necrológicos los de los siguientes periódicos:

«La Prensa», «La Nación», «La Pazón», «El Diario», «La Fronda», «La Gaceta del Foro», «La Epoca», «El Mundo», «Critica», «El Pueblo», «El Diario Español», «La Vanguardia», «Le Courrier de la Plata», «La Patria degli Italiani», «La Montaña», «La Calle», «Libertad», «Argentinisches Tageblatt», «Argentino» (La Plata), «La Gaceta de Tucumán», «Los Andes» (Mendoza), «Nueva Epoca» (Santa Fe), «La Capital» (Rosario).

Son dignas de mención las dos notables conferencias pronunciadas por los Sres. Enrique Loncán en la Facultad de Derecho y Carlos Correa Luna en la Junta de Historia y Numismática.

Las obras editadas son las siguientes:

- Estudios de historia argentina (1ª serie) 1 vol. Bs. As.
 Critica literaria (1ª serie) Bs. As.
 Discursos 1 vol. Bs. As.
 Ensayo histórico sobre el Tucumán. 1 vol., Bs. As.
 Fruto vedado (novela) 1 vol., Bs. As.
 Del Plata al Niágara (viajes) 1 vol., Bs. As.
 Santiago Liniers. 1 vol., Bs. As.
 El viaje intelectual (1ª serie. 1 vol., Bs. As.
 El viaje intelectual (2ª serie. 1 vol., Bs. As.
 Mendoza y Garay. 1 vol., Bs. As.
 El Congreso de Tucumán. 1 vol., Bs. As.
 Relatos argentinos (novelas). 1 vol., Madrid.
 La Divina punzó (drama histórico). 1 vol., Bs. As.
 Nicolás Avellaneda, por Junius. Tucumán.
 Los que pasaban. 1 vol., Bs. As.
 La Biblioteca Nacional de Bs. As. (reseña histórica) un vol. Bs. As.
 Páginas de Groussac. Ed. L. J. Rosso, 1928.

En Francés

- Une Enigme littéraire. 1 vol., Paris.
 Le Cahier des sonnets. 1 vol., Bs. As.
 Prosper Mérimée. 1 vol. Bs. As.
 Etudes hispaniques. 1 vol. Paris. New York.
 Les Iles Malouines. Toponymie argentine. 1 vol., Bs. As.

En colaboración

- La Biblioteca (revista) 8 vol. Bs. As.
 Anales de la Biblioteca. 10 vol. Bs. As.

Un éxito positivo del profesor Pablo A. Pizzurno

Por iniciativa del profesor argentino Pablo A. Pizzurno, conocido por su propaganda americanista, fué creada en la escuela República Argentina de Asunción una biblioteca escolar.

Tanto el presidente del Paraguay, doctor Guggiari, como el ministro González y la directora de la escuela señora de Battiane, elogiaron al profesor argentino, a

cuya gestión se debe el organismo cultural que se acaba de inaugurar.

La idea de nuestro educacionista, de que se debe adoptar el sistema de bibliotecas escolares como medio eficaz de instrucción, ha tenido, pues, un excelente principio cristalizador en el Paraguay.

FELIZ VIAJE!

En el trasatlántico italiano «Duilio» se embarcó para Europa el doctor Mario César Gras, uno de los novelistas nuevos de mayor difusión, autor de «La casa trágica» y «Los gauchos colonos».

Gras piensa pasar ocho meses en el viejo mundo; visitará Italia, Austria, Alemania, Bélgica, Francia, Inglaterra y España. En su viaje, que es de descanso y estudio, acumulará seguramente prolijas observaciones que veremos después fielmente reflejadas en su futura producción literaria.

El autor de «Los gauchos colonos» lleva una misión oficial de trascendencia: la de estudiar los regímenes carcelarios practicados en el viejo mundo para aconsejar una reforma radical de los nuestros. Además lleva la representación de diversas publicaciones por-

teñas, a las que remitirá sus impresiones de viaje, reportajes, etc., que han de interesar al lector argentino siempre ávido de notas interesantes y originales.

A su regreso Gras publicará la nueva novela que está preparando y que, como lo tenemos anunciado, se denominará «El Linieras», en la que veremos el influjo de impresiones recogidas en su ruta de peregrino curioso y observador.

La visita de Gras al viejo mundo coincidirá, por otra parte, con la aparición de la traducción italiana de «Los gauchos colonos», que ha realizado el eminente españolista italiano Oreste Ricciardelli, director de «Ananké», de Roma, y una de las personalidades literarias más prestigiosas de la península.

Camuati ofreció una simpática fiesta a los autores premiados en el concurso literario municipal



Sentados, de izquierda a derecha: Gaspar Besares Soraire, Enrique Richard Lavalle, Raúl González Tuñón, Rafael Jijena Sánchez, Jorge Luis Borges, Enrique González Tuñón, Gleizer. **Parados, y no siguiendo un riguroso orden de colocación:** Antonio Garguilo, Guillermo Richard Lavalle, Alberto Diana Lavalle, Salaverry, José Antonio Saldías, Pedro Lamadrid, Néstor Ibarra, Jacobo Fijman, Pompeyo Andúver, Kornblit, Alberto Ruiz, Rufino, Pablo Tosto, Enrique Suárez, Rodolfo Irazusta, Vicente Rosselli, A. Rivas Grande.

Bajo el simbólico pabellón de Camuati, que aparecía con las seis avispas alusivas, la agrupación literaria de ese nombre dió una fiesta a los autores premiados en el concurso literario municipal. De éstos, asistieron Raúl González Tuñón, Rafael Jijena Sánchez, Jorge Luis Borges y Enrique González Tuñón, socios de la entidad organizadora del acto, excusándose de asistir Roberto Gache y Alfredo D'Elía.

El ágape

La demostración consistió en una cena, cuyos manteles se tendieron en un restaurant de la calle Paraná, y fue ofrecida por José Antonio Saldías, en nombre de Camuati. Se felicitó el orador que esos hombres jóvenes que habían sido premiados, tuvieran tan oportunamente un estímulo que los alentaría en la obra emprendida. Con frases emocionantes pintó seguidamente las luchas de que está erizado el camino del triunfo y abundó en conceptos de ética literaria.

Habló después Raúl González Tuñón, quien recordó sus primeros pasos en las actividades de la pluma, que diera junto con Jijena Sánchez, hecho que destacaba la importancia de haber sido premiado al mismo tiempo con aquél compañero de las primeras armas.

Jijena Sánchez pronunció unas palabras en quichua, que traducidas al castellano querían decir: «¡Muchas gracias!» Traicionado por la emoción, Borges sólo pudo decir que estaba muy contento.

Enrique González Tuñón agradeció el auspicio de esa reunión de amigos que tan espontáneamente se había asociado a su triunfo y dijo que cuando los camaradas se alegran de un éxito, es que éste es merecido.

Finalmente, usó de la palabra el señor Enrique Richard Lavalle, que se congratuló de que los premiados fueran este año gente joven, que significaran una litera-

tura eminentemente argentina, y, por sobre todo, bellamente orientada hacia la emoción. Expresó que no creía que ésto fuera una consagración; pero sí, como al viajero que se fatiga un poco, la de un vigoroso apretón de manos y le dice: «Siga usted que por ahí va, bien».

Una manifestación inusitada

Todos los comensales, que pasaban de cincuenta, se levantaron de la mesa, una vez terminada la cena, y salieron a la calle, donde se enfilaron de dos en fondo. Marcharon así hasta la Avenida de Mayo. Allí, cediendo a las insistentes solicitudes de Néstor Ibarra, que iba a la par en una «voiturette», dentro de la cual lógicamente cabían cuatro pasajeros, los viandantes comenzaron a subir al vehículo y en un momento dado no había un lugar del coche donde no hubiera una persona. Y los que no cabían hacían rueda al carruaje. Este, visto de frente, desaparecía y entonces no se explicaban los espectadores que es lo que impulsaba a esa montaña humana.

Este espectáculo, realizado a las 23, llamó la atención del público de la Avenida, que se acopló a la inusitada manifestación, de modo que cuando esta llegó al local de Camuati formaba una nutrida columna.

Otros homenajes

Ya en el interior de la entidad, se improvisó un entretenido programa de canto y música criolla. Tocó la guitarra Alberto Diana Lavalle y luego cantó A. Ruiz, que compuso piezas de circunstancias sobre los premiados. La orquesta de Fernández Bastereitz dirigió la orquesta típica criolla. A continuación bailaron danzas regionales Pedro Lamadrid, Besares y otros.

Cerró el acto José Antonio Saldías, quien declamó «El carrero», poesía inédita de que es autor.

LA LITERATURA ARGENTINA menciona toda obra de la que se le envíe dos ejemplares y trata por todos los medios de difundir el conocimiento de libros y autores argentinos dentro y fuera del país, para lo cual cuenta con vinculaciones en las principales ciudades europeas y americanas.

¿Es posible que se hubiera expedido en otra forma el mismo Jurado que otorgó los premios municipales de este año? Enrique García Velloso que era uno de sus miembros afirma que sí. -Otras revelaciones



Enrique García Velloso

Don Enrique García Velloso, uno de los jurados del certamen municipal que no concurrieron a la distribución de los premios literarios del año en curso, nos dió a conocer su modo de pensar sobre el punto.

—Creo que de asistir yo a la reunión que pronunció el veredicto, hubiera hecho prosélitos entre mis compañeros del jurado. Tengo la convicción de que mis razones pesarian y el fallo hubiera resultado diferente.

Ligereza.

La primera vez fui invitado al teatro Nacional. Y el lugar de la cita me pareció algo grotesco para nuestra misión. Consideré, respetuoso de la obra de nuestros escritores, que éstos merecían que se les juzgase desde una institución pública que no tuviera bastidores. Una sala del propio Consejo era indispensable para las deliberaciones que iniciaríamos. Por eso, no fui.

En la segunda cita, se nos fijaba un local docente. Más a propósito que el primero, no reunía tampoco, a mi juicio, el carácter de la casa propicia. Podríamos haber ido a cambiar ideas en lo de Rosso o en lo de Gleizer y estaríamos más en ambiente. Tampoco, pues, concurrí esta vez.

Antes de que se sesionara en la tercera y definitiva ocasión, tuve oportunidad de conversar con varios de mis compañeros del jurado. Comprobé que estaban desorientados. La confusión era extrema. Comprendí que aquéllo se convertiría en una apasionada lucha, por falta de coincidencia. La "Balada para el nieto de Molly", por ejemplo, es una obra original, admirable, hermosa. Lo mejor de los últimos diez años. Para algunos de mis colegas, la ubicación para premiarla se hizo difícil. ¿Podrían situarla entre las obras de prosa? No; porque como prosa es mala. ¿Entre las de verso? Tampoco; a causa de que no contiene ni un verso. Quedaba así en el aire. Pero yo hubiera hecho un premio para esa obra. Y éste hubiera surgido dentro de una discusión amplia y armoniosa.

Apartamiento de las obras de los escritores impuestos.

Yo había dejado de lado los libros de los autores de firma ya consagrada, que se cotizan en diarios y revistas por su producción conocida en el medio. Estaba resuelto a no premiarlos, desde que, su situación no es la que necesita estímulos. Era, por otra parte, la fiel interpretación de la ordenanza municipal. ¿Iba a ofrecer yo un premio estímulo a un autor de éxito, que ya es un maestro respetado, difundido y elogiado no sólo en el país, sino también en los de hispanoamérica como Gache? ¿Cómo iba a premiar yo, supuesto de que hubiera salido favorecido, a Horacio Rega Molina, para mí uno de los primeros poetas castellanos del momento? Pongo por excepción estos dos nombres, porque hay tantos, entre las setenta y pico de obras que se presentaron, cuya labor se cotiza en las mejores publicaciones diarias y semanales, y es seguida por el público de las más apartadas regiones de la República.

¿Cómo decir esta alma de poeta, vale dos o cinco mil pesos? Pero si cabe expresar que esta alma de poeta, esta alma de escritor, que yo descubro como jurado, merece los dos o cinco mil pesos que le costó la impresión de la obra.

Mujeres que valen.

Tenía el propósito, ya que no se podía estimular a jóvenes de la aventajada categoría de Carvalho, Pinetta, Pozzo Ardizzi, — autor este último de "Divagaciones de un loco suelto", un libro interesante y muy bueno; tenía el propósito, digo, de premiar exclusivamente obra de mujeres.

Creo que hoy, en lo poético y en el manejo del idioma, las mujeres que escriben entre nosotros, se hallan en un primer plano realmente admirable. Así me emocio, con toda sinceridad, como a consecuencia de una definitiva concepción poética, con "Las noches encantadas", o con "Mirra", de Mercedes Saavedra Zelaya, el primero prologado por Martínez Sierra y el segundo por Marquina. "Las noches encantadas" fué presentado al concurso.

He pasado, asimismo momentos deliciosos con "Canto llano", de Mary Rega Molina, cuyos versos exquisitos, que destaca un hiperbaton tan extraordinario en su simplicidad, suelo leer en mis clases. La prosa de Pilar de Lusarreta, merecía idéntica aprobación. Es, en la misma proporción, rica de léxico y de originalidad. Pero, sobre todo, se distingue "Alma sola", de Felisa de Onrubia. Novela orgánica, construida sólida y bellamente por su asunto, manera magistral de sorprender las intimidades del espíritu por los atisbos psicológicos en el análisis de los sentimientos, que únicamente las mujeres de talento pueden penetrar tan hondamente. Es una de la media docena de libros que quedarán. Si la autora lo hubiese escrito en francés, su triunfo estaría asegurado. Si en inglés, ¡no digamos! Con igual atractivo se le saborea en el tren, en el tranvía, en el hogar. Es un alma de mujer que se desnuda encantadoramente.

Dado que proyectaba, como dije, excluir a los escritores popularizados, me era fácil elegir entre las autoras mencionadas. Deseaba proponer, como medida de elevada transacción que se premiase a todas las mujeres que se habían presentado.

Hay que modificar el sistema.

García Velloso hace un paréntesis para recomendar las cualidades de "La verdadera historia del gato con botas", de Julio Fingerit, y luego dice:

—Deben suprimirse estos estímulos. Primero porque es indigno premiar a nadie con dos mil quinientos pesos. La Municipalidad es tan rica, que está en condiciones de instituir premios de arte que valgan la pena, asignados por un jurado permanente o que dure, por lo menos, una moda literaria. Esto sería preferible y evitaría que los miembros se fosilicen. Los gustos de una época estarían, además, garantizados.

El Intendente debiera mandar un mensaje a la rama deliberante, por el que se modifique la ordenanza. En vez de haber un jurado de música, un segundo de teatro y otro literario, es plausible que se refunda en un sólo organismo, donde estén representadas todas las manifestaciones de la cultura. Los componentes del cuerpo se buscarían entre las

personalidades especializadas, de capacidad intelectual y moral reconocida. Al hacer los premios de cantidades más respetables que las actuales y que les darían mayor prestigio de seriedad, un autor, después de la eterna odisea de su primera obra, podría realmente irse a viajar o dedicarse exclusivamente a su arte.

¿Me piden ustedes que haga números? Diez mil pesos creo que sería una cifra discreta para favorecer un principiante.

El objeto de los premios nacionales, en cambio, ya no es el de estimular, sino el de consagrar una vida de arte o de ciencia y el de otorgarle una especie de jubilación.

Como trabaja un jurado.

Puesto que veo que les interesa, les diré que me he leído, uno por uno, todos los libros que se han presentado. Procedimiento que adopté hasta con los que conocía en volumen o por haber leído retazos de otros, publicados en "La Nación", "La Prensa", "Crítica", "La Razón", "El Suplemento", "Caras y Caretas", "El Hogar", "La Novela Semanal". Casi todos los libros, manifestemos de paso, son recopilaciones de artículos publicados, los cuales creo, declaramos también de paso, es conveniente recoger en volúmenes cuando no sean de forma o asunto contingente. Existen artículos como el de Larra sobre el "Trovador", de García Gutiérrez, que sobreviven al tema que los inspiró.

Prosiguiendo, haré constar que desde noviembre del año pasado hasta unos días antes del falló me sometí a la lectura de los libros precitados, los cuales me fueron remitidos por la Municipalidad. Quería desempeñar a conciencia mis funciones y pensé decir, al promoverse la primera reunión, que no había leído más que la mitad de las obras.

Mi señora tuvo la tarea de abrirme todos los libros. Los separé por géneros, poniendo los imaginativos en un lugar, los puramente literarios en otro, y del mismo modo hice con los de historia, sociología y demás tópicos. Leía luego cambiando de género. Tenía la precaución de poner al margen de la página, las observaciones que me sugerían en punto a belleza, aciertos o disparates.

Concluía algunos libros a fuerza de una heroicidad sin par; y yo, que no me duermo muy fácilmente, encontré en varias obras el mejor soporífero. A poco de abrirlos, me quedaba dormido de la manera más espléndida. ¿Por qué insistía en finalizar su lectura? Pues porque podían tener fallas de técnica para interesar al lector y estar dotadas de un contenido digno de tomarse en consideración.

En calidad de jurado, debía hacerme esta composición de lugar: ¿Hay que premiar un libro que interesa al lector? Ahí tenemos la novela de Felisa de Onrubia, ya citada. ¿Uno magníficamente escrito? El libro X. ¿La forma? Es decir, la armonía de la frase, la novedad del léxico. El libro de Pilar de Lusarreta. ¿El contenido poético? La obra de Carbalho, con una cantidad de defectos en la forma. Es un extracto magnífico echado en un pocillo de café, como existen otras que son magníficos pocillos de café sin extractos.

¿Que se premia el idioma? Entonces "Achalay" no es la más indicada. ¿En qué lengua está escrita? Es preciosa, pero yo no sabría qué criterio aplicaría para premiarla.

Mientras iba leyendo, pensaba en los inconvenientes de la ordenanza que no especifica claramente el objeto del premio y en la necesidad de reformarla,

pero no con concejales, sino con técnicos de la literatura.

Temor y precaución.

García Velloso nos cuenta, cerrando el reportaje, la siguiente anécdota:

— ¡Sí, señores; me leí todas las obras presentadas! Tenía miedo de que se me presentase un autor y me conminase a contarle el argumento y contenido de su libro.

Miguel Ramos Carrión, en los tiempos que no era nadie, le llevó una obra a Julián Romea, padre. Todos los lunes Carrión se presentaba invariablemente por la contestación y recibía evasivas parecidas. Al fin, Romea para sacarse de encima al impertinente, le dijo: "¡Esta obra no me va a mi temperamento, ni es para mi público! ¡Debe hacerla en verso y llevarla a otro teatro!"

Carrión, sin inmutarse, preguntó entonces: "¿Qué le parece la escena de los carneros?"

"¡Ah, debe suprimirla!" — contestó resueltamente Romea.

"Bueno; usted, señor, no ha leído el trabajo. No hay allí tales carneros" — apuntó el ofendido autor. — Y a mi también me espantaban los carneros.

"Se va a la reunión a votar por la obra que se conoce y sin haberlas leído todas" critica el otro jurado inasistente, concejal doctor Arquímedes E. Soldano

Varios motivos de oposición formula el concejal doctor Soldano.

— ¿Quiéren un episodio más ridículo, — hace notar, — que el tiempo que dispuso el jurado para expedirse? Así no se tendría otra cosa de qué ocuparse, ha habido tampoco espacio material para aquilatar valores, comparar, sentar un juicio sereno. Lo contrario es precipitarse, devorar las obras, improvisar opiniones y dar, lo que es peor, un fallo sin haberlas leído a todas.

Preciso es todo un año para llevar a cabo esta tarea honradamente. Los libros de 1928, debiera haberlos tenido el jurado hasta diciembre del presente año. Este plazo, acordado anualmente, traería aparejado una mayor responsabilidad y un desempeño mejor.

De otro modo, es sancionar una farsa. Se va allá, a la reunión suprema, y se vota por la obra que se ha leído. Yo no alcancé ni una parte apreciable, por eso no fuí. Cuatro o cinco de los libros que conseguí leer me gustaron mucho. Horacio Rega Molina, como verso. El libro en prosa "Betelgeuse"; una obra de Barrenechea.

Pero echen ustedes cuentas, lo que adelanté en leerme éso, si aún tenía por delante unos sesenta libros en verso y medio centenar en prosa. A mayor franqueza, les declaro que no conozco ni las obras premiadas.

Los miembros de la comuna deben descartarse.

Otra de las deficiencias fundamentales que exige una pronta eliminación, es la ingerencia que tienen en el jurado los miembros del Concejo y de la Intendencia. Esto contribuye a anarquizar al cuerpo. Promedian los intereses políticos y los prejuicios de comité, poniendo tales representantes en el manejo de cosas que nada tienen que ver con la política. La selección estaría más ajustada, si fuera hecha por los propios escritores o por los más autorizados centros

de cultura. En realidad, la presencia de los miembros comunes en el jurado es un perjuicio y una mentira.

Hay un proyecto atinado del concejal Turano, en el sentido que dejo indicado — dice despidiéndose. — Yo, por mi parte, lo apoyo. No me cabe duda que obtendrá sanción favorable.

Pondal Ríos está seguro de que su libro quedará a despecho de la opinión del jurado



Silvio Pondal Ríos

Dándonos las referencias que le solicitamos, asevera Pondal Ríos:

—“Balada para el nieto de Molly”, la obra con que me presenté, es mi primer libro. Dos o tres partes del mismo, han sido adelantadas en “Martín Fierro”, “Crítica” y en la Antología de Vignale y César Tiempo. En la primera de las publicaciones comencé a escribir, hace cinco años presentado por Córdoba Iturburu.

Tengo la certeza, o más bien, la absoluta seguridad, de que la “Balada” quedará, pese a la opinión del jurado municipal. Es un libro que perdurará la literatura argentina, que es para lo que lo he escrito.

Le informamos de las perplejidades del jurado acerca de si la obra es verso o prosa.

—¡Caramba! — contesta. — Si un libro no es de verso, cae automáticamente en la prosa. ¡A no ser que yo haya inventado una nueva forma! Con ese criterio, voy a llevar mi libro a un concurso de música, de arquitectura, o si no a la Exposición Rural para ver si gana como reservado campeón de Shorthorn.

Conviene que sepan que no escribí la “Balada” para el certámen municipal. Lo hice llegar a éste, en razón de que me hacía falta dinero. La presentación es, desde luego, un accidente sin mayor importancia en la vida de “Balada para el nieto de Molly”, que es una cosa profundamente humana, el breviario de todo lo que piensa un hombre enamorado, que en vez de hacer confidencias al amigo, las estampa en las páginas de un libro.

Los favorecidos.

—¿Qué piensa de los premios de este año?

Maliciosamente, responde Pondal Ríos:

—Que ya han sido dados...

Hecha una pequeña pausa, se pronunció favorablemente a la sanción recaída en las obras de prosa, y habló con enorme entusiasmo de Raúl González Tuñón, a quien considera un gran poeta, de garra creadora y de ingenio fecundo.

Ayuda pobre.

—El apoyo municipal, — continuó diciendo, — es defectuoso. En mayor o menor grado, es igual todos los años. En Europa, los premios son consagratorios. Aquí se podría y debía llegar a éso. Pero con otro jurado, que fuera un aliciente y que no representara, como ahora, nada más que una determinada suma. No podemos, claro está, formar jurados como los extranjeros a que me refiero; sin embargo, creo que el nivel de los nuestros puede elevarse fácilmente. Actualmente chocamos con este absurdo: a los escritores toca juzgar a los jurados...

Unos pocos.

—Ajustándose a los que le acompañaron en la prueba, ¿qué impresión tiene de los jueces?

—Hay muchos malos y muchos buenos. Los inútiles, que son la mayoría, se aprovechan de la confusión para surgir. Pero, cuando se clarifique la atmósfera, van a quedar unos pocos.

Saldrá lo que sea.

Pondal Ríos nos comunica que se va a París en compañía de Raúl González Tuñón:

—Trataré en lo posible, — son sus propósitos, — de hacer conocer la gente de aquí. Voy vinculado a destacados artistas franceses, y haré cuanto esté en mi mano para difundir nuestras cosas.

Sonriéndose, agrega:

—Por lo demás, pienso pasear, mirar, oír. ¡Y después saldrá lo que sea!

Luis Pozzo Ardizzi desborda optimismo

El autor de “Divagaciones de un loco suelto”, que logró ser votada, es otro de los que participan de la opinión de que el fallo municipal hubiera sido distinto, de haber integrado el jurado la totalidad de los miembros.

—¿Y a qué atribuye la ausencia de García Velloso y de Soldano?

Pozzo Ardizzi no parece, a simple vista, preocuparse de la pregunta.

—Quizá no fueron, porque habrán tenido demasiados compromisos — contesta con tono de ausencia.

Después, acordándose de un antecedente de que fué testigo, dice:

—Algunos concursantes conocían mucho tiempo antes la decisión que iba a tomar el jurado. Tan es así, que le oí decir a uno de ellos, que simularía una desavenencia que lo colocaría en mejor posición. He ahí una evidencia de que sabía, por adelantado, que era de los premiados.

Quiniela municipal.

Sigo creyendo — continuó — de que los premios literarios de Buenos Aires son quinielas municipales, a los que se presentan a jugar 300 candidatos, o los que fueren. Lo más eficaz es probar la suerte todos los años y a lo mejor le toca a uno siquiera una buena aproximación alguna vez.

Ignoro qué destino tendría mi obra, si el jurado se hubiera constituido normalmente. Yo estoy, de todos modos, contento con mi libro. Mi editor, Zona y Viau, puede atestiguar cuánto se ha vendido en sólo cuatro meses, con todo de ser un volumen caro, a causa de las 18 ilustraciones que lleva.

¡He ahí mi premio! Quién sabe si otros premios pueden dar esa legítima sanción de que la obra ha gustado...

No pierde tiempo.

Tengo escrito otro libro: “El coleccionista de emociones”. Probablemente cambiaré de título, debido a que García Velloso tiene una obra que se llama “El falsificador de emociones”, y el Caballero Audaz otra titulada “El vendedor de emociones”. ¡Y ya son muchas emociones juntas!

En este libro, mi labor es más personal, dentro de la cuerda humorística que cultivo. Hay un cuento netamente anticatólico: “De cómo fracasan las buenas intenciones de Satanás”, que dará motivo a que se hable mal de mí.

El material de toda la obra es completamente inédito, y creo que aparecerá en Agosto, probablemente ilustrada.

En el terreno de la hipótesis.

—¿Y si usted hubiese sido jurado, cómo votaría?

—A Roberto Gache en el primer puesto prosa. Se lo merece. Es una injusticia que hasta ahora no se le haya acordado ningún premio. Discutiría con los demás con respecto a "El idioma de los argentinos", admitiendo que Jorge Luis Borges debía ser considerado por su producción anterior. Tendría varios candidatos para el tercer puesto, sin desconocer que no está mal Tuñón, porque es un muchacho que revela poseer condiciones.

Estaría con los que determinaron la colocación de Jijena Sánchez. Su verso es bueno y no tiene muchos cultores entre nosotros. Raúl González Tuñón estaba más en situación con "El violín del Diablo". El tercero, que correspondió a D'Elia, es el que todos los años se otorga mejor, casi siempre se da a jóvenes que han publicado su primer libro.

Como jurado, habría tenido también en cuenta el libro de Mary Rega Molina. — dice por último.

"García Velloso y Zalazar Altamira, se hubiesen impuesto en forma decidida y valiente", sustenta Alberto Pinetta



Alberto Pinetta

¡Ya lo creo que el fallo sería distinto de haber asistido García Velloso y Soldano! — significa Alberto Pinetta. — Sobre todo García Velloso y Zalazar Altamira se hubiesen impuesto en forma decidida y valiente. Mi libro "Miseria de 5ª edición", estaba destinado por aquél al primer premio prosa. El prestigio de ambos jurados que cito, inclinaría el certámen.

Dos o tres días antes del pronunciamiento, me encontré por casualidad con García Velloso. Fué en la calle Florida. Estaba completamente indignado, según me manifestó, de la conducta que observaban los jurados, especialmente los que representaban al Consejo.

Parte de esta indignación de García Velloso, tenía pie en la carencia absoluta de autoridad literaria del tribunal, a excepción de Alberini y de Zalazar Altamira.

El resto de esta indignación, respondía a la desorientación y al interés político, amistoso o de compromiso en que se encontraban aquellos señores, y hago nueva excepción de las personas nombradas.

Relata Pinetta las incidencias a raíz de las cuales García Velloso no concurrió a las reuniones, y que ese jurado nos expusiera personalmente, y agrega:

—Es posible que Soldano haya faltado por la misma causa.

Producción de 1928.

La labor del año que se ha juzgado, es superior a la de los anteriores, lo cual se nota, principalmente, en los autores que han dado su primer obra. Merecía el primer premio verso, Luis Franco, con "Nuevo Mundo". Después hubiera declarado desierto el concurso, si es que esto no importaría una actitud

absolutista, ya que los premios a distribuirse servirían además para alentar las pequeñas promesas, muy vagas por cierto, de muchos libros de poesía del año que se ha clausurado.

Con todo entusiasmo, hubiera otorgado el primer puesto a Franco y no porque se destaca dentro del pobre marco de la producción poética de que me ocupo, y que se hubiera realizado de haber escrito en 1928 Leopoldo Marechal, Francisco Luis Bernardez y otros.

La prosa es superior al verso del año. Ha dado libros de más valor. Conozco todas las máximas que hablan de la modestia y de la humildad, pero hace tiempo que han perdido toda influencia en mi espíritu. Y me interesa mucho más mi sinceridad. Para primer premio estaba "Miseria de 5ª edición", que conceptúo el libro más nuevo y vigoroso del año, eso sin tener en cuenta que se trata de un libro inicial y que el estímulo va dirigido a los que recién comienzan y no a aquéllos que se consideran ya consagrados por la publicación de dos o tres obras.

En segundo puesto, está bien Jorge Luis Borges. El tercero debe optarse entre Ilka Krupkin con "El hombre que perdió el sueño"; Manuel Kirsbaum — que se firma Kirs, — con "Prontuario de lo grotesco", y Justo P. Sáenz con "Pasto Puna". Son tres libros de jóvenes de la más recia personalidad dentro del medio y cada uno de los cuales responde a una tendencia diferente.

En cuanto a Gache, debía haberse presentado al concurso nacional.

Sensibles injusticias.

Si este año se ha cometido una sensible injusticia, mucho peor será en el próximo. Las obras de 1929 serán superiores a las de 1928, y el criterio del jurado será tan mediocre como lo fué el actual. Sus autores, más destacados, son Roberto Arlt con "Los siete locos", novela realista; "Las muchachas del aire", cuentos, de Raúl Scalabrini Ortiz; "Poemas para el hombre y la mujer", de Leopoldo Marechal; un libro en prosa de Francisco Luis Bernardez, uno de cuyos trabajos, "El ritmo del tiempo", se publicó en "La Nación" en forma de correspondencia de París; "Niña de dolor, la dulce persona de un amor que no fué conocido", novela de Buenos Aires de Macedonio Fernández, que es acreedora al primer premio nacional; y otros.

Puedo adelantar esta opinión promisoriosa de 1929, en razón de que conozco los trabajos enunciados.

El jurado.

Resumiendo sus puntos de vista, añade:

—El jurado debía estar permanente constituido de artistas y de críticos.

Osvaldo Muñoz Maines, otro de los votados, estima que podían haber influido los jurados que no se presentaron

A la pregunta de si la resolución sería otra si la sesión decisiva del jurado se hubiese realizado con la totalidad de sus miembros, responde Osvaldo Muñoz Maines, autor de "Los torturados":

—La iniciativa individual, en algunas ocasiones, arrastra a la masa. Creo que existen las simpatías colectivas, promovidas por un incidente cualquiera, por un suceso inesperado, por la presencia o ausencia de una persona. Siento que haya dependido de



O. Muñoz Maines

se terminada. Un día voy a casa y empiezo a revisar el cajón donde la había abandonado. "¿Cómo? ¡Eso servía para algo!" — me dijeron extrañados los sirvientes, que habían prendido el fuego con los papeles.

—¿Sintió mucho la pérdida?

Muñoz Maines se asegura los lentes sobre la nariz, y responde:

—¡Habían efectuado un soberbio auto de fe! Yo resolví cambiar de sirvientes y seguir escribiendo. "Los torturados" es el primer libro que publiqué. Lo escribí para "El Suplemento" como novela corta. Pero como novela corta me salió muy larga. Y entonces resolví estirarla. El elástico me alcanzó más tarde hasta ponerla en camino del premio municipal.

Y ahora, en serio: un día me enteré de que se conferían recompensas literarias y acudí. "Los torturados", había sido bien acogido, lo cual me dió ánimo. Ramiro de Maeztu, me mandó una carta, en la que hacía constar que tomó el libro con desconfianza por tratarse de un autor joven, pero que luego le interesó el asunto, el ambiente en que se desarrollaba y la forma de tratarlo, causa por la cual lo leyó de un tirón.

El fallo y una reacción.

En respuesta a la consulta que me hacen, contestaré que el fallo del jurado es inobjetable desde el punto de vista de la calidad. Yo esperaba, sinceramente, algo más que un voto para mi obra. Momentos antes del acto, tuve noticias de que tenía opinión favorable, inclusive de René Garzón, quién, en un encuentro accidental, me habló de las excelencias que atribuía a mi libro y que salió después sin votarme.

En modo general, no soy de los que dan fe de infalibles a estos certámenes. El caso de Zorrilla de San Martín es bien elocuente. Se presentó a un concurso con la famosa "Leyenda patria", y sólo obtuvo un accesit insignificante. Pero cuando, después de hablar los primeros premios, le tocó el turno a

esas circunstancias, que mediaron para que la mentada simpatía colectiva no se decidiera a mi favor. Aunque me voy acercando a la generación vieja, soy pobre...

—¿"Los torturados" es su primer novela?

—Casi. Antes había escrito una por encargo de Bilbao, siendo éste administrador de "Última Hora". El hombre tuvo la prudencia de morirse antes de que mi obra estuviese

Zorrilla de San Martín; la sala aplaudió frenéticamente las estrofas viriles de la "Leyenda". Los premiados no pudieron menos que sacarse las medallas y colocárselas en el pecho de aquél formidable poeta que el jurado había relegado a un tercer orden. La posteridad también hizo justicia, anulando los vencedores ocasionales y perpetuando el prestigio de la "Leyenda".

Con el permiso del jurado municipal, estimo que Luis Pozzo Ardizzi era acreedor a un premio. También Pondal Ríos, de quien ya he hecho el elogio en "La Razón" y Pilar de Lusarreta, muy interesante por su talento y feminidad.

—¿Y en qué disposición de espíritu le dejó a usted el hecho de no haber sido premiado?

—Miren una cosa: Emilio Zola, escandalizado de que no le dieran un sillón en la Academia porque decían que escribía obras demasiado crudas, replicó: "¡Qué saben ustedes de eso!", y les asestó, para que aprendieran, con "La Tierra".

Benavente sufrió un contraste académico en su patria, pretextándose de que era un sencillo autor de comedias y que no tenía un sólo drama en su haber. "¿Ah, sí? — dijo el fecundo escritor. — Pues ahora tendrán un drama". Y escribió "La Malquerida", donde hay asaltos, tiros y cadáveres.

Es lo que haré yo. El jurado municipal encontró que "Los torturados" es malo, por reacción escribiré entonces una obra peor... Tengo lista una novela de sátira religiosa, que ocurre en un país de ficción y que llevará el título de "Santas de medio pelo". Saldrá para septiembre próximo. No la mandaré a ningún órgano periodístico. ¡Y se levantará o caerá sola!

Aparte de esto, pergeño encarnizadamente en las revistas y acometo bárbaramente el teatro.

Una Junta Ideal.

Concretando sus ideas alrededor de cómo debía ser el jurado para que tuviera la importancia de una junta calificadora, terminó declarando Muñoz Maines:

—Debían integrarlo personalidades insospechables por su cultura y honestidad intelectual y que contaran con la colaboración de otras extranjeras para equilibrar los estados de opinión del ambiente con los universales. Podrían ser las figuras indicadas: Jorge A. Mitre, Enrique Larreta, Ezequiel P. Paz, Ricardo Rojas, Angel L. Sojo, Alfonso Reyes, José Manuel Eizaguirre, Ramiro de Maeztu, Alberto Gerchunoff, Arturo Capdevila, José Gabriel E. Méndez Calzada, Arturo Cancela, Guillermo de Torre, Alfredo Colmo, Emilio Ravignani, Enrique Bermúdez, Martiniano Antonini, José Santos Gollán hijo, F. Ortega Anckermann, José Luis Cantilo, Clemente Ricci, y otros que se me escapan de la memoria en este momento.

Interesante plan de conferencias

Patrocinado por el Colegio Nacional Mariano Moreno, el que cuenta a ese propósito con la colaboración del conservatorio Nacional de Música y Declamación, los profesores del establecimiento, se desarrolló el siguiente plan combinado de conferencias y de música:

Julio 23, ingeniero Lorenzo Dagnino Pastore: "La función económica social de las rutas en Misiones"; julio 30, profesora, señorita Adela C. Naxza: "La metodología de la historia en el ciclo secundario"; agosto 14, doctor Alberto Palcos: "Las orientaciones de la psicología moderna"; agosto 28, arquitecto Carlos F. Ancell: "Cómo se forma un maestro"; septiembre 14, doctor Horacio C. Rivarola: "La educación argentina y el general San Martín"; septiembre 30, doctor Wilfredo Solá: "La enseñanza de las ciencias biológicas en el colegio nacional"; octubre 15, doctor Manuel V.

Carbonell: "La educación higiénica de la nación"; octubre 30, doctor José Ignacio Olmedo: "Valor pedagógico de algunas verdades de la psicología".

Para el 23 del corriente mes: a) "La serrana", vidala catamarqueña, de Chuzarreta, y "Yerba buena", zamba, de Gómez Carrillo, por el coro de alumnos del establecimiento; conferencia del ingeniero Lorenzo Dagnino Pastore; cunro danzas argentinas: "El cuando", "La condición", "El federal" y "El ballico", de José Gil, para cuarteto de cuerdas y piano, por alumnos del Conservatorio Nacional de Música y Declamación.

Para la del 30 de julio: "La huella", de Vicente Forte, y "El palito", de Raúl H. Espoile, por el coro de alumnos del maestro Athos Palma; conferencia de la profesora señorita Adela C. Naxza: "Canción del carretero" y "La campera", de Carlos López Richardo, y "La chacarera" de Pascual de Rogatis, para viola y piano, por A. Romani y A. Romaniello, del Conservatorio Nacional de Música y Declamación.

Horacio Rega Molina destaca que el movimiento intelectual argentino es un suceso contemporáneo del Subte, Pasaje Barolo, Crítica 6ª, Galería Güemes, Palermo, de los ómnibus trágicos, de los "colectivos", de los bares automáticos, del entubamiento del Arroyo Maldonado.

Horacio Rega Molina detiene el paseo que realiza por su escritorio y nos dice:

—Yo no sé... ¡A este país no lo entiende nadie! Si hablamos de cultura se encontrarán monstruosidades como éstas, que a pesar de que el ochenta por ciento de los que se han dedicado a esa actividad son hijos de italianos, la literatura italiana es completamente ignorada aquí. Recién se está en D'Annunzio, Carducci; apenas Páscoli. Y a los italianos que viven entre nosotros se les pega esta encantadora despreocupación criolla. Dé un millón de ellos que yo calculo han vuelto a su tierra, y que hacen allí vida de repatriados, nada visible se ha obtenido en el sentido de siquiera una vaga referencia intelectual.

El joven autor de *Domingos dibujados desde una ventana*, hace una mueca de extrañeza.

—¡Y eso que el pueblo italiano se presta, porque es el más culto de Europa!— argumenta. Hasta sus ídolos son escritores, astros de la lírica o escultores.

—¿Pero usted cree realmente, — objetamos, — que el ochenta por ciento de nuestra intelectualidad, sea de procedencia italiana?

Rega Molina se afirma en su convicción. Cita el nombre de Ingenieros como robusta mentalidad de estudioso, al Presidente Pellegrini como estadista, al padre de Pelliza, a los Ameghino y a otros.

—Tan considerable ha sido esta fuerza en nuestra orientación, que no ha mucho hubo de formarse o se formó una sociedad de hijos de italianos, dedicada a mantener latente el cauce cultural. Recuerdo que Giusti movía el asunto.

—¿De manera que es mutua la indiferencia de estos dos pueblos tan próximos por el trato?

—Se retribuyen admirablemente con la misma moneda! — replica con un tono irónico. Pero los argentinos se lo merecen, pues no hacen nada por darse a conocer. Hace dos años pude constatar, en un viaje a Europa, que en los hoteles las únicas revistas sudamericanas que se reciben son brasileñas. Que yo sepa, Tito Livio Foppa con su publicación es el único que realiza algo.

—¡Su impresión es pesimista!

—¡Como para no serlo! — exclama el causante. Y eso que hablo de un pueblo que, mal que mal, tiene noticias del Martín Fierro, ¡que si hablara de Francia y España!

El "nativismo" es deplorable

En un punto equis de la calle, hizo cambio el curso de ideas del poeta:

—La literatura típica, que nos llega del interior, es mala. Fausto Burgos no es nada criollo. Nada típico. ¡Es completamente exótico! Su gaucha es boliviana. Su paisaje boliviano. No interesan y hacen daño. ¿Quién lee sus cuentos?

—¿Don Segundo Sombra?

—Sería el extravío culminando en una expresión maestra. ¡Siempre alguno llega a algo definitivo! Jugar permanentemente a la lotería no deja de ser un vicio, aunque no excluye la remota probabilidad. — cumplida en muy pocos, — de sacarse la grande... Yo no estoy contra los escritores que cultivan esa vocación. Creo que eso debe hacerse en la Pampa, con los elementos naturales y humanos que la comprenden. Ultimamente leí en "La Nación" el cuento *El rancho blanco*, de Santiago C. Oliván, escrito con verdadera maestría, y que denota un conocimiento del campo que ignoran muchos de los que quieren hacer literatura campestre.

Mientras con un dedo dibuja domingos en la ventana del aposento, a través de cuyos vidrios se extiende la cinta del tráfico, agrega:

—¡Pero el gaucha del teatro es peor que el de los "nativistas"! Sólo es de buena ley con *M'ijo* y *El Grillo* de González Pacheco. No creo que pase de ahí en el tablado.

Se recuerda la revista "Nativa", exclusivamente dedicada al género referido y que dirige el poeta Usandivaras.

—Ese "nativismo" no va a prosperar — arguye el entrevistado. Green que ese es el país y están equivocados. Tiene razón el Embajador argentino en Francia, cuando afirma, por intermedio de ustedes, que el aspecto rural no interesa. El de las ciudades, que concentran el

país, dan calor a las obras que son atractivas en el extranjero.

Aquí el seudo arte "nativista" me hace el efecto de una cosa de círculos. Como esos clubs que se reúnen a menudo, van de visita a las estancias, participan de la yerra y se emocionan de comer al asador, a la que te criaste.

Dos clases de obras maestras

Rega Molina se ha dibujado otro domingo.

—*Don Segundo Sombra* está más cerca de la comprensión extranjera que el *Martín Fierro* — responde a la pregunta que le hemos formulado. En primer lugar por el lenguaje, el temple de la prosa y por haber sido escrito por un artista formado en la cultura extranjera, lo cual se nota en el libro.

Hay dos clases de obras maestras. Las hay que pueden serlo dentro del país, pero no alcanzan a salir del perímetro del mismo. Otras, en cambio, lo son fuera del territorio en que fueron dados a luz, por la universalidad de los asuntos, tipos y escenas.

A *Don Segundo Sombra*, por otra parte, se le va la época. Muchos hablan del libro, pero pocos lo han leído. Una edición barata, de sesenta a setenta centavos, vendría a suplir la escasa divulgación.



Horacio Rega Molina

Alacraneos inofensivos

Un humeante pocillo de café, nos reconforta en la tarde crudona del invierno. La palabra toma mayor animación y las tentativas del repórter mayor coraje. Una entrevista siempre es un duelo, en el que el "escriba" acometo y el reportero se guarece de los golpes.

—¿Escritores de gran importancia nacional? — dice Rega Molina pinchado ya con la punta del estilete. Tenemos a Ricardo Rojas. Fuera de aquí, ni el Uruguay lo lee. Mi opinión es que Rojas merece lógicamente el tributo de admiración que nosotros le rendimos, por su gran fuerza, honestidad e ideología ejemplares, unidad de conjunto y porque sus obras más han contribuido a la formación de nuestra cultura.

A Lugones sólo lo conocen en América y eso al de la primera época, melenudo y anarquista. De las republiquetas como Colombia, vienen los mejores artículos sobre el director de la Biblioteca del Consejo Nacional de Maestros. Leí un meditado trabajo de un señor de aquellas latitudes, que demostraba que *Crepúsculo del jardín* había sido escrito bajo la influencia de Beethoven.

Benito Lynch no me ha defraudado. Pero, sinceramente, esperaba más de él. *Los caranchos de la Florida*, novela campera debida a su pluma, es lo mejor que se ha producido acá, llevada a cabo con un espíritu diferente al que caracteriza a *Don Segundo Sombra*.

Capdevila gusta por más de un motivo. De Banchs tengo el concepto que no debiera escribir más. Lo mismo digo de Fernández Moreno. No van a dar más de lo que dieron. Eizaguirre en *Cómo se formó el país argentino*, revela un espíritu disciplinado.

A causa de que en la Argentina no existe el oficio de escritor, se malogra esa actividad. Escriben quienes están fuera de la literatura o no lo están dentro por completo.

Hugo Wast será malo, pero es profesional. No admito que se detracte la especialización. En España Pío Baroja hace dos novelas por año. Ramón del Valle Inclán, asombra por su fecundidad. Y no se resenten las obras por la sistematización del trabajo. Los escritores franceses se distinguen también por su laboriosidad. Aquí, por el contrario, se hace literatura al margen de otras tareas.

Carencia de solidez y de pasado

Acosado otra vez por los estiletaos, declara:

—No podemos algo que defina una literatura. Ustedes toman "Bocetos californianos", equivalente de nuestro Martín Fierro, y encuentran tipos de todos los países.

En el nuestro pasa que así como los escritores de más o menos talento rehuyen el teatro, se muestran refractarios a la novela. Hacen cuentos, críticas, artículos, descuidando obras de aliento. ¿Por qué esquivan la novela? A causa de que no se traza en dos líneas. Exige meditación, trabajo, empeño. Es un género donde los improvisadores fracasan fatalmente.

Tal endebles en la creación, se debería también al hecho de que no tenemos pasado literario. Toda nuestra historia comienza hace veinte años. Hagamos un recuento sumario. ¿*Recuerdos de Provincia*? Ingenio, mal escrito, pero lleno de hermosura y de aciertos. Poesía hogareña y de suave ternura. Una ternura que no la vemos usar con mucha frecuencia al autor. En

Facundo, Sarmiento se muestra superior. Ambos libros, sin embargo, no tienen otro interés que el documental.

Cuando se habla de tradición y se recuerda al *Siripo* de Labardén, yo me sonrío. Son patrañas. Pretexto de latosas conferencias y de despampanante erudición. La novela, el teatro, los autores, García Merou, entre ellos, nos arrancan un gesto compasivo. Hubo grandes espíritus como Miguel Cané, Mansilla, una media docena tal vez. Pero ahora los leen un grupo reducido, compuesto en su mayoría por universitarios.

Cultura y procedimiento de los escritores jóvenes

De los escritores jóvenes son pocos los que conocen esa época y no creo que ganarían mucho conociéndola. Ciertamente también ignoran los clásicos españoles.

En general, tienen una cultura de acuerdo con los tiempos, que son de repentismo, agitación, contrastes, aciertos. Cada cual trata de dar su obra lo antes posible. Se experimenta una intensa fiebre de originalidad. Antes se guardaba una obra diez o veinte años. Ahora si no se publica pronto se corre el riesgo de llegar atrasado. Como el fenómeno de la lucha por la originalidad es común, se dan casos de extraordinarias coincidencias literarias.

—¿Cree plausible esa devoradora pasión por lo novedoso?

—Estimo que la originalidad es la forma más fácil del talento — retoma la palabra Rega Molina. Desde luego hay autores embarcados en esas pruebas de eliminación, que atraen. Paúl Morand, por ejemplo. Pero después de leerlos a uno no le queda nada. Es que no representan ideas, inquietudes o anhelos. Hay escritores que sólo tienen el talento de ser originales...

Los escritores de la nueva sensibilidad tomaron a lo serio y con alarmante energía aquello de *Mateo*: "¡Hey que entrare!". Todos quieren entrar...

Es necesario reconocer, por lo demás, que hay escritores de la nueva generación que prometen superar, en mucho, a la anterior. Pero tienen que realizar esa obra. Y como falta esto, es imposible profetizar los nombres de los muchachos que llegarán.

Estoy convencido que de la confusión de este momento, no es improbable que salga algo bueno. A tiempo que Güiraldes terminaba *Don Segundo Sombra*, publicó una novela exótica, *Xamaica*, a base de aventuras de viaje. El libro acusaba un escritor refinado, de estilo a lo Paul Morand. Y, sin embargo, a este mismo Güiraldes ya le bullía en el cerebro, en ese instante, *Don Segundo Sombra*.

No sería extraño, entonces, que los que ahora hacen versos futuristas nos sorprendieran mañana con un libro ajeno a esas tendencias. Es que se debe dudar de las actitudes. Hay que saber cambiar a tiempo. Sólo el fracasado se queda en posturas...

Argentina, país en formación

Somos un país en formación, desde todo punto de vista — prosigue el entrevistado a nuestro requerimiento. Su movimiento intelectual es, pues, un suceso contemporáneo del Subte, del Pasaje Barolo, de *Crítica 6ª*, de la Galería Güemes, de Palermo, de los ómnibus trágicos, de los "colectivos", de los barcos automáticos y del entubamiento del arroyo Maldonado.

Rompen el fuego literario Lugones, Rojas, Capdevila, Gerchunoff, Cané y otros distinguidos compatriotas no son literatos. Así es un error de algunos, creer que el general Guido es un gran escritor argentino. Este general y otros generales y no generales, comparten el frontispicio de una biblioteca de *Grandes Escritores Argentinos*. Como propaganda estará eso bien explotado. Pero la generosidad con que se otorga patente de escritor, es un poco perjudicial. El día que quieran conocer a nuestros escritores en el extranjero y se amparen en esas bibliotecas, van a creer que somos tontos. El compilador se equivocó. El general Guido no es un *gran escritor argentino*, fué un *gran general argentino*.

Desconcierto

—¿Existe una línea de acción?

—No hay ninguna clase de orientación — manifiesta Rega Molina encargando otro café a la sirvienta. Y los que se creen orientados, que son los "nativistas" a que aludí, pisan un terreno falso. La literatura típica ha salido de la Pampa. Más allá no hay nada. El día que se pinte la vida de la Patagonia, será eso como el Far West. De ahí que parezca exótico Quiroga. El Norte argentino, pertenece a Bolivia.

El venero que tienen a su disposición nuestros escritores, es inmenso e intacto. Puede producir novelistas geniales. El Sur argentino, bárbaro y enorme, es un cuadro formidable de inspiración. Los escritores que tantearon el tema, se quedaron chicos ante la vastedad estupenda de las cosas de la región.

El ayer que vuelve

Preguntado sobre las conveniencias o inconveniencias de la ruptura con el pasado, nos expone:

—En literatura existen ciertos lazos indisolubles, que nos unen siempre con el pasado. Son los parientes que nos ligan con miembros de la familia ya desaparecidos. Los libros son también nudos, que atan a la cadena de lo que fué. *Amalia* de José Mármol, es un pariente que en la actualidad podría ser un huésped oportuno.

—¿Qué camino sigue Ud.?

—Hace mucho tiempo, — comenta, — que a mí me atrae la novela. Hasta ahora he estado aguantando las ganas. Y no claudico por la vía del menor esfuerzo del sucedáneo. No pienso en ello, para que no me ocurra lo que a varios de nuestros hacedores de cuentos, que son novelistas abortados por haraganeería. Yo siento la novela y no me parece lejano el día en que me entregue de lleno a ella.

Roberto Arlt, novelista impresionante

He visto que la nueva generación desde la novela. La razón está en que, obrando con extraordinaria ligereza para competir en originalidad no quieren escribir. Les urge el tiempo que tendrían que dedicar a una labor tan absorbente.

Mucho me ha impresionado, por tanto, encontrar entre ellos un novelista excepcional en nuestro medio, el cual está dotado de una vigorosa imaginación y de una serie de cualidades que proclaman al novelista nato, al que no podría hacer otra cosa que novelas.

Me refiero a Roberto Arlt, cuya obra *El juguete rabioso*, me parece sencillamente admirable. Creo que Arlt, si trabaja, será el gran novelista de resonancia

que todos esperamos. Se anuncia este Mesías en la destreza que mueve sus muñecos, en la forma maestra que contempla sus sentimientos y sus conflictos. En el libro mencionado, hay mayor cantidad de tipos y de elementos humanos que casi en todas las obras juntas de algunos de los que se creen novelistas ingeniosos y prolíficos.

La nueva sensibilidad no ha sido expresada

Proponemos otro aspecto de la actualidad literaria, sorbiendo el nuevo pocillo de café que acaba de traernos la fámula, que equilibra sabiamente el servicio doméstico con la poesía que emana de su nombre: Engracia.

—Creo que la nueva sensibilidad no es en nuestro ambiente un producto de la imaginación del escritor — se extiende Rega Molina e interrumpe nuestra breve meditación. La he notado en el pueblo, en la vida, en las cosas, en los hechos. Es la consecuencia del progreso, del dolor de vivir, de la guerra, de la miseria, del imperio de la fatalidad, del afán del hombre de sumergirse en una existencia fácil, de correr detrás de los placeres que lo alejen un tanto del espectáculo cotidiano.

¡Eso no lo crearon los autores, como ellos creen! Más aún: esa nueva sensibilidad no ha alcanzado a ser expresada por los escritores, en toda su característica. ¡Sopla una atmósfera anormal! Un film que se desarrolla en la realidad y en el que intervienen vidas deshechas, derrotadas, extrañas, que buscan estados de equilibrio y que no lo logran. Turbamulta fantástica que persigue contrapesos morales, mentales y económicos. Hasta en las enfermedades observadas por los médicos, se nota la influencia de la nueva sensibilidad.

Por lo mismo, están profundamente equivocados los que creen que la nueva sensibilidad es el "snob". Le trajeron la guerra, los desastres, las reformas sociales y también las aberraciones, los bruscos saltos al atomismo.

La tragedia del vivir se exterioriza en el frenesí de olvidar. Los radioescuchas exploran en el espacio la onda aturdidora. Al teatro se va a divertirse. Al cine a reír. ¡Nadie quiere recordar tristezas! Yo mismo voy a ver el triunfo de Chaplin. El arte mudo que ya aprende a hablar, tiene éxito porque todas las películas terminan bien. El público precisamente empieza a desconfiar de las cintas rusas, debido a que su desenlace suelen no ser felices y optimistas.

Tal estado de ánimo trajo asimismo la resurrección del circo y eso explica las centenares de representaciones de Vacarezza. No es posible resistir la generosa indicación del amigo: "Vaya a ver *El Conventillo de la paloma*, que se va a reír". Carlitos, Harold Lloyd, Vacarezza se dedican a curar nuestra neurastenia, nuestra hipocondría.

Decimos a Rega Molina que resulta inexplicable que siendo Europa tan vieja y directamente asolada por la guerra y la Argentina tan joven y alejada de la zona de devastación y que, no obstante, presente análogos consecuencias.

—Acá todo eso nos llega por reflejo — contesta. Y las enfermedades adquiridas por contagio son peores que las otras. Además se observan entre nosotros casi los mismos fenómenos que en el Viejo Mundo. La vida es, por lo pronto, más cara que allí, donde los artículos de primera necesidad se expiden

a precios razonables. En la Argentina son artículos de lujo. El especulador obra libremente. La riqueza, entre nosotros, no está directamente explotada por el pueblo.

Tomemos a Italia. Veremos que en ese país legiones de familias humildes viven de la caza, de la pesca y de faenas similares; la vida indígena que se llevaba en estas tierras durante la conquista. Ahora el hombre que se proponga pescar en Buenos Aires, no encontraría río y si se llegara a internar en Puerto Nuevo resultaría un maniático.

Europa nos aventaja luego en las comodidades. No sabe lo que es el conventillo; tampoco sabe lo que es tapar el panorama de sus ciudades. Así, en medio de sus descabros, ofrece estímulos a la alegría. La gente se llena de sol, cuando no tiene qué comer. Aquí le quitan el sol a los que tienen hambre... Por diez centavos el pueblo se va de Génova a cualquier playa de mar, digamos Pegli. Por suma tan insignificante cambia de ambiente, de relaciones, de género de vida. ¡Váyanse de esta capital a Pergamino y a ver cuanto le cuesta! Y encuentran lo mismo: idéntica monotonía en la edificación, en el barullo callejero, en las tertulias sociales o domiciliarias.

En la república la gente vive tomándose el peso y el pulso! Está triste y preocupada. ¿Cómo, entonces, no estar tanto o más herida que Europa por los estragos de la nueva sensibilidad?

Anécdota pintoresca

Las anécdotas literarias tienen mucho sabor... cuando no les falta gracia. Nuestro entrevistado nos cuenta una con bastante chispa.

—En Italia, — refiere, — no sólo se ignora la literatura argentina, sino que ocurren episodios curiosos. En Génova, que está frente a Barcelona, el gran centro editorial, no se conocen más libros castellanos que algunos franceses traducidos al español y publicados en las ediciones folletinescas de Maucci, entre ellos *El conde de Monte Cristo* y *Los tres mosqueteros*. Esos son los libros españoles que circulan en Italia y popularizados por una casa que se llama "Librería Española". ¡Qué nos queda por decir de los argentinos! El único autor español que ví en un escaparate fué Blasco Ibáñez, en su lengua original.

Enrique Larreta

Aludiendo a otra cosa, manifiesta:

—He leído las declaraciones del Embajador argentino en Francia, ingeniero Federico Alvarez de Toledo, y lo creo algo injusto con Larreta. Es un autor que me parece de condiciones universalistas. *La gloria de don Ramiro* tiene ese carácter.

Zogobí es una novela de intenso interés, si bien su escenario no es argentino. Pinta la estancia aristocrática, que hasta ahora no había sido tratada. Ello está reflejado con un gran acierto. Los personajes de *Zogobí* resultan nuevos en nuestra literatura, lo que, por cierto, no es el mérito principal de la obra. Pero que contribuye o que contribuirá a que dentro de varios años, cuando se acallen las pasiones literarias, se valore en su total alcance.

Suplementos de "La Nación" y "La Prensa"

Dirigimos la plática hacia la obra literaria y cultural que realizan los grandes diarios.

—"La Nación" prosigue una labor importante que

siempre efectuó, sin término de continuidad — accede Rega Molina a hablarnos de ese tópico. Por sus columnas ha desfilado lo más representativo de la intelectualidad argentina. Es de evidenciar, al mismo tiempo, que ha descubierto valores, los ha situado en su justo medio y los ha divulgado. Contribuyó, por el mismo camino, al prestigio de muchas firmas. El hecho de ser colaborador de "La Nación", significó autoridad. Laferrère, Cancelli y E. Méndez Calzada, mantuvieron la tradición del diario.

En cuanto a "La Prensa", sólo cabe referirme en análogos términos.

Crítica a la crítica

No existe crítica literaria pura en la Argentina — asevera después, respondiendo a otra pregunta. Se hace crítica por amistad o por rencor; bondad o maldad. El doctor Giusti me parece mejor diputado que crítico. Bianchi es la quintaesencia de la nulidad, detestable y estorbador. Ha "lanzado" varios Judas literarios, que luego lo negaron por buen gusto y por... honestidad. ¡Yo no sé en virtud de qué castigo del cielo la memoria aparee los dos nombres fatales de Giusti y Bianchi! Será por aquello de que un mal nunca viene solo...

Un síntoma que da la pauta de cómo la crítica está movida por el odio, es que nadie se ocupa de nadie. A ningún escritor le interesa la labor del colega.

Además de no haber críticos, carecemos de espíritu crítico. Y cuando una obra gusta, ningún escritor, salvo la excepción de Lugones, toma la pluma para exteriorizar su entusiasmo, haciendo obra de bien y de generosidad.

José de España levanta cabeza bajo malos auspicios.

Gusto del público

—¿Y el gusto del público?

—El público es amante de la lectura. Y esto suponíendonos que exista un público para nuestras obras. Los escritores franceses y algunos españoles, distraen su atención. Nosotros no hemos sabido atraerlo, contrariamente a lo que sucede en el teatro. Y no se acuse a éste de haberlo conquistado con malas artes, porque muchas de las novelas con pretensiones son inferiores a nuestros malos sainetes.

Por parte, los editores alejan al público ofreciéndole libros caros. Un volumen de versos, de setenta páginas, se vende a dos pesos con cincuenta centavos. Un libro europeo de mayor trascendencia y número de páginas, cuesta más barato. La competencia es ruinosa.

Carecemos, en suma, de un público general que se interese por el libro argentino. Disponemos de pequeños públicos, afines a tal o cual escritor, publicitando que fluctúa aún dentro de su afición. Por ejemplo: la clientela que agota en dos años mil ejemplares de un libro de versos de Lugones, se reduce considerablemente ante los Estudios Helénicos.

No creo que haya que educar al público. Este ya está educado. Los suplementos de los grandes diarios lo han formado. Lo que hay es que sufre decepciones. Nuestros escritores son desiguales. Tienen la virtud de parecer bueno en tal o cual artículo o libro, y malos en el siguiente. O ser brillantes en una publicación periódica y fracasados en el libro.

La prueba de que el público tiene buen gusto, es que algunas revistas con veinte años de existencia, como "Nosotros", son completamente impopulares.

E. Méndez Calzada, *Pescatore di Perle, Gache, Pozzo Ardizzi*

Hemos hablado un poco al margen del reportaje y luego volvemos a él con los humoristas.

—Los hay muy buenos en el país: E. Méndez Calzada, *Pescatore di Perle, Gache*, — dice Rega Molina. Algunos artículos de *Pescatore di Perle* darían un libro novedoso, indiscutido y de admirable humorismo.

Entre los escritores jóvenes, el humorismo ha alcanzado expresión sostenida. Luis Pozzo Ardizzi está en vena en algunos cuentos.

La vida del escritor

En medio de todo, — sigue diciéndonos el entrevistado, — Buenos Aires evolucionó en lo que se relaciona con la vida del escritor. Cuando joven, yo tropecé con infinidad de dificultades para el trato con los consagrados. No sabía dónde encontrarlos, dónde verlos, dónde hallar un arrimo, un palenque.

Ahora es otra cosa. La Peña, Camoatí, Instituto Popular de Conferencias, Amigos del Arte, ponen a los principiantes en inmediato contacto con las grandes figuras. Estas entidades crearon el calor del compañero de causa; la cordialidad entre los trabajadores intelectuales.

Han dado hasta el "snobismo", flor de los ambientes literarios muy evolucionados.

El género literario de Last Reason

Conversamos de escritores populares.

—Last Reason ha concretado un género literario que tenía cultivadores esporádicos, — explica nuestro interlocutor llevándose en el índice otro domingo para estamparlo en el vidrio de la ventana. Es decir que de esa huerta, sus antecesores cosechaban pequeñas papas de cien gramos. El, con eso mismo, ha hecho muchos panes de a un kilogramo.

Esa literatura tiene más público de lo que se cree en todas las esferas, salvo, precisamente, en la capa social de donde Last Reason ha extraído el lenguaje que usa. Ahí no lo leen. Conozco señoritas cultas que lo siguen con placer.

El género que estila es aparentemente difícil, pues su originalidad consiste en presentar matices infinitos. Si viviese varios siglos, Last Reason podría seguir siendo original, sin caer en la monotonía, con ir adoptando todas las modalidades y deformaciones del lenguaje.

No es lo mismo decir el arrabalero está triste, que el "orre está con fiaca". La primera es una frase aplastantemente vulgar. La otra, en cambio, tiene una sugestión psicológica de gran colorido. Uno ve el catre, la china de vincha y colorete subido con el cinarrón en la mano y hasta adivina el sopapo que está en el aire.

Dudo que Last Reason vaya más allá de donde se halla. Y si creo que es una expresión muy acertada de un medio populoso. Al contrario de lo que ocurre con Vacarezza, cuyos personajes, en muchos casos, no existen en la realidad, toda la escala de tipos de Last Reason son profundamente verídicos por donde quiera que se les mire.

Last Reason con Fray Mocho y Félix Lima, forman un terceto que ha dado categoría a este género literario. Lo único malo que encuentro al primero de los nombrados, es el seudónimo "extranjero", que no se aviene con la naturaleza de su arte.

Leer Last Reason debajo de uno de sus artículos, causa una impresión tan desconcertante como ver un gaucho con paraguas.

Se me hace que ningún país ha dado un caso de tanta riqueza cromática como Last Reason. Muñoz Seca y Vital Aza, tratan aspectos del bajo fondo. Last Reason usa todos los elementos del sainete: el tano, el gayego, el musolino, el qui mi cointas, el barriga aujeriada, el mesie, el jonie, el orre, la paica, el jugador, el malevo. Se vale de todos los componentes de la sociedad.

Rega Molina se pasa la mano por la barbilla.

—Esto quedará como una expresión incontrastable, — dice finalmente. Como se conservan los cuentos de Fray Mocho y no se perderán los de Félix Lima.

David Peña sabe reflejar en pocas frases la psicología de sus personajes



El Dr. Mario A. Carranza expresó así su opinión sobre el «Shakespeare» de David Peña, que tan señalado éxito ha obtenido: «Conozco todas las producciones del autor y pienso que está en la mejor de las que ha publicado.

Lo atribuyo a que el diálogo obliga a la síntesis, a la brevedad en el concepto, que es así como el lector apura sin esfuerzo la substancia del pensamiento ajeno. La frase lapidaria es una de las formidables manifestaciones del genio de Shakespeare.

Cuando leía este libro recordaba el estudio que Taine dedica al gran dramaturgo en la «Historia de la literatura inglesa»; lo he buscado y encuentro precisamente lo que quería decir para fundamentar mi aplauso.

Dice Taine: «Cada frase pronunciada por uno de esos personajes nos hace ver, además de la idea que

la encierra y la emoción que la producen, el temperamento, la actitud física, etc., etc.».

David Peña, con un dominio profundo de los dramas y una admirable precisión, ha sabido hacer decir a cada personaje, en pocas frases, lo suficiente para que todo el proceso psicológico en que es protagonista quede revelado.

La escena de Shakespeare con Antonio y Sylock, las referencias del Rey Lear, las palabras con Lady Macbeth, las agitaciones de Otello y sus diálogos, pero sobre todo el tercer acto, es hermoso y está escrito con talento y verdad.

Cuando leo un trabajo literario, como cuando miro un cuadro, no me interesa la firma. Juzgo por la emoción que me producen, que es el camino por el que la obra de arte llega a la inteligencia para que pronuncie, sumando otros factores siempre imprescindibles, el juicio sereno y personal.

La reputación del autor y la amistad que me une no influyen, pues, para nada en esta modesta opinión».

Mario A. CARRANZA

Con asistencia de delegaciones del exterior, interior de ésta, se realizó en Buenos Aires el Tercer Congreso de Historia Nacional.

Uno de los hechos de mayor significación en estos últimos tiempos, ha sido el Tercer Congreso de Historia Nacional que funcionó en Buenos Aires, convocado por la Academia Americana de la Historia y que contó con los auspicios del gobierno nacional y del de Corrientes.

Asistieron al mismo más de cincuenta delegados, que representaban a diversas instituciones de enseñanza, de divulgación intelectual de la metrópoli, capitales de provincias y del exterior.

La apertura

Con un discurso del doctor Nicanor Sarmiento, presidente de la institución patrocinadora, se dió comienzo a la sesión de apertura, luego del acto preparatorio. Destacó el disertante las consecuencias plausibles de estos certámenes, porque examinan el pasado para aplicarlo mejor en las relaciones actuales de los pueblos. Tuvo palabras de aliento para los trabajos presentados por los delegados del Paraguay, Bolivia, Uruguay, poniendo luego de relieve el moderno concepto científico en el uso del documento.

Después hizo el elogio del doctor Néstor Carbonell, ministro de Cuba, que era recibido como socio de la Academia.

El diplomático presentado se extendió en un elocuente discurso acerca del himno de su país, siguiéndole en la tribuna el doctor Hernán F. Gómez, a quien la asamblea elogió, como presidente de sus deliberaciones, y el cual aludió a la importancia de los aportes que los miembros concurrentes traían al seno del Congreso.

Los demás oradores de la sesión aludida fueron: Arturo Scarone, delegado de la Biblioteca Nacional y de la Junta de Historia del Uruguay; teniente Angel H. Vidal, del Círculo Militar y Naval de la misma república; doctor Prudencio Mendoza, del Instituto Histórico del Paraguay; doctor Estanislao Berrotarán, de la Universidad de Córdoba.

Programa de acción

Las reuniones se efectuaron en base de que los trabajos que se presentaron fueron inéditos y en forma de monografía, no excediendo de cien páginas, teniendo por tema: historia general, historia de los conocimientos geográficos, historia de los conocimientos arqueológicos y etnográficos, historia constitucional y administrativa, historia parlamentaria, historia económica, historia diplomática, historia militar, historia cultural y artística y organización de archivos.

Cada uno de los seis mejores trabajos sobre el programa general, historia provincial y organización de archivos, tenía señalada la recompensa de una medalla de oro y diploma de la Academia.

Algunos trabajos presentados

Entre los numerosos puntos que se trataron, figuran "Importancia del comercio de las provincias andinas en tiempos de la Independencia", por Luis Oviedo Castro; "La cultura moral por medio de la enseñanza de la historia, por el doctor Eliseo A. Díaz; "Consideraciones históricas sobre el Escudo Nacional", por Gabriel Monserrat; "Cuadro histórico-biográfico del ejército libertador vencedor en Caseros", por el coronel David Marambio Catán; "Origen del Teatro Nacional, antecedentes coloniales", por el doctor Oscar R. Beltrán; "Uakambabelte o Vilela. Lengua indígena por A. de Llamas; Biografía de Fray Luis de Bolaños, por Luis M. Cora; Roque González de Santa Cruz, por Esteban Bajac; "Tradiciones históricas catamarqueñas", por Monseñor Pedro Martín Oviedo; "Dramatización de los elementos indígenas: la flor del Taupé", con ejecución de trozos musicales de dicha coreografía, por el profesor Víctor Mercante; "Significación histórica de la novela Amalia de José Mármol", por Ramón de Castro Estévez; "El general Paz en Corrientes", por el doctor F. A. Poisse; "Noticias históricas de la organización jurídica de la Nación", por el doctor

Norberto Villegas; "El federalismo argentino y los gobiernos del interior hasta 1852", por el doctor Marcelino López; "Los Huarpes" (contribución al estudio de las razas aborígenes argentinas), por Desiderio Aguiar; "Artigas y el federalismo argentino", por el doctor Fernando Rosello; "Etnografía y antropología de los fueguinos", por el doctor Roberto Dabenne; "El trabajo indígena en la economía social de la colonia", por el doctor Nicanor Sarmiento; "Espíritu liberal de las primeras constituciones de las provincias", por el doctor Gastón Herrera; "Historia de la evolución de la tierra pública", por N. Madrazo; "Historia de la legislación comercial argentina", por el doctor A. Heller; "El ejército argentino y la emancipación sudamericana", por el coronel U. Rodríguez; "Las narraciones de las provincias para el conocimiento de la historia argentina", por el profesor José R. Fierro; "Errores históricos al enjuiciamiento de Dorrego", por José Canale; "Quién fué el fundador de San Ignacio de Loyola?", por el Padre Reginaldo Saldaña Retamar; "El Congreso americano de Panamá y la república argentina: la razón de un siglo", por el Cónsul de Honduras Gustavo S. Castañeda; "El Dorado y el Gran Chaco en la historia de América", por Enrique de Gandia; "Historia de la Ganadería, Agricultura e Industrias Afines de la República Argentina desde 1515 a 1927", por el Ing. Eduardo A. Olivera; "Origen y evolución de nuestra música", por el profesor Francisco Solari; "Origen del Idioma guaraní y su contribución lexicográfica", por el profesor Julio Barra Oro; "La República de Entre Ríos. Su organización y su significación política", por Aníbal Vázquez; "Génesis de algunas leyendas correntinas", por Alejandro Rómulo Cánepa; "Historias de las Bibliotecas Argentinas", por el doctor Nicanor Sarmiento; "La Imprenta en América, especialmente en el Río de la Plata", por Arturo Scarone; "La cuna de los indios en América", por el ingeniero Temistocles Paese; "Personalidad del general José Félix de Aldao (alias el Fraile Aldao), por Fray Jacinto Carrasco; "Organización de Archivos", "Las deficientes organizaciones administrativas", por Eduardo Mujica Farías; "Historia de la fundación del museo de Historia Natural de Buenos Aires", por el doctor Pedro Bergés; "Historia del Ministerio de Agricultura de la Nación", por el doctor Prudencio de la C. Mendoza; "Historia de la organización social, usos, costumbres, industrias y religión de las tribus pobladoras del territorio argentino, al tiempo de la Conquista", por el ingeniero Eduardo A. Olivera; "Contribución a la historia del cultivo de la Yerba Mate en la República Argentina", por el doctor Pedro Bergés; "Orígenes Históricos del Instituto del Consulado", por el cónsul argentino señor Humberto Bidone.

Autoridades del Congreso

El congreso sesionó con una numerosa concurrencia en el amplio salón de actos públicos del Colegio Nacional Mariano Moreno, singularizándose por la considerable afluencia de damas.

Dirigieron las actividades desarrolladas, las siguientes personas:

Presidente general del congreso, doctor Hernán F. Gómez; **secretario**, doctor Donato Latella Frías; **presidente**, señor Arturo Scarone, doctor Cornelio Ríos, profesor Manuel Riquelme, profesor Víctor Mercante, doctor Estanislao Berrotarán, coronel Juan Beverina, doctor Enrique Udaondo e ingeniero Agustín Villaruel; **vicepresidentes**, señor Pedro Riva Zucchelli, ingeniero Eduardo Olivera, coronel Carlos von der Beeke, teniente Angel H. Vidal, ingeniero Carlos Becker, doctor Prudencio de la C. Mendoza, señor César Carrizo, ingeniero Félix Aguiar y profesores Vicente Fidel López y Pablo H. Pizzurno; **secretarios**, doctor Marcos Ayala y señor Bernardo de Bosano Ansaldo, **prosecretarios**, los señores Ramón de Castro Estévez y Héctor Montegrifo. **Comisión de historia**: doctores Hernán F. Gómez, Estanislao Berrotarán, Abraham Heller, capitán Antonio Paladino, teniente Angel H. Vidal, ingeniero Eduardo Olivera y señores José R. del Franco y Pedro Riva Zucchelli. **Comisión de historia cultural, geografía, etnografía y lingüística**: doctores Nicanor Sarmiento, Oscar R. Beltrán, Fernando Rosello; profesores Víctor Mercante, Ernesto Figueroa, señores Vicente Fidel López, Julio Barrera Oro, Arturo Scarone y presbítero José Bogati. **Comisión de proposiciones**: señores Hernán F. Gómez, Fernando Rosello, Nicanor Sarmiento, Donato Latella Frías, Arturo Scarone y Enrique Rayberg Balparda.

Disposiciones tomadas

En su sesión de clausura, que se verificó el sábado 13 del corriente, hizo públicas las siguientes declaraciones:

Que vería con agrado que el IV congreso se realizara en la ciudad de Córdoba en julio de 1931.

Que la concurrencia por primera vez a estas asambleas de los gobiernos de los territorios nacionales, afirma la personalidad de sus pueblos haciéndolos dignos del régimen estatal de nuestro federalismo.

Que deben dictarse leyes protectoras de los monumentos históricos y bienes muebles e inmuebles vinculados a la historia nacional, para conservarlos a la veneración pública.

Que es justicia consignar un monumento argentino a la memoria del sabio Amado Bompland.

Y que es de imperiosa necesidad la creación del Instituto de Iconografía.

Luego se resolvió:

Que las obras de carácter histórico, de autores nacionales, que se remontan en sus investigaciones desde la época de la conquista y dominación española en el Río de la Plata hasta 1870; deben ser patrocinadas por instituciones de arraigo y subvencionadas por los gobiernos de la Nación, o de provincias; interesados en la divulgación de hechos o acontecimientos vinculados al desarrollo y progreso del país.

Hacer llegar a la Sociedad Histórica Rural de Buenos Aires un voto de aplauso por la tarea que se ha impuesto al financiar la impresión de la obra titulada "Historia de la ganadería, agricultura e industrias afines de la República Argentina" (1515-1927) que encierra la documentación de más de cuatro siglos de vida pastoril y agrícola.

Trascribanse estas resoluciones al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, Congreso y a los gobiernos de las catorce provincias a los fines de asegurar el concurso necesario para no demorar la impresión de los tres últimos tomos de la citada obra.

Aprobar la iniciativa del primer Congreso de historia nacional celebrado en Montevideo, que tiende a hacer de la historia, recientemente explicada, el medio más práctico y decisivo para consolidar y nunca interrumpir, las relaciones solidarias entre los países americanos.

Dirigirse especialmente a los gobiernos de las naciones americanas, pidiéndoles que apoyen oficialmente esta iniciativa, y que procedan a proscribir de la enseñanza pública y privada, toda palabra que pueda rozar el sentimiento de nacionalidad de estos pueblos.

Aprobar el despacho del jurado designado para entender en el concurso de historia biográfica promovido por el gobierno de la provincia de Corrientes, que asigna el primer premio en el certamen sobre "Biografías de los jefes correntinos que actuaron en el Ejército Grande" al trabajo presentado por el doctor Valerio Bonastre.

También se aprobó el dictamen de la comisión que designó las obras merecedoras de premios, en el concurso sobre el tema "Biografía de los varones ilustres en la historia regional".

El presidente de la Academia de Historia, doctor Sarmiento, otorgó los diplomas de miembros de la institución al ministro de Cuba, doctor Néstor Carbonell, a los señores Hernán F. Gómez y Bernardo E. de Bosano Ansaldo.

Trabajos recomendados

Mereció aplauso de la asamblea, la presente labor:

"Antecedentes del convenio de Cachín en el gobierno de Mariano Fraguero"; "Acción de los hombres del Cabildo de Córdoba en 1749"; "Ensayos de genética vegetal en Córdoba en 1789"; "Inspección de la carne de abasto en Córdoba en 1780"; "Primeras intervenciones quirúrgicas con anestesia en Córdoba en 1720", por el doctor Omar Bignio; "Tucumán en la historia argentina", por José R. Fierro; "Artigas, Rivera y la provincia de Corrientes", por el doctor B. C. Martínez; "Política de pactos en la democracia norteamericana y en la provincia de Corrientes", por el doctor Pedro Díaz Colodrero; "La república de Entre Ríos", por Anibal S. Vázquez; "La emigración correntina al Paraguay", por Juan Francisco Pérez; "Biografía un trabajo sobre el coronel French", por Rosendo T. Leiva; "Historia del Gran Chaco", por Enrique de Gandía; "El Congreso americano de Panamá y la negativa argentina", por Gustavo Castañeda; "Santiago Vázquez y su correspondencia", por Pérez Mujica; "Biografía de Roque González Santa Cruz", por Esteban Bajás; "El solar de los Bolanes", por Enrique Suárez; "Coronel Bernardino Escribano", por Jorge A. Milos.

"Investigaciones sobre filología americana: el quechua y sus dialectos", por Julio Barrera Oro; "El 'folklore' del Río de la Plata", por Armando D. Piroto; "Makambetté o Vilela; lenguas indígenas aborígenes: contribución, primera al estudio de la historia antigua", por A. de Llamas; "Sensibilidad artística del indio en las misiones jesuíticas: acólito, cultural de las Misiones", por Francisco Manzi; "Proyecto de ley para la adquisición y conservación de monumentos históricos", por Aquiles Oribe; "El castellano en Corrientes", por Y. C. Guerrero; "Antecedentes históricos sobre las civilizaciones mayas y aimaras en la República Argentina", por Raimundo Chanlot; "La cultura por medio de la enseñanza de la historia", por Eliseo Díaz; "La obra histórica de Quesada", por R. de Castro Esteve.

Agasajos

Por la noche se obsequió con un banquete a los congresales, en el que hablaron los doctores Arturo Scarone y Hernán F. Gómez y los señores Oscar R. Beltrán, Pedro Riva Zucchelli, Gabriel Monserrat, Prudencio de la C. Mendoza, Humberto Bidone.

Como despedida, realizaron el domingo una visita al Museo Pueyrredón de la localidad de Martínez.

Ricardo Piccirilli sugiere la necesidad de instituir premios de estímulo en la provincia de Buenos Aires



El desarrollo indisoluble y creciente del libro argentino augura en forma inequívoca, hasta para los espíritus más descreídos, el definitivo fianzamiento de la joven literatura nacional, que ha de brillar con resplandores vigorosos en días no lejanos, no sólo por su cantidad sino por su excelencia y méritos de factura.

Muchos factores concordantes van preparando el ambiente; desde un núcleo calificado de literatos

cuyas obras divulgadas en Europa y América dan a conocer lo recomendable de la exposición nativa, hasta la Exposición Nacional del Libro realizada en Septiembre del año pasado en el Teatro Cervantes, la exposición de los incunables, la feria efectuada por una librería importante de Buenos Aires y las publicaciones especializadas en difundir los valores intelectuales del país, como con loable acierto lo viene haciendo LA LITERATURA ARGENTINA, todo constituye un feliz ensayo que ha dado a conocer mucho de lo bueno que las letras nacionales producen y que existe el deber de alentar, perfeccionar y acrecentar en su marcha, aportando al terreno las ideas que cada escritor o espíritu inclinado a gustar del bien decir de los libros sea capaz de sugerir y proponer.

Nace este breve introito con el objeto de realizar el comentario de una obra que es, según nuestra manera de pensar, necesario emprenderla sin dilaciones y largas demoras, y hacia la cual todos los «sobreros de la pluma» deben sentirse atraídos para encontrar soluciones satisfactorias que, en consonancia con las exigencias de

los momentos actuales, asegure la colocación, venta y difusión del libro nacional bueno.

Anhelos los señalados que, más que realidades, constituyen atildadas figuras de retórica con que suelen exornarse conferencias de circunstancias, mientras, a espaldas de tan preciados ideales, producciones foráneas y malos rezumen elabacanos y manidos conceptos del cotidiano vivir que se afianzan con sus colegas los libros pornográficos y corren de mano en mano, llenando todos los mercados y abriendo camino bajo la impunidad, como aquellos personajes descriptos por Ramos Mejía en «Los Simuladores del Talento», que contaminan lentamente como la humedad, roen como la lima y avanzan como el aceite, untando todos los resortes para resbalar en silencio.

Aunque el símil parezca exagerado, por desgracia, así irrumpen y medran en los escaparates de venta muchos libros que siendo más pasto para el cuerpo que para el alma, desalojan a los libros de sanas normas, disciplinadoras teorías y vastas enseñanzas que la juventud estudiosa por lo general no lee cuanto puede y debe hacerlo, por lo que se impone una saludable reacción, que abra seguros derroteros a lo excelente y de calidad, obstaculizando lo pernicioso hasta su completa destrucción.

Si bien en la Capital Federal, por los centros universitarios y docentes que existen, juntamente con los ateneos, bibliotecas, asociaciones científicas y literarias y por ser sede del periodismo coloso de América, se ha logrado al margen de la clase intelectual elevar el medio ambiente en sus rasgos más esenciales de cultura, no igual cosa acaece en las provincias y en los pueblos del interior, donde a excepción de las capitales de los estados y algunas otras ciudades que poseen Tribunales, Escuelas Normales y Colegios Na-

cionales que retienen en su seno una clase preparada para tal índole de especulaciones, los demás centros y gentes viven poco poseídas, en su mayoría, por el deseo de leer.

Esta observación debe hacer comprender que existe la necesidad de formar lectores fuera de los centros populosos para que en el mercado aumente la demanda de libros.

Para no hacer fatigosas digresiones, cual sería el marcar lo mucho que aún resta por hacer en el interior del país, para la colocación, venta y difusión del libro nacional, nos limitaremos a mostrar lo que acontece en la provincia de Buenos Aires.

Referirnos a ella implica enunciar un problema que con autoridad el señor D. José C. Picone planteó en el número siete de LA LITERATURA ARGENTINA, pero que no obstante no alcanzó, a nuestro parecer, a solucionar totalmente en sus complejos aspectos.

Si los escritores en los pueblos de la provincia de Buenos Aires llevan una vida precaria «en cafés o confiterías» y tras la lucha del anónimo han de esperar «algún mecenaz», por lo general, un político o un hombre de haberes, para editar sus obras, como con tino lo expresa en su artículo el señor Picone, cabe formular algunas preguntas sobre la forma de difundir la obra y el nombre de tales valores.

¿Cuál será la suerte del escritor que no logra «zafarse del campanario natal, remontando el vuelo hacia la ciudad de Buenos Aires»? ¿Cuál será el público lector, cómo lo formará? ¿Quiénes serán los llamados a difundir sus obras? ¿Cómo debe estimularse a tales artistas?

En la disyuntiva de exponer nuestra «manera de ver», creemos que no sólo en la Capital Federal deben encontrarse los escritores que prosperen por la demanda del mercado; existe la necesidad de descongestionar esa enorme cabeza del país, estimulando otros centros del vasto organismo, procurando en primer término interesar al habitante de las ciudades de campaña, transformándolo en un asiduo lector. Para obtenerlo, la acción no debe sólo concretarse al envío de dos o más ejemplares de la obra recién aparecida, se impone el anuncio previo e inteligente en la localidad, hecha por el librero a quien se consigna la obra e interesado asimismo en el negocio, debiendo atravesarse al público no sólo desde la vidriera a veces mal tenida y estrecha de la casa de negocio donde se exhibe el libro, sino por medio de los avisos en los periódicos locales y de la reclame hecha cuando se pueda en las salas de espectáculos por medio del cinematógrafo y las placas móviles y dispositivos especiales.

La propaganda así efectuada y repartida en su costo, entre el autor y el editor, o a cargo del primero simplemente, dará mayores resultados que mucha de la que se hace en los grandes rotativos, que no siempre todos leen y que resulta onerosa y sin la intensificación de la primera enunciada.

Una forma también de acrecer la cantidad de lectores es aumentando el número de las exposiciones, ferias y conferencias del libro, no ya en la Capital Federal y en La Plata, sino en ciudades de importancia, unas por ser puntos de atracción en el verano para los turistas, tales como Mar del Plata, Tandil, Necochea y Carhué, y otras por la importancia económica y social de que son poseedoras, como Bahía Blanca, Tres Arroyos, Azul, Mercedes, Pergamino, San Nicolás, Dolores y algunas otras.

Las exposiciones, ferias y ciclos de conferencias que así podrían organizarse en las ciudades del interior, serían costosos, pero los poderes públicos provincial y municipal deberán constituir factores cooperantes e impostergables del mejor destino cultural de la región y, por lo tanto, de tan importantes actos.

Los escritores y editores tienen también la necesidad de vincularse en forma más estrecha de lo que hoy se encuentran, con los maestros de escuela en general y con los profesores que dictan «Historia de la Literatura» y «Literatura Preceptiva» en las Escuelas Normales y Colegios Nacionales de la Nación como en los incorporados; no se anda descaminado al pensar que el envío de un libro hecho por el autor no caerá siempre con tales elementos de la enseñanza en terreno estéril. ¿Cuál es el maestro o el catedrático que no tenga una sugestión o aspecto novedoso que comentar ante sus alumnos, haciendo referencia del libro y el autor a quien pertenece?

Si la escuela tiene, a la par de su gran función instructiva, otra de índole educativa, existe en la última una fase de trascendencia eminente, patriótica y noble, cual es la de ocuparse en clases de literatura de los establecimientos secundarios de los valores intelectuales y de las obras que prestigian y engrandecen la capacidad cultural y artística del país, en forma tan eficiente y honrosa que comisiones especiales de escritores debieran gestionar ante el Ministerio de Instrucción Pública, el Consejo Nacional de Educación y los consejos de educación de las provincias la inclusión anual de una nómina seleccionada de escritores en los programas oficiales, para que fuera obligatorio ocuparse de ellos con respecto a su bibliografía y biografía.

Los autores amparados así contra el anónimo y el silencio, con un público lector formado y por extensión joven, aumentado en su caudal numérico y mejorado en su calidad receptiva, podrían desarrollar más rápida y eficaz acción para conquistar con ventaja la popularidad y el éxito, pues no hay duda que sometidos a tan cuidadoso análisis y comentados en tan prolija forma sólo los positivos méritos podrían dispensar honores y triunfos, extinguiendo a más de un campanudo «ceniculo» de pseudo escritores, que viven amasando glorias ajenas, esperando que les llegue el turno para que otros les retribuían análogos favores.

La producción argentina colocada en la forma que venimos observando se abriría camino, y por propia gravitación lo bueno iría paulatinamente desalojando a lo malo y espurio, contribuyendo a ello distintos factores; primero porque el buen gusto y el amor por el «Sermo Nobilis» de nuestra literatura desplazaría los bastardos valores, y luego porque perdería prosélitos la obra pernográfica que todavía hoy abunda, pues aunque se persigue en la capital, aparece invadiendo el interior, no sabemos cómo, pero a buen seguro no en tan recatada forma como aquella literatura de heréticos que en época de la colonia llegaba al Plata, como apunta Ricardo Rojas en su magistral obra «Las Colonias», disimulada «en pipas y otras cajas»...

La última cuestión que debe interesar resolver, expuestas que han sido, si no en su totalidad sí en su importancia, las normas y pareceres para «formar lectores, seleccionar literatos y compulsar aptitudes» para la atinada «colocación, venta y difusión» del libro, es el aporte de medios para estimular al escritor de la provincia de Buenos Aires para que se sienta impelido a realizar especulaciones intelectuales que alguien premie, dándole la sensación de que no está huérfano, como en los actuales momentos, de la protección oficial.

De lo expuesto se deduce que ha llegado el instante en el primero estado argentino de insistir recompensar a la producción literaria, con la seriedad y el carácter que los poderes públicos por una ley especial pueden y deben hacerlo, como acontece en la Capital Federal.

A los escritores residentes en toda la provincia de Buenos Aires les toca realizar tan justa y merecida conquista.

Nuestro ambiente de cultura bibliográfica y quienes lo producen



«Nuevos cuentos de Pago Chico», por Roberto J. Payró. — Vano empeño sería pretender en estas breves y modestas líneas ni bosquejar siquiera la vasta obra y la descolante figura de Roberto J. Payró, desaparecido hace poco más de un año.

Escritor nacional en grado sumo, sin mengua de su amplia y universal cultura, Don Roberto, como se le llamaba cariñosamente, tentó con relevante

éxito los géneros literarios más distintos: novela, teatro, historia, crítica, sociología, sin olvidar su ardua, brillante y anónima labor en el periodismo y, para precisar, en «La Nación», que fué su hogar espiritual.

En este libro póstumo refulge en sus policromas facetas la personalidad de Payró, está él de cuerpo entero, sonriendo con su irónica, festiva y sana cordialidad, con su bondad característica, con su acendrado criollismo, porque esta cumbre de nuestras letras era criollo ante todo y sobre todo y supo trasuntar magníficamente, en páginas inolvidables, ese rasgo preponderante de su alma.

Estos «Nuevos cuentos de Pago Chico», continuación de los que publicara en 1908, son, pues, nada más que el digno broche con que uno de los mejores escritores que ha tenido el país cierra, a modo de postrer despedida, su fecunda obra, por todos conceptos ilustre.

«La señorita de los siete pecados capitales», por N. J. Gozami. — En un folleto de 60 páginas se ha publicado la novela del epígrafe, que, al decir de su autor sólo es una interesante narración recogida de labios de una mujer enferma de lejanías, de música y de destierros.

Su lectura nos permite deducir que el Sr. Gozami es capaz de emprender obras de más aliento, como han de ser, seguramente, las que tiene anunciadas.



«Voces íntimas» (Prosa y versos), por Juan Bautista Gómez.

— El autor de este libro, que desde la aparición de «Vibraciones y ecos vespertinos» — hace veintiocho años — se había llamado a silencio, ha quebrantado tal propósito dando a luz el tomo que nos ocupa, el que consta de prosas intrascendentes por lo íntimas, y de quince composiciones poéticas, inspiradas, se dice en el proemio, durante su

estada en Mar del Plata, «excitado por el arrullo incesante de su oleaje».

En la primera parte, una serie de juicios e impresiones sobre cultores de nuestra literatura, escritos desde 1891 hasta épocas menos pretéritas, dan ocasión al señor Gómez para hacer amables escarceos con su pluma, al par que revela la simpatía cordial y afectuosa que le merecen las personas de quienes trata o a quienes dirige sus epístolas. En la parte poética el autor ha puesto sentimentales notas de evocación, de amor y de esperanza en el armonioso pentagrama de sus versos, logrando plasmar y transmitir con acierto la emoción que vibra en su espíritu.

Aunque el señor Gómez califica a sus trabajos de entretenimientos fáciles y dice que no serán leídos sino por los suyos, creemos que debió dar más vuelo a su obra, pues bien lo merece.

«Las Malvinas restituidas», por Emilio B. Contaret. — Una quimera, robustecida por sucesos dispersos, aunque concordantes, da lugar a que un yate argentino enfle su proa hacia los mares del Sud y juegue su arrogancia en el albur de una serie de aventuras cuyo colorido, profuso y atrayente, cautiva al lector construyéndolo, con interés siempre renovado, a leer la obra desde el principio hasta el fin.

Toda la acción, hacia la primera mitad del libro, que consta de 317 páginas, se desarrolla en pos de la búsqueda de una isla misteriosa, y la mayor parte de los capítulos de la obra tienen lugar a bordo del yate. Corre sangre también en la novela. Primero la provoca el delito; pero, no acaba de enrojocerse el brazo agresor, cuando la justicia, delegada en raro mandatorio, vindica y hiere a su vez. Entretanto, un doble idilio entona su romanza de amor.

Son pocos los personajes que actúan y están diseñados con acierto. Las figuras principales aparecen adornadas por cualidades morales que se juzgan en el libro como patrimonio de la buena sociedad de antaño y se destacan allí contrapuestas de intento a la licencia o retroceso que suponen ciertos hábitos sociales contemporáneos del jazz, ya en decadencia, pues importa señalar que la acción se desenvuelve frente a una Buenos Aires futurista, con rascacielos de 150 metros de altura, jardines babilónicos y la ley de ciudadanía automática en vigor. Por singular coincidencia, todo ello concuerda con hechos tan sensacionales como la perspectiva propinqua de una pavorosa invasión de Europa por los amarillos conjurados, en el orden universal, y con la devolución de las Malvinas a la Argentina, en lo que respecta a nuestro país.

El ambiente costanero y el de alta mar están descritos con la propiedad de quien ha sentido de cerca sus palpitaciones; de modo que, tanto por eso como por la actualidad del argumento y lo ameno de su estilo, es este un libro que está llamado a ser leído con interés y juzgado con simpatía.

«Mientras la vida pasa», por Alberto Orlando Nicolini. — En Paysandú (Uruguay) acaba de ver la luz pública la segunda edición, en folleto, de una serie de cuentos de amor escritos por Alberto Orlando Nicolini, el que tiene en prensa «Poemas Modernos», y en preparación «Las lesbianas» (cuentos); «Malena» (novela) y «Mujeres del camino» (evocaciones).



REVISTA DE FILOSOFIA CULTURA - CIENCIAS - EDUCACION

Fundada por JOSE INGENIEROS — Dirigida por ANIBAL PONCE
Editada por los Talleres Gráficos Argentinos de L. J. ROSSO

La más autorizada expresión
del movimiento intelectual latino-americano

Aparece bimestralmente en volumen de 180 páginas

Suscripción anual:
En la Argentina, \$ 10.— mín. — En el Exterior, \$ 5.— o/s.

Administración, SARMIENTO 779 — Buenos Aires



«Universidad y democracia», por Alfredo L. Palacios. — Es tan públicamente reconocida la obra desarrollada por el Dr. Palacios como abogado, legislador, publicista y catedrático que sería ocioso repetir los méritos a que se ha hecho acreedor ante el país en ocasión de haber aparecido un libro suyo, uno de los tantos ladrillos con que va cimentado la cultura nacional. Y otro tanto diremos de «Univer-

sidad y democracia», que por ser de quien es, más releva de todo comentario, ya que es un volumen digno de los anteriores del mismo autor.

Por lo demás, el sumario de la obra evidencia los interesantes puntos que aborda: «Por la Universidad democrática. — Los logros de la política universitaria. — La Universidad contra las dictaduras y el militarismo. — El congreso de las iglesias cristianas y el sentimiento religioso. — Panamericanismo e iberoamericanismo en la Universidad. — La solidaridad iberoamericana y los estudiantes universitarios. — Llamado a los jóvenes universitarios de Estados Unidos contra la plutocracia yanqui. — La juventud universitaria y la tentativa de fascismo en la Argentina. — En la Academia de Ciencias Económicas: «La interpretación económica de la Historia». — En la Facultad de Ciencias Económicas: «Nuestra legislación del trabajo».

El libro consta de 272 páginas y ha sido publicado por la Editorial Claridad.

«Para los niños de América», por Gastón Figueira. — El volumen, de 64 páginas, contiene canciones, rondas y poesías para recitar, realizadas en un estilo claro y sencillo, para recrear y cautivar a los niños con sensaciones bellas y nobles.

El señor Figueira, que con su libro anterior, «En el templo de la noche», mereció elogiosos conceptos de parte de calificadas personalidades de la intelectualidad americana y europea, con su nuevo libro no hace sino acrecer y valorar en su justo término las opiniones vertidas.



«La copa de arena» (versos) por Raúl Beney. — El volumen LVII de Babel nos trae una colección de poesías de un autor santafecino, el señor Raúl Beney.

Escrito sin afectación, sin afán de originalidad, y sujetándose a los cánones establecidos, «La copa de arena» es un libro que se lee con delectación, pues con un léxico claro y preciso, musicalizado con maestría, nos lleva delicadamente por las sendas me-

lancólicas del amor, y decimos así porque en esta obra predominan las composiciones de esta índole y en las que, no hay duda, es donde el poeta logra arrancar los más sentidos sonos a su lira.

Si se tiene en cuenta que este es el primer libro del autor, hay que convenir en que el señor Raúl Beney es toda una promesa para las letras argentinas, porque en «La copa de arena» hay, evidentemente, lo que debe haber en obras que salen a la palestra para recibir el veredicto del público lector: corazón, talento, sinceridad.

No creemos pecar de audaces si auguramos al poeta nuevos y mejores triunfos, ya que se ha iniciado en la marcha con un paso tan decidido como promisorio.

«Tierra maldita» (poesías), por Gaspar L. Benavento. — ¡Abundante vendimia lírica, en verdad, la del presente año! ¡Podríamos decir que es excelente el néctar que se nos brinda! Creemos que sí; que los autores noveles, acicateados por su afán de superación, van dando a luz libros que merecen ser acogidos con simpatía y a veces hasta con cierta admiración, pues en ellos se traslucen espíritus privilegiados y verdaderos artifices en el burilado de los versos, lo que realiza su intrínseco valer.

Hacemos esta breve digresión con motivo de la lectura de «Tierra Maldita», volumen en que su autor confirma plenamente el aserto, pues sus páginas contienen bellos y emotivos poemas, con los que, sin excentricidades pedantescas, sin vacuos alardes, nos canta su vida en la Patagonia, su vida fecunda y optimista frente a una naturaleza hostil.

Tanto en la pintura del paisaje como en los que podríamos llamar momentos psíquicos, el poeta convence, impresiona, deleita, sobre todo por la sinceridad que emana de sus composiciones y la justeza de su léxico.

El autor nos anuncia dos nuevos libros de versos: «Sol de amanecer» y «Madre», que, confiándonos en el que acabamos de leer, permiten esperar sean dos nuevos éxitos.

«Recordaciones Operis faciendi», por Benjamín D. Martínez. — El Dr. Martínez, médico y escritor, estudia en el curso de sus «Recordaciones» sus proyectos, muchos de ellos convertidos en realidad, de «Las colonias escolares sanitarias de vacaciones», «La sociedad de higiene pública e ingeniería sanitaria», «El barrio universitario», «La enseñanza de higiene militar», «Las escuelas preventivas para presuntos delincuentes», «La mutualidad escolar», «Las escuelas al aire libre», «La manufactura y la ambidestria», «Los parques centrales» y, finalmente, «Los monumentos a Dorrego y al Gaucho», lo que demuestra palmariamente el interés del autor en todo lo que concierne a resolver fundamentales problemas de la República, desde los puntos de vista médico, cultural y estético.

Por la nómina que nos da el doctor Martínez al final del libro, en la que detalla las obras de que es autor, nos enteramos que ya ha publicado 69 tomos, los que, agregados a los 16 que tiene listos para entrar en prensa, llegan a la notable cifra de 85 títulos, lo que evidencia la facundia del escritor al par que su ingente labor profesional.



Acaba de aparecer:

EL CREDITO BANCARIO

por GASTON H. LESTARD
Del Banco de la Nación Argentina

Tecnicismo y práctica del Descuento y Normas Científicas y Económicas para la distribución de los Préstamos

Un tomo de 326 páginas, en rústica \$ 8.—
Encuadrado en tela 10.—

DEL MISMO AUTOR:

TECNICA Y PRACTICA BANCARIA

(2a. EDICION)

Un tomo de 400 páginas \$ 8.— Encuadrado en tela \$ 10.—
(Franqueo 0.50 cada libro)

LIBRERIA de A. GARCIA SANTOS
Moreno 500 Buenos Aires



«Tuyuty», por Adolfo J. Báez. — De un tiempo a esta parte se viene actualizando con una serie de publicaciones la llamada guerra del Paraguay. Pasada la época en que aun perduraba el eco del cañón y el olor a pólvora y en que las heridas no se habían restañado, se estudia aquella heroica contienda con un encomiable sentimiento fraternal, que no excluye, por supuesta, que se saque a luz la incontrastable verdad de los hechos, con todos los sacrificios que comportaron y todos los laureles conseguidos.

En un estilo sencillo, como corresponde a obras de esta índole, y con una documentación completa del suceso, incluso las partes de la batalla, el Sr. Báez describe las circunstancias de la acción guerrera que tuvo efecto el 24 de mayo de 1866, denominada Tuyuty, en la cual el ejército aliado obtuvo una completa victoria, que determinó el fin de la lucha. El autor no sólo se ocupa del campo de la acción y del efectivo militar de los contendientes, sino también de la situación política general de los países rivales, la conciencia social de los mismos y las figuras de sus jefes de Estado y de los ejércitos, por lo que ha logrado realizar una obra que creemos definitiva sobre el tópico que trata.

Figuran en el libro, enriqueciéndolo, ilustraciones, retratos y un mapa detallado del campo que fué escenario del sangriento combate.

«El Paraíso futuro», por Guillermo Stock. — En plena madurez de su espíritu, D. Guillermo Stock, poeta, dramaturgo, cuentista e historiador estimado en nuestros círculos intelectuales, acaba de editar un bello poema, en el que, en un estilo parábólico, logra plasmar artísticamente sus divagaciones sobre un futuro Paraíso. Esta es una obra encomiable, digna de figurar entre las muchas y buenas del mismo autor.



«Los juegos», por Juan José Morosoli. — El alma juvenil del poeta irradia en todos sus versos. Afiliado a lo que ha dado en llamarse la nueva sensibilidad, por la libérrima mecánica de sus composiciones y el númer atrevido que las rige, Juan José Morosoli consigue interesar por sus singulares temas infantiles, que forman la primera parte del libro, como en la segunda, en que, ya con «pantalón largo», comienza a espigar con más eficacia en su huerto interior y a recorrer el panorama que lo circunda con mirada más penetrante y comprensiva.

Basándonos en la impresión que nos dejó «Los juegos», nos es dable vaticinar que su autor, siempre que consolide su producción y no se deje llevar por una fácil espontaneidad, será uno de los brillantes portaliras del futuro, pues tiene lo que si «Natura non da Salamanca non presta». Esperemos, pues.

«La dictadura de Rosas», por Mariano A. Pelliza. — Reeditada por «La Cultura Argentina» y precedida por un estudio póstumo de Esteban Echeverría sobre «El origen y naturaleza de las facultades extraordinarias acordadas a Rosas», cuyo principal interés consiste en haber sido escrito durante la tiranía, acaba de aparecer esta obra, la de más quilates de las muchas que se han publicado refiriéndose a la discutida figura del «Restaurador de las Leyes» y sobre una época tan controvertida de nuestra historia.

El nombre de su autor basta para permitirnos omitir detalles a su respecto, y sólo diremos que en sus 310 páginas el volumen es un caleidoscopio en el que nos es dable ver notablemente reflejada la infausta noche de la tiranía, desde el motín de diciembre de 1828 hasta la batalla de Caseros, en febrero de 1852, que concluyó con la fuga de Rosas.

Todo el que quiera acumular datos, vivir ese período embrionario de nuestra organización o simplemente deleitarse en la lectura debe poseer esta magna obra de Mariano A. Pelliza, quien tan bellas y nutridas páginas ha legado al país en su calidad de literato y de historiógrafo.

“LA CULTURA ARGENTINA”

EDITADA POR LOS TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS DE L. J. ROSSO
LAS MAS SELECTAS OBRAS DE LOS MAS GRANDES ESCRITORES NACIONALES

UN TESORO INCOMPARABLE

La ha calificado un Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación

“LA ENCICLOPEDIA DE LA INTELCTUALIDAD ARGENTINA”

COLECCION DE SETENTA VOLUMENES SELECCIONADOS

EN RUSTICA:

AL CONTADO \$ 100 ^m/_n

En mensualidades: \$ 15 al hacer el pedido
y 9 mensualidades sucesivas de \$ 10

ENCUADERNADOS:

AL CONTADO \$ 200 ^m/_n

En mensualidades: \$ 25 al hacer el pedido
y 12 mensualidades sucesivas de \$ 15

Administración General: SARMIENTO 779 — Depósito y Talleres: 951 - DOBLAS - 955



«La bohemia de Espiros», por Alfredo D. Ferreira. — El poeta Diego Fernández Espiro fué el último, quizá, de los bohemios, de los bohemios de los pocos bohemios de verdad que deambularon con su carga lírica por las sórdidas calles de la urbe. A pesar de los años transcurridos desde su muerte, acaecida el 14 de octubre de 1912, su quijotesca figura vive en la mente de todos los que le conocieron, sus sonetos

aun hoy se recitan con unción y su espíritu rebelde e inadapitado preside las reuniones de los cenáculos en que se glosa el pensamiento, la belleza, la ilusión, el ideal.

La vida de este hidalgo visionario del ensueño, plétórica de sugerencias, ha inspirado a D. Alfredo D. Ferreira el libro con que intitulamos estas líneas, en el que su autor exalta la figura del poeta y hace algunas interesantes acotaciones a su paso por el mundo, sin ahondar ex profeso en el prosaísmo de ciertos detalles. El Sr. Ferreira mira a Espiro desde lejos, como hay que mirar los paisajes para abarcarlos en todo su esplendor, y hace bien en hacerlo así, porque a los artistas no se les estudia escudriñando hasta sus flaquezas, sino que se les admira por sus obras, se les ama y nada más. Hay que mirarlos, en suma — y permítansenos el absurdo, — con los ojos cerrados.



«Auroras y ocasos», por Víctor Linares. — Recién horneado, este pan espiritual, dorado, crujiente y oloroso, se ofrece a nuestra avidéz de bellas emociones como un rico presente.

Después de saborearlo con delectación, nutriendo nuestro espíritu, cúmplenos dejar constancia de que se ha usado en su preparación materia prima de excelente calidad, pues tanto su harina flor como su indispensable

levadura y la exacta pulgarada de sal nos revelan que no se ha reparado en gastos en lo que concierne a la exquisitez de sus componentes. Y todo ha sido labrado con maestría y amor, hasta lograr una masa fina, suave, esponjosa, en las que manos hábiles luego se esmeraron en darle la armoniosa y adecuada forma antes de llevarlo al horno. Sacado en su justo punto de cocción, se nos brinda con todos los hechizos y la suculencia del legendario maná llovido del cielo, lo que justifica que nos lo hayamos devorado a dos carrillos, sin despendiciar ni las migas.

Sólo nos resta, pues, felicitar al poeta Víctor Linares y agradecerle su hermoso libro «Auroras y ocasos», instándolo a que no ceje en la ruta emprendida.

«Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas». — El No. 39 de este difundido boletín, del que son directores los doctores Emilio Ravignani, Juan Canter y Diego Luis Molinari, actuando de secretario D. Ricardo R. Caillet-Bois, trae, como siempre, un interesante material para las personas dedicadas a las especulaciones históricas.

Aparte de las noticias bibliográficas y de información general y la galería de historiadores, nos brinda los siguientes artículos originales: «La sanidad en la guerra de la Independencia», por Isaac Manuilis; «En pos del verdadero autor de «El Lazarillo», por Rubén Vargas

Ugarte, S. J., y «Peter Corney y el crucero de «La Argentina», por Horacio Bossi Cáceres. Como relaciones documentales se inscriba «El decreto del 26 de mayo de 1844 sobre las escuelas de la provincia de Buenos Aires», del que es autor D. Antonio Salvadorés, y «Crónicas de la apertura de la segunda Audiencia de Buenos Aires (1785)», escrito por D. Eduardo Sánchez Arjona; y en la sección titulada *Inventarios Generales o Especiales* se ha publicado «Noticias sobre algunos documentos en los archivos del Brasil. — Archivo General de la Nación, República Argentina», firmado por Carlos Leonhardt, S. J.

Tal como se desprende de los encomiables números anteriores y del sumario transcrito, la última entrega del Instituto de Investigaciones Históricas ha de ser gustada con deleite por los hábiles escudriñadores de las penumbras del pretérito tan sugestivo y tan aleccionador de nuestra patria.

«Del llano a la cumbre», por Eustaquio Pellicer (hijo). — Sin artificiosa ampulosidad, en un estilo pulcro y amable, Eustaquio Pellicer (hijo) ha escrito una novela, acabada de dar a la publicación, que tiene por escenario la pintoresca Córdoba. En un relato sin complicaciones, con personajes de no muy sólida envergadura pero que despiertan la simpatía del lector por su nobleza, el autor muestra apreciables condiciones para el género, sobre todo en la parte descriptiva, que es, a nuestro juicio, la mejor realizada y la que presta a las escenas un fondo de considerable relieve.

Aunque la obra es digna de ser leída, sobre todo no olvidando que se trata de la primigenia del Sr. Pellicer, creemos que éste, con un asunto menos vulgar, puede darnos una hermosa novela, ya que la presente acusa valores indiscutibles en gestación, que no han de tardar en dar sus frutos en los próximos libros que esperamos de su autor.

El tomo que nos ocupa tiene una bella portada de V. Cymbal, consta de 96 páginas y fué dado a luz por la Editorial Minerva.



MANUAL DE DERECHO MARITIMO POR JUAN C. CARLOMAGNO ABOGADO

Doctor en Jurisprudencia de la Universidad de Buenos Aires,
Miembro Permanente del Comité Marítimo Internacional

PROLOGO DEL DOCTOR

LEOPOLDO MELO

Profesor de Derecho Marítimo en la Facultad de Derecho de la
Universidad de Buenos Aires

SEGUNDA EDICION notablemente aumentada. Con la Bibliografía más completa de la materia y la Jurisprudencia de los Tribunales Argentinos, hasta el año 1926.

Un volumen de más de 800 páginas
conteniendo los siguientes capítulos:

EL DERECHO MARITIMO - EL BUQUE - EL ARMADOR - EL PERSONAL DEL NAVIO - EXPLOTACION DEL NAVIO - LOS RIESGOS DEL MAR - LOS SEGUROS MARITIMOS - EL CREDITO MARITIMO - LEGISLACION - BIBLIOGRAFIA - TEXTOS LEGALES CITADOS - INDICE ALFABETICO.

En todas las Librerías. — Rústica \$ 18, Encuadernado \$ 21



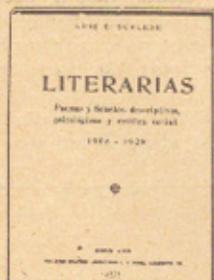
«Santa Fe: el federalismo argentino y el patriarca de la Federación», por M. Alvarez Comas. — El Dr. Alvarez Comas, estimada personalidad forense, que había sorprendido al vasto círculo de sus relaciones con una obra, Santa Fe, su origen autónomo, y ahora, utilizando parte de aquel material, acaba de publicar otra, en la que destaca la acción decisiva de la provincia de Santa Fe y del general

Estanislao López en la lucha por organizar el país bajo la forma representativa, republicana, federal.

Sin ajustarse a un molde determinado, el autor remonta el curso del federalismo hasta dar con el precursor y mantenedor eficiente en el litoral argentino, poniendo pensamiento y belleza en las 266 páginas que componen el libro. Aquí y allá campean la divagación doctrinaria, el apunte concreto, la nota evocadora y sentimental, la reflexión filosófica, la idea feliz, y todo esculpido en el mármol de una prosa magnífica, candente, rítmica, que nos arrulla el espíritu con singular encantamiento.

Además, pues, del rico aporte que representa el libro al estudio histórico del desenvolvimiento del pasado nacional, tiene todos los rasgos que caracterizan a un trabajo literario, lo que valora grandemente la obra y hace que la acojamos con el beneplácito de que es merecedora.

Sea bien venido, pues, el Dr. M. Alvarez Comas en la falange de los que, pluma en ristre, se afanan por el mejoramiento de la cultura argentina y, por ende, de la inmarcesible gloria de la Nación.



«Literarias - Poemas y sonetos descriptivos, psicológicos y de crítica social (1908-1928)», por Luis E. Scialese. — Es un volumen de 332 páginas, editado por los talleres gráficos de Rosso, en el que se recopilan cerca de 350 composiciones poéticas. Como buen padre, cariñoso por igual con sus hijos espirituales, el autor ha querido que ninguno falte, que contribuyan todos desde el travieso benjamín de la familia

hasta el hermano mayor, a dar relieve al fausto acontecimiento de la aparición del libro. Con una prole tan numerosa, tan heterogénea, de tan distintas edades, el Sr. Scialese no ha encontrado otra solución que dejarlos hacer lo que se les ocurriera, limitándose a iluminar la escena con la cálida luz de su amor. Y así es que algunos lloran, otros ríen, aquél filósofo, el de más allá observa, varios meditan y los restantes simplemente cantan, mientras su madre, la Musa, los acompaña con su heptacorde lira.

Y volviendo a la realidad de las cosas: los versos del Sr. Scialese tienen una grácil espontaneidad y están gravados de ideas, además de cantar con un atributo indispensable: la emoción. Pese a algunas composiciones de métrica defectuosa, que el autor ha preferido no retocar — y seguramente las primeras flores de su intelecto y de su corazón — en el libro que nos ocupa hay infinidad de poemas y sonetos que se leen con agrado, así como algunos — quizá los de reciente creación — revelan estimables condiciones para seguir avanzando por el escabroso camino de las bellas letras.

La obra del Sr. Luis E. Scialese es, pues, un aporte digno de encomio a la bibliografía argentina.

Alejandro Magrassi acaba de dar a luz su segundo volumen de cuentos costumbristas con el título de «Coraje».

Al igual que el anterior, consta de doce bocetos trazados con todo el conocimiento del ambiente rural.

Ya Anibal Ponce había dicho: «Los Bárbaros» anuncian un cuentista estimable, y es necesario recordar el nombre de Alejandro Magrassi, porque habremos de encontrarlo muy pronto en volúmenes llenos de vida y de color. Sus cuentos rudos, salvajes, sobrios, se leen con gusto y no se olvidan. Tiene habilidad de narrador y fino instinto para componer.

El autor ha ido a buscar en pleno campo los tipos y los cuadros interesantes y llenos de vida de sus cuentos, notándose una marcada predilección por los asuntos que han de resultar impresionantes para el lector.

Magrassi se ha revelado como escritor de estilo claro y como narrador ameno que sabe ceñirse a los temas y sacar de ellos el mayor partido.

La impecable presentación tipográfica, las profundas ilustraciones originales de Juan Laporte, así como el cuidadoso esmero puesto por el autor en la selección de los asuntos, dan a este libro un valor estimable.

«Vagancia infantil — Estudios sociales», por el Dr. Miguel E. Benítez. — El niño, que es el tesoro básico de la humanidad, desde que en él finca el porvenir, no ha despertado en nuestro país, y acusamos de la indiferencia desde sus primogénitos hasta los jefes de Estado, el interés a que es acreedor. Salvo algunos ensayos y abortadas tentativas, todo está por hacerse en lo que respecta a que esta simiente del futuro se desarrolle en las condiciones corporales y de espíritu que sería menester, a fin de que no sea un chisporroteo oratorio la gloriosa grandeza de la patria.

El Sr. Miguel E. Benítez, que parece entenderlo así, en el libro que intitula esta nota encara el asunto con erudición y valentía, sobre todo en la fase del niño abandonado, que, por supuesto, es el que merece mayor atención, ya que es el que corre y encierra mayor peligro. En once capítulos enjundiosos el autor plantea el problema en toda su trágica realidad y da ideas y marca rumbos para su pronta solución, en lo que se luce por su notoria versación jurídica y social y por el noble sentimiento que lo inspira.

Escrita en forma clara y sencilla, lo que la hace accesible aun para los profanos en la materia, la obra de que se trata es un valioso aporte, digno de tenerse en cuenta cuando quienes pueden y deben hacerlo tiendan su mano generosa a la infancia abandonada, no como el que da una limosna, sino como el que cumple un deber fundamental ante sí mismo y ante la Nación.

“PAGINAS DE GROUSSAC”

contiene una selección de los más notables capítulos de sus libros elegidos personalmente por el autor que en celebración de 80.º aniversario de edad quiso dar al país en un conjunto su obra maestra como digno corolario de su vida fecunda y gloriosa.

Un grueso y lujoso volumen de 556 páginas al precio económico de \$ 3.50

De venta en todas las librerías — L. J. ROSSO - Editor





«Padrinos», por Germán Berdiales. — Hasta hace poco era característico en nuestros escritores desentenderse en absoluto de todo lo que a literatura dedicada al mundo infantil se refiriese, por lo que padres y maestros tenían que recurrir, llegado el caso de necesitar algo de esa índole, a traducciones, a los cuentos de Calleja, los de «Las mil y una noches», o a la ya tan manida «Caperusita Roja».

Ahora, en cambio, parece que algunos han descubierto el rico veneno que presentan los relatos para niños y se han dado a la tarea de llenar ese vacío inexplicable en el acervo bibliográfico nacional, y es así que, aunque no con la profusión requerida, sea dable dejar constancia de valiosos aportes, como son los libros de Gastón Figueroa y de Germán Berdiales, autores que se dedican exclusivamente al género que llamaríamos infantil.

El último de los citados, que con «Las fiestas de mi escuela» y «Fábulas en acción» ha cimentado su prestigio, acaba de publicar «Padrinos» y otros cuentos para niños y maestros. Realizados con una prosa sencilla, clara, concisa, y con una fina compenetración de la psicología de la niñez, el autor educa y deleita al mismo tiempo, lo que es el ideal de la moderna pedagogía.

Demostrando su fe, su entusiasmo y su fecundidad en el ramo de la cultura en que ha tenido tan buenos aciertos, el señor Germán Berdiales nos anuncia un nuevo libro: «El último castigo» (cuentos para padres y maestros), que ha de ser recibido, no vacilamos en afirmarlo, con las mismas muestras de consideración y simpatía que despertó con sus obras anteriores.

«La Gobernación González» (1925-1929). — Bajo este título se ha publicado un volumen de 428 páginas, que compila las leyes, acuerdos y resoluciones producidos por el Poder Ejecutivo de la provincia de Corrientes durante el período legal del gobernador Dr. Benjamín S. González.

Catalogados cronológicamente, los importantes documentos públicos que se insertan cumplen con impropiedad y eficiencia el fin que se persiguió al editarlos: dejar expresa constancia de las actividades políticas, administrativas, económicas y sociales del actual gobierno de Corrientes, que se ha caracterizado por su ardua cuanto fructífera gestión en pro del adelanto, en todos los órdenes de sus actividades, de esa pujante y benemérita provincia del litoral.

Ante el relevante gesto democrático del Gobernador de someter al juicio de sus conciudadanos la actuación que le cupo desde la alta magistratura, cumple corroborar la verdad de los hechos y reconocerle como mandatario probo, culto y progresista los prestigios que ya había conquistado en los diversos y fecundos campos de su acción, donde siempre se destacó su figura por su intrínseco valer, su caballeresca prestancia y la honestidad de sus proceder.

En las postrimerías de su período legal se han publicado, además: el Registro Oficial de la Provincia correspondiente a los años 1821 a 1825, la Memoria de la acción administrativa desarrollada en 1928, elevada a la H. Legislatura por S. S. el Ministro de Gobierno, Justicia y Culto, Dr. Ercilio Rodríguez, y dos grandes tomos que contienen los informes de la Inspección General de Justicia, a cargo del Dr. Guillermo Rojas, obras editadas por la imprenta del Estado y que no hacen sino confirmar los elogiosos conceptos que merece el Dr. Benjamín S. González desde un punto de vista institucional.

«Anuario Catalano-Baleare», por Antonio Cursach Truyol. — Con un encomiable criterio selectivo nos presenta el autor, destacado hombre de letras, una verdadera enciclopedia nacionalista, pues abarca los aspectos literarios, artísticos, históricos, industriales, agrícolas, geográficos e idiomáticos de Cataluña.

La vida de la gran colectividad catalano-baleare en la Argentina refleja su fecunda acción a través de las páginas de este anuario, lo que se completa con una galería de retratos y biografías de sus más conspicuos representantes y con un verdadero florilegio de poesías, que es donde se logra con más eficacia impregnarse del espíritu sano, culto y laborioso de la nacionalidad catalana.

Los numerosos grabados en negro y colores matizan y dan relieve al volumen, ya sean reproducciones de cuadros célebres, dibujos originales o sólo fotografías de paisajes, monumentos o vistas de establecimientos fabriles.

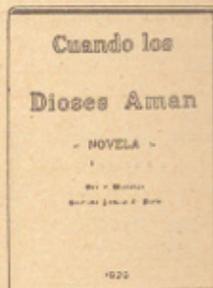
El señor Cursach Truyol, en suma, ha realizado un esfuerzo doblemente meritorio, por la noble inspiración que lo guía y por la forma insuperable en que cumplió su cometido, lo que evidencia los valiosos atributos que adornan su personalidad.

Editado por L. J. Rosso, este libro, en cualquier fase técnica que se lo mire, dice cuánto han progresado las artes gráficas en el país.

«Cuando los dioses aman», por el Marqués Galvano Lancia di Brolo. — Raymundo de Verneil (de la Academia Francesa) dice en su prólogo a esta obra que es «una legítima joya de arte». Y en efecto; su autor, que es un eminente poeta y hombre de ciencia italiano, sin subordinar el motivo estético a la imagen ocasional, ha hecho un boceto de novela real dentro de las características de la ética contemporánea, que descuida la simple descripción de los detalles y de la vida exterior de los personajes para pintar su paisaje espiritual en la integridad de su complejo psiquismo.

Usando de las tres figuras centrales del argumento — la duquesa Tatiana, Ana y el príncipe Alejandro — el marqués Galvano Lancia di Brolo hace el estudio animado del amor en su triple aspecto de perversión de los sentidos, justo anhelo humano y necesidad innata del espíritu.

Los amores de Alejandro y Ana, las bárbaras escenas en las prisiones en la margen del Volga, el duelo entre el Príncipe y el oficial bolchevique, además del tránsito entre el amor de hija y la pasión de amante de la heroína, que por su culpa ve morir al hombre que idolatra, son partes de la obra muy bien estudiadas, vibrantes de emociones y plenas de bellezas; una copa rebosante de idealismo, en fin.



Una nueva edición nítidamente impresa

RECUERDOS DE PROVINCIA

de SARMIENTO

Biblioteca «La Cultura Argentina»

Precio UN PESO



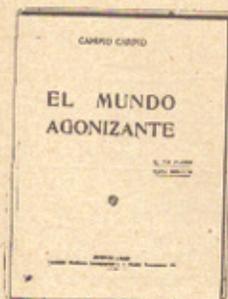
«La función social», por Tomás Amadeo.—Difícil si no imposible resultaría, en verdad, hablar de una institución tan útil en el campo de nuestros estudios universitarios y humanistas como el Museo Social Argentino sin citar el nombre de su actual presidente y fundador, el doctor Tomás Amadeo, ya que a su inteligencia, trabajo y perseverancia se debe en gran parte la vasta obra que realizó.

El libro del epígrafe, del que es autor el citado «pioneer» del progreso social argentino, reúne conferencias e informes de distintas épocas, así como las publicaciones que aquél hizo al proponer la fundación y proyectar la organización del Museo y capítulos muy interesantes sobre la función social de la madre, la del maestro, la del empleado público, la del agrónomo, etc.

El Dr. Amadeo hace sugerencias muy útiles y anotadas muy interesantes, los que debieran tenerse en cuenta para encarar muchos problemas concernientes a la solución del bienestar general.

Aunque son trabajos escritos en distintas épocas, el autor logra darles una lógica e íntima correlación de pensamientos, ya que los preside el mismo ideal humanitario y altruista.

Es, pues, una obra sólida, digna de figurar en cualquier biblioteca, tanto la del profesional como la del profano, ya que, aparte del nobilísimo móvil que la inspira, se ha realizado por un hombre que ha dedicado su vida a estudiar y resolver las esenciales cuestiones que trata, por lo que resulta el mejor tratadista en la materia.



«El mundo agonizante», por Campio Carpio.—En su obra anterior, «Los humillados», cuentos de un acendrado humanitarismo, el autor revelaba su enérgica contextura intelectual, que lo perfilaba con rasgos propios en el amplio panorama de las letras.

En el libro que acaba de imprimirse en los Talleres Gráficos de L. J. Rosso, «El mundo agonizante», el señor Campio

Carpio no hace sino acentuar su tendencia rebelde y libertaria, argumentando con solidez ante los complejos problemas que se le plantean a los humildes en su cotidiana lucha por la vida.

Llevado por su idealismo y amor a la humanidad, el polemista que se esconde en el autor sale a la arena sociológica convertido en paladín de una noble causa, y grita que de nuestras obras y de nuestros esfuerzos depende el futuro del universo, aunque, claro está, no logra dar la fresca linfa que esperan los labios sedientos.

Nada más acertado, para terminar, que transcribir estas sintéticas palabras con que el señor Carpio cierra el libro, diciendo de él que es: «duro como el acero, recio como el roble y rebelde como el cardo, grito de alerta ante el peligro de muerte que amenaza al mundo en este momento de tristeza, de desolación y de tedio; ofrenda de un corazón libre, sin más intereses creados que los contraídos consigo mismo y con la humanidad doliente, a un ideal de paz, de libertad y de justicia».

«España, América y la civilización», por Francisco Montes Viñolo.—Entre el aluvión de los libros que apáreocen a diario es digno de mención este que acaba de publicarse en los Talleres de Rosso, que su autor dedica «A mi hija América y a la juventud estudiosa latinoamericana». Según dice en su viril cuanto bello preámbulo y se confirma en la lectura, no entró en los cálculos del señor Montes Viñolo hacer

la apología, ni criticar los juicios y apreciaciones de la historia, de la filosofía o de la ciencia, y si sólo exponer la verdad desde su punto de vista.

Realizada con un léxico rico y conceptuoso, donde las ideas forman una enjundiosa amalgama, la obra nos nutre, a través del tiempo, del espacio y de la vida, de amplios conocimientos sociales, históricos y filosóficos, en los que el autor nos brinda, hecha miel, las mil esencias que libó en su peregrinaje por el mundo de los hombres y el mundo de los libros.

Aparte del profundo sentido de las cosas y los hechos, el autor se nos revela como un sagaz domador del pensamiento, que sabe lograr el feliz conubio de las difíciles especulaciones de la ciencia pura con la armonía encantadora de las filigranas literarias.

No titubeamos en augurar que «España, América y la Civilización» es un tomo que ha de ser gustado con fruición por todo espíritu culto y amante de los buenos libros.

«El Gaucho».—Hasta ahora pocos intelectuales americanos se habían ocupado de estudiar al gaucho en la forma amplia, con que lo ha hecho Emilio P. Corbiere en su libro «El Gaucho, desde su origen hasta nuestros días».

Con un criterio completamente personal, Corbiere estudia en su obra el origen de la raza gaucha, que encuentra en todos los países americanos de habla española. Sigue a sus individuos estudiándolos desde la cuna, en sus diversas actuaciones, la política, las guerras de la independencia americana, las disensiones civiles, el trabajo y la cultura, en el romance y la poesía, dedicando un capítulo al examen etimológico del vocablo «gauchos».

Y contra el consenso generalizado de que el gaucho es un hombre-héroe, rural y noble, sostiene con fundamentos históricos y étnicos, la tesis contraria, encontrando al gaucho, como tipo-expresión de una raza, en el hombre de campo rústico e incivil y en el hombre encumbrado en las altas esferas sociales del país, que no pierde la clase de su raza. Y en unos y otros una familia humana perdida en la contemplación del pasado, conservadora y rutinaria, que Corbiere pone en evidencia con irrefutables pruebas de sus hechos.

Nos da a conocer también las distintas modalidades de los habitantes de la Colonia y el virreinato hasta la crisis que produjo la Revolución de Mayo, y presenta como en verdad lo fueron, a los criollos, que no se deben confundir con los gauchos, a éstos, a los negros y a sus sucesores los mulatos, frente al peninsular español, abonadas sus opiniones con citas de otros historiadores de ponderable criterio.

Corbiere ha tomado sus informaciones en los pueblos donde aún perduran las costumbres coloniales y el gaucho vive como antaño vivía, lleno de supersticiones y mañas legezuelas, y su obra es así, una crónica de referencias y recuerdos, robustecidos con citas históricas y conceptos personales del autor, con lo que descubre el velo de ficción y de romance que ocultaba a los ojos del buen pueblo, el valor moral y civilizador de la raza gaucha, presentándola tal como fué y es.



«Cómo educa el Estado a tu hijo», por Julio R. Barcos. — Se ha dado a luz la segunda edición corregida y actualizada de esta obra, que mereció en su primera aparición ser honrosamente discutida.

Su autor, que podría llamarse el portaestandarte de la Escuela Nueva, no ha hecho más, pues, en esta reimpresión, que ponerla al día, palpitante al ritmo de la actualidad, y corregirla en ciertos puntos de indiscutible importancia, con lo que consigue darle más unidad en sus orientaciones.

Sin entrar a discutir su doctrina, que finca en que el problema de la educación de nuestros niños es una cuestión que interesa más a los padres que a los maestros del Estado y que, en último caso, son ambos quienes deben resolverla, cábenos decir que el Sr. Barcos, en su afán de propender a la reconstrucción del mecanismo de la instrucción pública, hace críticas demasiado acerbas y fija conceptos que mellan la base de nuestras instituciones.

La prestigiosa poetisa y educadora chilena Gabriela Mistral, en un «A guisa de prólogo», comenta la obra del Sr. Barcos y deja sentados sus puntos de vista respecto al trascendental asunto de la educación infantil. El libro consta de 274 páginas, se divide en trece capítulos y tiene una portada hecha por Mirabelli.

«Del poema de mi vida», por Angel Mones. — En once composiciones poéticas, tituladas: «A la señorita Josefina Járegui», «Corazón», «Evocación del pasado», «Lo que está más lejos en mi memoria pero muy adentro del alma», «Travesuras de golo», «El aliento de la primavera», «Carne de asador y carne de pecado», «Transparencia de mi acimut», «Por qué lo he escrito», «Las lágrimas más paras que me

arrancó el dolor» y «La hora del Angelus», el señor Angel Mones nos dice de su intenso sentir en versos muy límpidos y armoniosos.

El autor, que en sus libros anteriores: «En las selvas santiagueñas y otros cuentos» y «La casa de hierro» ya era una formal promesa, en el recientemente editado por Peuser logra con encomiables nuevos aportes ir consolidando su personalidad, lo que quizá se patentice más aun en la obra que tiene en preparación: «Bajo los cascos de mi caballo».



El autor, que en sus libros anteriores: «En las selvas santiagueñas y otros cuentos» y «La casa de hierro» ya era una formal promesa, en el recientemente editado por Peuser logra con encomiables nuevos aportes ir consolidando su personalidad, lo que quizá se patentice más aun en la obra que tiene en preparación: «Bajo los cascos de mi caballo».

El autor, que en sus libros anteriores: «En las selvas santiagueñas y otros cuentos» y «La casa de hierro» ya era una formal promesa, en el recientemente editado por Peuser logra con encomiables nuevos aportes ir consolidando su personalidad, lo que quizá se patentice más aun en la obra que tiene en preparación: «Bajo los cascos de mi caballo».

Sociedad de Bibliófilos Argentinos

En su local de la Biblioteca Nacional se reunió el 18 del corriente la Comisión Directiva de la Sociedad de Bibliófilos Argentinos estando presentes los siguientes señores: Marcelino Herrera Vegas, Alejo González Garaño, Ricardo Victoria, Eduardo J. Bullrich, Enrique Ruiz Guinán y Manuel Selva.

Se resolvió entre otras disposiciones de orden interno llevar a cabo el próximo mes de Agosto un acto público en homenaje a Paul Groussac y celebrando al mismo tiempo el primer aniversario de la fundación de la Sociedad.

Pronunciarán dos conferencias los Doctores Mariano de Vedia y Mitre sobre «Groussac historiador», y Juan P. Ramos sobre «Groussac bibliófilo». Abrirá el acto el Presidente de la Sociedad Doctor Enrique Ruiz Guinán, haciendo resaltar la acción de Groussac en la Bi-

Con esta reunión vuelve la Sociedad al período de actividad pública, de acuerdo a sus estatutos. En los meses anteriores ha efectuado un contrato para la impresión en gran lujo de la obra «Facundo» de Sarmiento. Esta obra de la cual se tirarán solo 100 ejemplares de gran formato en papel Japón, llevará 40 aguafuertes originales del pintor Guido. También ha tirado un folleto de estatutos, reglamento y lista de socios prolijamente impreso en la Casa Rosso, del cual se han hecho 100 ejemplares en papel Japón para los socios y 500 para la distribución entre quienes los soliciten.

El homenaje a Paul Groussac se efectuará en un salón de la Biblioteca Nacional el día y la hora que oportunamente se designará y será anunciado por la prensa, y a él podrán concurrir todos los que lo deseen solicitando la invitación correspondiente.

L. J. ROSSO - Editor SARMIENTO 779 - Buenos Aires

NOVEDADES Y REEDICIONES

- SCALESE LUIS E. — Literarias. — Poemas y sonetos descriptivos, psicológicos y crítica social. 1908, 1928. 425. Composiciones poéticas, inspiradas y armoniosas. — Volumen de 332 páginas \$ 2.50
- COUTARET EMILIO B. — Las Malvinas Restituidas. — Volumen de 320 páginas > 2.50
- ZAPIOLA EDUARDO O. — Responsos (Poemas Líricos). — Volumen de 130 páginas > 2.—
- FRANCO, PEDRO B. Y RODRIGUEZ, CESAREO. — Cancionero del árbol. — Compilación de bellos trozos literarios que estimulan el amor a las plantas y el culto a la Naturaleza. Espléndido volumen en el cual se encuentran poesías, descripciones, leyendas, discursos, pensamientos, fábulas, refranes, un nomenclador de árboles históricos del país y extranjeros, etc., tomo de 220 páginas, formato 14 1/2 x 20 > 2.50
- MORALES, EMILIO B. — Yguazú. — Cataratas y Ruinas. — Volumen de 200 páginas con 47 fotografías y un mapa > 3.50
- CURSACH TRUYOL, ANTONIO. — Anuario Catalano-Balear. — Mitología, Historia, Geografía, Artes, Letras, Demotismo, Efemérides Hispéricas de Enero a Junio. — Lindo volumen de gran formato de 300 páginas con un sinúmero de fotografías, retratos, piezas de música y 4 grandes cromolitografías > 6.—
- SANCHEZ, MELCHOR B. — La Provincia de la Rioja. — Estudios físicos, políticos y económicos. Esta obra, que es la primera corografía que aparece sobre La Rioja, se publica auspiciada por el Gobierno de la Provincia, en la Administración de S. E. el Sr. Gobernador D. Adolfo Lanús > 2.50
- GUTIERREZ, RICARDO. — Poesías Líricas. — El Libro de las lágrimas. — El Libro de los cantos. — Volumen de 210 páginas con introducción de Carlos Muzzio Sáenz Peña y Biografía del autor > 1.—

Envío franco de porte en la Argentina, Repúblicas Americanas y España. — 10 % de aumento para los otros países.

Precio de por Mayor a los Señores Libreros

Índice alfabético de las obras editadas por los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso

* ALBERDI J. B., Bases	1.—	CARRANZA A. B., La cuestión capital de la Rep. Vols. 1 a 3 c/u.	10.—
— Cartas quillotanas	1.—	* CARRANZA A. J., La revolución del 39	2.—
* — Derecho Público Provincial Argentino	1.—	CARRASCO A., (Véase Quinteros)	1.—
* — El crimen de la guerra	1.—	* CARRIEGO E., Misas herejes	4.—
* — Estudios Económicos	2.—	CARRILLO H., Los límites con Bolivia	1.20
* — Peregrinación de Luz del Día	1.—	— La Quinua	2.—
* — Sistema económico y Rentístico	2.—	— Tres novelas jujeñas	2.—
* ALCORTA A., La Instrucción Secundaria	3.—	CIONE O. M., Maula!	2.—
ALDAO C. A., Errores de la Constitución Nacional. — La Independencia Argentina (Ver Brackenridge) — Miranda	2.50	CODIGO PENAL de la Nación Argentina, encuad.	5.—
ALMAFUERTE, (Pedro B. Palacios) Poesías completas	3.—	CODIGO PENAL, (manual), encuad.	2.—
* ALVAREZ A., ¿A dónde vamos?	1.—	CORIA GALLEGOS E., Cuentos raros	2.50
— Educación moral	1.—	CORONADO M., Obras completas, 8 volúmenes	20.—
* — Historia de las Instituciones libres	1.—	COSSA P., Beethoven	2.—
* — La creación del mundo moral	1.—	COSTA J., Rosas y Lavalle	2.50
* — La herencia moral de los pueblos	1.—	COUTARET E. B., Las Malvinas restituidas	2.50
* — La transformación de las razas en América	1.—	* CRUZ VARELA J., Poesías	1.—
* — Manual de Patología política	1.—	CUGINI R., Yrigoyen y el silencio	2.—
* — South América	1.—	CURSACH T. A., Anuario Catalán — Balear	6.—
ALVAREZ F., El Sud Mendocono	2.50	DELLEPIANE A., (Véase Dorrego y el Federalismo Argentino)	2.—
* ALVAREZ J. S., Véase "Fray Mocho"	1.—	* DEL VALLE A., Discursos políticos	2.—
* AMBROSETTI J. B., Supersticiones y Leyendas	1.—	— Oraciones Magistrales	2.—
* AMEGHINO F., Antigüedad del hombre en el Plata la. parte	2.—	DIAZ GONZALEZ A., Las Islas de mi mar azul	1.—
— Antigüedad del hombre en el Plata, 2a parte	2.—	DORREGO y el Federalismo Argentino	2.50
* — Doctrinas y descubrimientos	1.—	* DRAGO L. M., Los hombres de presa	1.—
* — Filogenia	2.—	DURAN A., La ruta del ensueño	2.—
AMORIM E., Las quitanderas	0.30	ECHAGUE J. P., Una época del teatro argentino	3.—
— La trampa del pajonal	1.50	* ECHAGUE P., Memorias y Tradiciones	2.—
— Tráfico	1.50	— Teatro	2.—
ANDRADA A., Leyes Nacionales 2 tomos enc. tela	25.—	* ECHEVERRÍA E., Dogma Socialista	1.—
* ANDRADE O., Obras Poéticas	1.—	— La Cautiva	1.—
* ANDREWS Capitán, Viaje de Bs. As. a Potosí y Arica	2.—	EIZAGUIRRE J. M., Cómo se formó el País Argentino — ¿Dónde está el Pueblo?	2.50
* ARENALES J. I., Segunda Campaña de la Sierra	1.—	ELEFLEIN A. M., Por Campos históricos	2.—
ARLT R., El juguete rabioso	2.—	* ESTRADA J. M., La polít. lib. bajo la tir. de Rosas	1.—
ARMESTO J., Buscando el bien	2.50	FERNANDEZ MORENO B., Poesías	2.50
* ASCASUBI H., Santos Vega	2.50	— Décimas	2.50
* AVELLANEDA N., Escritos Literarios	1.—	FRANCO P. B., Los juncos pensadores	2.50
BEAUDOIN L., Lecturas para 4º grado	1.20	FRANCO P. y RODRIGUEZ C., Cancionero del árbol	2.50
— Lecturas para 5º grado	1.40	* FRAY MOCHO (ALVAREZ J. S.), Cuentos	1.—
BEDOGNI E. C. de, Lo'ó	1.50	— En el mar Austral	1.—
BECCAR VARELA A., Juan Martín de Pueyrredón	4.—	— Memorias de un vigilante	1.—
BERNARDEZ M., Aspectos ejemplares de la Nueva Bélgica — La Marcha secular	2.—	— Salero criollo	1.—
BIANCO J., Don Bernardo de Irigoyen	3.—	— Un viaje al país de los matrones	1.—
— La Doctrina Radical	3.—	FUNES L., Al margen de la Historia	3.—
— La elección Presidencial	2.—	GALVEZ D. B. DE, Tierras del Mar Azul	2.50
— La línea	2.50	* GARCIA MEROU M., Alberdi	2.—
— Mi feminismo	2.—	— Estudios Americanos	1.—
— Mis lecturas	2.50	— Recuerdos Literarios	2.—
— Vida de las Instituciones políticas	5.—	GARCIA E. A. y GARCIA MALDONADO M. DE, Mensaje de Amor	1.50
BIDONE H., La Esclava del amor	0.40	GARCIA y ONRUBIA C., Vidriales, Poesías	2.50
— Orígenes históricos del cuerpo Consular	0.40	GERALDY P., Tu y yo. (Toi et Moi)	1.20
* BILBAO M., Historia de Rosas	2.—	* GILLESPIE A., Buenos Aires y el interior	2.—
BRACKENRIDGE J. E., Independ. Argent. 2 vol. c/u. BOITO A., Nerón	2.50	GOICOA C. P. de, Plumadas en Canuto	2.—
BOOZ M., La tierra del Agua y del Sol	2.50	GOMEZ JIMENEZ M., El amigo de los niños	1.—
BORRAZA A., El milagro de Apolodoro	2.—	GONZALEZ J. V., La Emancipación de la Universidad	3.—
BRACAMONTE J. A., Una Vergüenza Nacional	1.50	* GORRITI J. I., de, Reflexiones	1.—
* BUNGE C. O., Evolución de la Educación	2.—	* GOYENA P., Crítica Literaria	1.—
— Educ. Contemporánea	2.—	GRACIAN Baltasar, Caracteres del ambiente	2.—
* — Teoría de la Educación	2.—	GRAIVER B., El último de los Profetas	2.—
* — Estudios filosóficos	2.—	GRAS M. C., La Casa Trágica	1.50
* — Nuestra América	2.—	— La eterna congoja	2.50
* CALZADILLA S., Las beldades de mi tiempo	1.—	— Los Gauchos Colonos	2.50
* CAMAÑA R., El dilettantismo sentimental	1.—	GROUSSAC P., Páginas de Groussac	3.50
— Pedagogía social	1.—	GUINAZU R. H., Rivadavia en la Democracia	2.50
CANÉ L., Mal estudiante	1.—	GUZMAN SAAVEDRA G., Matinal	1.—
— Marido para mi hermanita	2.—	* GUTIERREZ J. M., Ensayos sobre J. Cruz Varela	2.—
* CANÉ M., Notas e impresiones	1.—	— Origen de la enseñanza Públ. Superior	2.—
— Charlas literarias	1.—	* GUTIERREZ R., Poesías Líricas	1.—
* — Discursos y conferencias	1.—	— Poemas	1.—
— Enrique IV de Shakespeare	1.—	* HAIG S., Bosquejos de Buenos Aires	2.—
* — Ensayos	1.—	HALL B., El general San Martín en el Perú	2.—
* — En viaje	1.—	HEAD F. B., Las Pampas y los Andes	2.—
* — Juvenilia	1.—	HELLER, El arte de Cocinar, encartonado	6.—
* — Prosa ligera	1.—	* HERNANDEZ J., Martín Fierro	1.—
CANOVA M. G. DE, Flores de Cardo	1.50	* IGLESIAS PAZ C., El complot del silencio	1.—
CARAVATTI G., Ritmos nativos	1.—	— La dama de Coeur	1.—
CARDENAS SARA M. O. DE, Ofrenda (Poesías)	2.50	— La propia obra	1.—
CARELLI C. C. DE, Fuerzas libres	2.—	— Más que la ciencia	1.—
— En ley de amor	1.50	INGENIEROS J., Criminología	10.—
— Esclava	1.50	— Crónicas de viaje	2.—
		— El hombre mediocre	1.—

INGENIEROS JOSE,

— Hacia una moral sin dogmas	1.—	PINEAU N., Retazos de Vida	2.50
— Histeria y sugestión	2.—	PONCE A., La vejez de Sarmiento	2.50
— La Psicopatología en el arte	3.—	— Un cuaderno de croquis	2.—
— La Restauración	10.—	* PROCTOR R., Narraciones de Vinje	2.—
— La Revolución	10.—	PUJATO CRESPO M., Días de Sol	2.50
— Las doctrinas de Ameghino	2.—	— Liropeya	2.50
— Las fuerzas morales	1.—	* QUESADA V. G., Hist. Diplomát. Latino Americana:	
— Principios de psicología	4.—	— Vol. 1º Derecho Intern. Latino Americano	2.—
— Prop. relat. al porvenir de la Filosofía	1.—	— Vol. 2º La política del Brasil	2.—
— Simulación en la lucha por la vida	2.—	* — Vol. 3º Política Imperialista del Brasil	2.—
— Simulación de la locura	5.—	— Historia Colonial Argentina	1.—
— Sociología Argentina	2.—	— La vida intelectual en la América Española	2.—
IRIARTE F., Poema del dolor	1.—	QUINTEROS M. F., Memorias de un negro del Congreso	2.—
* JACQUES A., Psicología	1.—	* QUIROGA A., Calchaquí	2.—
* KING J., 24 años en la Argentina	2.—	RAMOS MEXIA E., La Jurisdicción Federal y el F. C. Provincial de Bs. As.	3.—
KURTH G. S. de, La sugestión de las cosas	2.50	* RAMOS MEJIA F., El Federalismo Argentino	1.—
— Vislumbres del pasado	2.50	* RAMOS MEJIA J. M., Las Neurosis de los hombres ..	2.—
* LACASA P., Lavalle	2.—	RAVELIO C., Eduardo Olivera	4.—
* LAFERRERE G., Las de Barranco	1.—	RESTANIO A., Tratado de Higiene escolar, enc.	8.—
* LAMAS A., Rivadavia	1.—	REY Rosa V., Lenguaje, Curso de sintaxis	3.50
LES A., El Maestro y la Madre	0.20	RICHARD LAVALLE E., Los héroes de hierro	1.—
* LOPEZ V. P., La novia del hereje	2.—	* ROBERTSON J. P. y G. P., La Arg. en la ép. de Rev.	2.—
— Manual de la Historia Argentina	2.—	RODRIGUEZ ACASUSO, El alma desnuda	1.—
LOPEZ MERINO E., Las tardes	2.—	ROSSO L. J., Cuadratura del Circulo	1.—
LINCH B., El antojo de la patrona	2.50	— Album de la República Argentina en el Primer Centenario de su Independencia (Agotado)	
— El potrillo roano	0.20	RUBIANES R., El hilo de agua	2.—
MACHADO J. O., Comentarios al Cód. Civ. 11 vol. enc.	120.—	RUIZ GUIÑAZU E., Deuda pública Municipal	10.—
MACIEL S., Los cuentos del viejo Quilques	2.50	SALDIAS J. A., Gomina y Jazz Band	0.50
MAGRASSI A., Coraje	2.50	— Muñeca	1.—
* MANSILLA L. V., Rosas	1.—	— Romance Federal	1.—
— Una excursión a los Indios Ranqueles	2.—	SALGUEIRO A., El hombre que se perdió a sí mismo ..	2.50
* MARMOL J., Armenias	1.—	SALON ANUAL DE BELLAS ARTES, 17 años, eju.	3.—
— Cantos del peregrino	1.—	* SANCHEZ F., Barranca Abajo	1.—
* MASTRONARDI C., Tierra Amanecida	2.—	* SARMIENTO D. F., Argirópolis	1.—
* MATURANA J. de, Canción de Primavera	1.—	— Conflic. y armon. de las razas	2.—
— Naranja en Flor	1.—	* — Facundo	1.—
MENDEZ CALZADA E., El hombre que silba	2.50	* — De Valparaíso a París	2.—
— Las tent. de Don Antonio	2.50	* — España o Italia	2.—
— Y volvió Jesús a Buenos Aires	2.50	* — Estados Unidos	2.—
MENDEZ LANUSSE A., Legisl. de los partidos políticos ..	1.—	* — Las ciento una	1.—
MENDOZA P. DE LA C., Historia de la Ganadería Argentina ..	12.—	* — Recuerdos de Provincia	1.—
* MITRE B., Ensayos históricos	1.—	* SASTRE M., El tempe argentino	1.—
— Rimas	2.—	SCALESE LUIS E., El hombre social	2.—
* MONTEAGUDO B., Escritos políticos	1.—	— Literaria	2.—
MONTES VIÑOLO F., España, América y la Civilización ..	2.—	SCARPITTI A., Los refugios del camino	1.50
MORALES E. B., Igauzá	3.50	SCHAEFER GALLO C., El camino del Norte (versos) ..	2.—
* MORENO MANUEL, Vida y Mem. de Mariano Moreno ..	1.—	* SHAKESPEARE G., Enrique IV	1.—
* MORENO MARIANO, Escritos políticos y económicos ..	2.—	SILVA C. A., Mi cenicero	2.50
* MUNIZ F. J., Escritos científicos	1.—	— Pasamanería	2.50
MUNOZ MAINEZ O., Los torturados	2.50	— Uno, Dos, Tres	2.50
OBLIGADO P. M., El Canto Perdido	2.50	SILVA J. F. V., Semblanzas de Yrigoyen	2.50
ONRUBIA F. de, Alma sola	2.50	STRINDBERG A., La Señorita Julia	0.40
* ORTIZ C., El poema de las mieses	1.—	TINDARO C., Los juncos pensadores	2.50
— Rosas del crepúsculo	1.—	TORCELLI A. J., Beethoven (Véase Cossa)	
OTEIZA QUIRNO R., Anfora	2.—	— Nerón (Véase Boito)	
PALACIO, El Diputado, Su separación del Partido Socialista ..	1.—	— Poesías de Almafuerte (Véase Almafuerte) ..	
PALACIOS P. B., (Véase Almafuerte)		VALLE J. A., Carreteras	2.—
PAZ J. M., Legisl. y Jurisp. Notarial, Encuadernado ..	15.—	VARELA H., La Chusma	1.50
PAZ, GRAL. J. M., Campañas de la Indep.	2.—	— Los Tristes	1.50
— Guerras civiles	2.—	VATSYAYANA, Kama-Sutra	2.—
— Campañas contra Rosas	2.—	VELEZ SANSFIELD D., Escritos y discursos	3.—
PAZ R., Sobre tablas	2.—	* VICTORICA J., Urquiza y Mitre	2.—
PELAYO F. M., El talón de Aquiles	2.—	* WILDE E., El hipo	1.—
* PELLIZA M. A., La Dictadura de Rosas	2.—	ZAPIOLA E. O., Responsos (poema lírico)	2.—
— La organización nacional	2.—	* ZINNY A., Hist. de los Govern. de las Prov. Argentinas:	
PENA D., El embrujo de Sevilla	1.—	— Vol. 1º: Río de la Plata	2.—
— Shakespeare	2.50	— Vol. 2º: Provincia de Buenos Aires	2.—
* PEYRET A., La evol. del cristianismo	1.—	* — Vol. 3º: Provincia de Córdoba	2.—
		* — Vol. 4º: Provincia de Mendoza	2.—
		* — Vol. 5º: Provincia de Salta	2.—

Los títulos marcados con * pertenecen a la colección de LA CULTURA ARGENTINA.

Los TALLERES GRÁFICOS ARGENTINOS DE L. J. ROSSO, fundados en 1893, han dedicado una atención especial a la difusión del libro nacional ofreciendo las mayores ventajas a los autores de toda clase de publicaciones útiles, habiendo incorporado desde el año pasado una sección especial para la administración de las ediciones, encargándose de la propaganda y venta por mayor y menor.

Si los números aparecidos hasta la fecha han sido de su agrado y quiere seguir recibiendo puntualmente los sucesivos, devuélvanos la presente boleta de suscripción: Así estará Vd. siempre al tanto de la bibliografía nacional.

BOLETA DE SUSCRIPCION

Oficinas: SARMIENTO 779
U. T. Retiro 31 - 3221
BUENOS AIRES

la literatura Argentina

REVISTA BIBLIOGRÁFICA

NUMERO SUELTO 20 Cts.
ATRASADO 30 ..
Suscripción anual (Incluso índice
y tapas) en el país \$ 2 %.
En el exterior, 1 %.

Señor Administrador de "LA LITERATURA ARGENTINA"

SARMIENTO 779 -- Buenos Aires

Sírvase suscribirme a su periódico por el término de un año a contar desde el número Adjunto le envío la suma de $\frac{\text{DOS PESOS m.n.}}{\text{UN PESO oro.}}$ en estampillas, cheque o giro postal. (1)

Nombre y apellido

Dirección

Ciudad

Firma

(Escribase con claridad)

(1) El precio único de suscripción anual es de \$ 2 m.n. en todo el país. Fuera de la República Argentina: \$ 1 oro.
Se ruega contestación o devolución de la revista, en caso de no interesar.

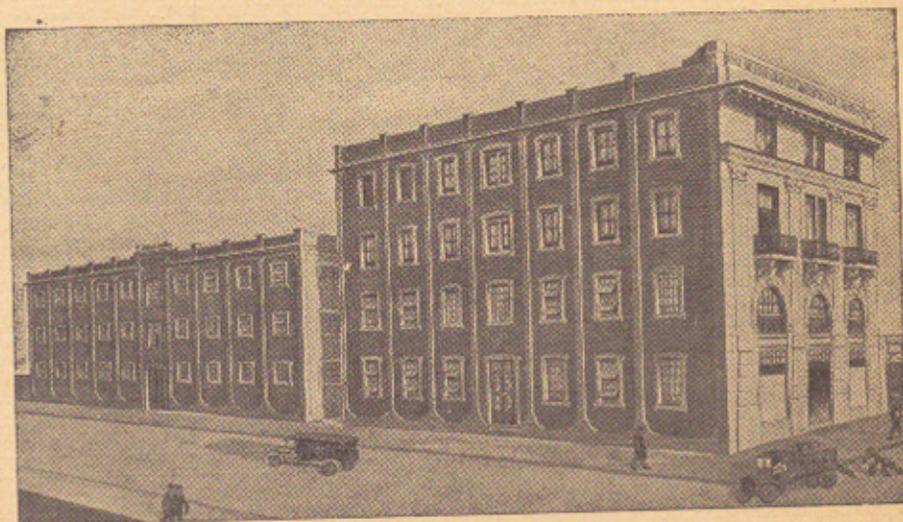
TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

FUNDADOS EN 1893

Con los elementos más modernos, completos y vastos de:

LINOTIPOS
MONOTIPOS
TIPOGRAFIA
IMPRENTA Y
LITOGRAFIA
ROTATIVAS
TIPO Y
LITOGRAFICAS
OFFSETS.

Fotograbados — Tricromías — Estereotipía — Rayado — Libros en blanco — Encuadernación — Timbrados — Fotocromía — Cromolitografía.



Vista de los nuevos talleres modelos: Doblas 955 - 965

SARMIENTO 779 (Librería)
U. T. 31 (Retiro) 3221
Coop. T. (Central) 1328

DOBLAS 955 (Talleres)
U. T. 60 (Caballito) 2614
Coop. T. (Patricios) 528